

# La Doctrina de Dios

CLAUDE DUVAL COLE

“Amístate ahora con él, y tendrás paz;  
y por ello te vendrá bien.” (Job 22:21)



*Iglesia Bautista de la Gracia*<sub>AR</sub>  
INDEPENDIENTE Y PARTICULAR  
Calle Alamos No.351  
Colonia Ampliación Vicente Villada  
CD. Netzahualcóyotl, Estado de México  
CP 57710  
Telefono: (5) 793-0216

*1 Cor. 1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...*

## CAPITULO I

### EL SER DE DIOS

No tenemos la intención de hacer un laborioso y elaborado argumento acerca de la existencia de Dios. Comenzaremos donde la Biblia comienza. La Biblia asume la existencia de Dios, y nosotros asumimos que nuestros lectores harán lo mismo. Hay tantos testigos de Su existencia que la Biblia no se esfuerza por probarla. Hay un testimonio externo en la naturaleza. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y la expansión denuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1). La voz de estos testigos ha sido escuchada en todos los lenguajes y en todos los lugares de la tierra. Es cierto que en los tiempos pasados Dios dejó a todas las naciones andar en sus propios caminos (ve Hech.14:16). Su gracia no operó en ellos para salvación, pero al mismo tiempo, El no se dejó a sí mismo sin testimonio, ya que les hizo bien y les dio lluvias del cielo y tiempos fructíferos (Hech.14:17). Su eterno poder y divinidad son claramente vistos por medio de las cosas visibles que El ha creado (Rom.1:20).

Existe también el testimonio interno de la consciencia humana. “Porque los Gentiles (paganos) que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley á sí mismos: Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus consciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros” (Romanos 2:14-15). La voz de la naturaleza en la creación y la voz de la consciencia, proclaman fuertemente la existencia de un eterno, verdadero y viviente Dios. Y de este modo, desde una perspectiva práctica, no hay ninguna necesidad de probar la existencia de Dios.

### EL ALMA SIENTE A DIOS

Una vez un hombre vio como ridícula la idea de Dios. Este hombre preguntó a su vecino cristiano si alguna vez había visto a Dios. El creyente admitió que no. Enseguida el hombre le cuestionó si había alguna vez oído hablar a Dios, o si alguna vez había saboreado a Dios, o si alguna vez había olido a Dios. El creyente admitió que con sus sentidos físicos él nunca había percibido o sentido a Dios, y luego cerró la boca del ateo preguntándole si él alguna vez había dicho una mentira. Y cuando él confesó que sí, el creyente fue más allá preguntándole cómo se había sentido. El hombre admitió que tenía una sensación o sentimiento de intranquilidad. Este sentimiento o sensación era el testimonio de su consciencia diciéndole que había un Dios, un dador de la ley y juez moral del universo, ante quien él tenía que rendir cuentas. Esta es la razón de porqué muchos tranquilicen sus consciencias con dinero, y otras cosas que los hombres hacen para aliviar sus consciencias y apaciguar a un Dios ofendido. Todo hombre siente a Dios en su consciencia, cuando ésta no ha sido cauterizada o endurecida de alguna otra manera. El ateo es un necio educado. No hay ateos teóricos entre los paganos. No hay ateos entre los demonios; ellos creen y tiemblan (Stg.. 2:19).

### EL PECADO SE ORIGINO EN LOS AFECTOS

Las Escrituras no razonan con el ateo, más bien lo reprueban. El necio ha dicho en su corazón, “no Dios” (Sal.14:1, interpretación literal). El error no está tanto en el entendimiento sino en el corazón. El ateo teórico (la persona que niega la existencia de Dios) ha manipulado su mente hasta hacerla estar de acuerdo con su corazón. Este es el caso del deseo siendo el padre o el origen del pensamiento. Mientras que hay comparativamente pocos ateos teóricos, todo hombre en su estado caído natural es un ateo práctico, que no quiere al Dios verdadero. El necio del Salmo 14 y 53 es un necio típico que representa a todo hombre no regenerado. En el contexto en ambos Salmos se usa el plural: “Corrompiéronse, hicieron obras abominables; No hay quien haga bien” (Salmos 14:1; 53:1). El pecado se originó en los afectos o deseos y el entendimiento entenebrecido es uno de sus efectos debido al castigo divino. “Y como á ellos no les pareció tener á Dios en su noticia, Dios los entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene” (Romanos 1:28). El Dios verdadero, siendo conocido, no fue el Dios que los hombres querían. Cuando los hombres conocieron a Dios, “no le glorificaron como á Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido” (Romanos 1:21).

### DEGENERACION MORAL

La verdadera evolución, moralmente, toma en cuenta el pecado, y consiste en el desarrollo o desenvolvimiento (es decir, degeneración o ‘des-evolución’) de la naturaleza humana que aborrece al Dios verdadero. Esta es en realidad no una evolución, sino una degeneración moral. El progreso del pecado es dado en Rom.1:18-32. Primero, los hombres suprimieron o detuvieron la verdad acerca de Dios. Ellos tuvieron la verdad acerca de Dios en el ‘libro’ de la naturaleza. Su eterno poder y divinidad fueron claramente revelados en las cosas que El había hecho, pero a los hombres no les gustó esta verdad. Ellos dieron

la espalda a esta revelación y se volvieron a sus propios razonamientos. Segundo, ellos cambiaron la verdad de Dios en mentira, e hicieron imágenes o representaciones de Dios en forma de hombres, aves, bestias y reptiles. Hubo el Apolo de los Griegos, el águila de los Romanos, el toro de los Egipcios y la serpiente de los Asirios. Los hombres conocieron a Dios y rehusaron adorarlo, y así la idolatría siguió como una necesidad psicológica. Tercero, la idolatría fue seguida por la sensualidad. Dios los abandonó a sus afectos impuros y viles. El retiró su gracia restrictiva y permitió a la naturaleza humana caer completamente en la inmoralidad. Los versículos restantes de Romanos uno revelan las terribles cosas que hombres y mujeres harán cuando son abandonados por Dios. No solo hacen estas cosas ellos mismos, sino que se complacen viendo a otros hacer lo mismo (vers. 32). La etapa más baja en la depravación es alcanzada cuando los hombres toman placer viendo el pecado de otros.

## **NO HAY REVELACION SALVADORA EN LA NATURALEZA**

Los testimonios de Dios en la naturaleza no constituyen la luz del evangelio. Estos testimonios son suficientes para dejar a todos los hombres sin excusa, sin embargo, no son eficaces como medios de salvación. Son suficientes para hacer que los hombres conozcan que son pecadores, pero ellos nada tienen que decir acerca de un Salvador. Debe existir una revelación adicional antes que los hombres puedan conocerlo como el Perdonador de pecados. Y esta revelación es Su Palabra escrita, como un testimonio de la Palabra encarnada, Jesucristo, por el conocimiento de quien muchos serán justificados (vea Isa. 53:11).

## **EL HOMBRE ES UN SER RELIGIOSO**

El hombre es por naturaleza un ser religioso. Por aprendizaje, aparte de lo que la Biblia y el nuevo nacimiento enseñan, el hombre llegará a ser cualquiera de estas dos cosas: un ateo o un idólatra. Esto es lo mejor que la educación puede hacer separada de la gracia de Dios. Una mera cultura religiosa deifica la humanidad, niega la caída, y habla solo de un desarrollo ascendente. Esta es la religión del evolucionista. El dios del sensualista es su propio vientre; sus deseos interiores. La única ley que él reconoce es el deseo insaciable de una naturaleza depravada (Fil. 3:19). Esta es la religión de muchos impíos hombres de negocios, como de los borrachos y libertinos.

Es tan malo hacer un dios en la imaginación humana, como hacer un dios con las manos. La antigua forma de idolatría tenía sus dioses hechos con las manos; la nueva forma de idolatría tiene sus dioses como una extensión de la imaginación humana; dioses que existen solamente en la mente. El Dios no conocido sigue siendo el verdadero Dios. Los atenienses de los días de Pablo tenían monumentos para muchos dioses, y en su celo religioso tenían un monumento para el Dios no conocido. El Dios no conocido fue el Dios del cual Pablo les predicó a ellos, porque el Dios verdadero era desconocido para ellos.

Es el propósito de las siguientes páginas presentar al Dios de la Biblia en Su naturaleza y perfecciones personales. Se invita a los lectores a que prueben lo que está escrito en este libro, con lo que es revelado en las Sagradas Escrituras. Debemos orar para que el Espíritu de verdad nos guíe a Su verdad.

## CAPITULO II

### LA NATURALEZA Y EL MODO DE EXISTENCIA DIVINA

¿Cómo es Dios? ¿Qué constituye la naturaleza Divina? ¿Cuáles son los modos de existencia de Dios? Estas preguntas nos conducen hacia el arbusto ardiendo que estaba sobre la tierra santa. Por lo tanto, debemos pisar cuidadosamente, movernos con humildad, y evitar las especulaciones. Sin embargo, podemos ir tan lejos como la Divina revelación vaya.

Hay una naturaleza divina. Por naturaleza entendemos aquel carácter particular del ser, el cual hace que una clase de ser difiera de otra clase de ser. De este modo podemos hablar de la naturaleza angélica, de la naturaleza humana, y de la naturaleza de un ser bruto. El hecho de que podemos hablar bíblicamente de la naturaleza de Dios, es sugerida por Pablo quien dijo a los gálatas que antes de ser convertidos, ellos servían a aquellos que por naturaleza no eran dioses (Gál. 4:8). Esto implica que existe uno que por naturaleza es Dios.

#### I. DIOS ES UN SER PERSONAL.

Como una persona Dios está distinguiéndose del panteísmo, la creencia de que todas las cosas en su conjunto son Dios, (la idea de que Dios está en todo y todo es Dios). Como un Ser personal Dios es tanto inmanente como trascendente, esto es, que El está tanto **en** como **sobre** Su creación. El es una persona en Su creación, pero separado y distinto de ella. El está también sobre su creación, es decir, El es más grande que la creación, no es una parte, sino distinto de ella. En su oración de dedicación del templo, Salomón rindió tributo a la grandeza trascendente de Dios en estas palabras: “Empero ¿es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener: ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (1 Reyes 8:27).

Hay tres características de la personalidad: La autoconsciencia, la autodeterminación, y la consciencia moral y todas estas cualidades pertenecen a Dios.

#### II. DIOS ES UN SER ESPIRITUAL.

Dios es Espíritu exclusivamente (Jn. 4:24). El lector debe comprender y asir esta verdad firmemente, o tendrá problemas para entender la Trinidad de personas en la Divinidad. Como un Espíritu Dios no puede ser dividido ni mezclado. Como un Espíritu El es invisible e intangible. “A Dios nadie le vio jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró” (Juan 1:18).

#### ARGUMENTOS:

1. El es el creador de los espíritus, y puesto que un ser espiritual es el orden más alto de existencia, El debe tener la naturaleza que pertenece a tal orden.
2. Las Escrituras atribuyen espiritualidad a Dios. (Vea Jn. 4:24; Heb.12:9).
3. Su espiritualidad puede ser deducida de Su inmensidad y eternidad. El es infinito tanto en espacio como en tiempo. La materia está limitada tanto por el espacio como por el tiempo, pero Dios no, pues es tanto omnipresente como eterno.
4. Su espiritualidad puede ser argumentada desde Su independencia e inmutabilidad. Aquello que es material puede ser dividido, agregado o disminuido. La materia está sujeta a cambios, pero Dios es el mismo único e inmutable Dios.
5. Su espiritualidad puede ser argumentada desde Sus perfecciones absolutas. Un cuerpo material implica limitaciones y esto no es consistente con la perfección absoluta. Usamos la palabra perfección en un sentido más amplio que impecabilidad. El Salvador, en su cuerpo humano, tenía sus limitaciones aunque El era impecable. El no estaba en todas partes al mismo tiempo. El no fue inmune al hambre y la sed, al cansancio y al dolor.

#### OBJECION:

Muchas pasajes de la Escritura atribuyen partes corporales a Dios. Ellas hablan de sus ojos, su rostro, su pie, su brazo, etc.. Como réplica a esto podemos decir que el lenguaje es figurativo, y que es usado como una adecuación al entendimiento humano. Tal tipo de lenguaje que atribuye características humanas a cosas no humanas, es llamado antropomorfismo.

#### III. DIOS ES UN SER TRINO Y UNO.

Hay una sola esencia divina subsistiendo en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es Tri-uno, tres en uno. A principios del siglo IV cuando el Arrianismo amenazaba con prevalecer, un joven teólogo llamado Atanasio formuló la afirmación que fue incorporada en el Credo Niceno. El dijo: “Adoramos a un Dios en trinidad y una trinidad en unidad, ni confundimos las personas ni dividimos la sustancia”. Esta es una afirmación extraordinaria, profunda en su claridad y simplicidad.

dad. La noción arriana hizo del Padre el Supremo Dios y del Hijo, solo divino en un sentido subordinado. Según Arrio, el Hijo era **como**, pero **no de la misma sustancia** con el Padre.

La noción sabeliana es de que Dios es una sola persona, manifestándose a sí mismo algunas veces como Padre, algunas veces como el Hijo, y otras veces como el Espíritu Santo. Pero esto le haría cesar de existir como Padre cuando se manifestara como Hijo.

Si Dios fuera un ser físico como una trinidad, El estaría en tres partes, y si estas partes fueran personas, cada persona sería solo una parte de Dios. Pero como un Espíritu El es tres personas, pero solo una substancia, y cada persona totalmente Divina. Del Hijo leemos que “en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente” (Colosenses 2:9). Y otra vez El es llamado “la imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:15).

Dios no es tres personas en el mismo sentido en que padre, madre e hija son tres personas en una sola familia. No podría ser dicho de ninguna de las tres personas en una familia humana, que una sola es toda la familia.

Dios tiene tres modos de existencia, tres centros de consciencia personal. El es uno esencialmente, pero tres personas relativamente. Y en esta relación El existe como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Dr. Strong describió esto como sigue: “En la materia de fuente, origen y autoridad, El es el Padre. En la materia de expresión, mediación y revelación, El es el Hijo. En la materia de aprehensión llamamiento, cumplimiento y realización, El es el Espíritu”. El Dr. Strong también resume las diferentes características entre la obra del Hijo y la obra del Espíritu en las cuatro afirmaciones siguientes:

1. Cristo es el órgano de revelación externa, el Espíritu es el órgano de revelación interna.
2. Cristo es nuestro abogado en el cielo; El Espíritu Santo es nuestro abogado en el alma.
3. En la obra de Cristo nosotros somos pasivos; en la obra del Espíritu Santo somos hechos activos.

## LA TRI-UNIDAD ES UNA DOCTRINA REVELADA

Tal como un hombre sin la Biblia nunca ha descubierto al único Dios verdadero, sin la Biblia tampoco descubrirá una trinidad de personas en la Deidad. La tri-unidad es inescrutable para la razón humana, y no existe una prueba racional de ella.

Se dice que una vez Daniel Webster y un amigo escuchaban un sermón acerca de la Trinidad. Caminando de regreso a casa el amigo dijo: “Sr. Webster, ¿No es esta doctrina una imposibilidad matemática?” El Sr. Webster contestó: “De acuerdo a las matemáticas terrenales eso parece ser; pero yo no estoy familiarizado con las matemáticas celestiales”.

La Biblia nos muestra las matemáticas celestiales y a ellas iremos para probar la tri-unidad de Dios.

1. Tenemos la Tri-unidad en los nombres plurales de Dios. El primer nombre de Dios con el que nos encontramos en la Biblia es plural: “En el principio creó (singular) Dios (Elohim, plural) los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). El nombre plural con el verbo en singular nos muestra a la Trinidad actuando como una unidad. Chas. Smith dice que la Biblia comienza con una falsedad; que este primer versículo debería leerse: “En el principio los dioses”. Esto no es así, el verbo en singular nos muestra que había un Ser actuando, mientras que el nombre plural nos revela tres personas en una esencia Divina. El plural para Dios ocurre mucho más frecuentemente que el singular.

2. Tenemos la Tri-unidad en la expresión en plural usada por Dios al hablar de sí mismo. Y dijo Dios: “Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza” (Génesis 1:26); “Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas” (Génesis 11:7).

3. Una trinidad de personas divinas fue manifestada en el bautismo de Jesús. El Hijo encarnado estaba siendo bautizado; El Padre fue manifestado por la voz que se escuchó; y el Espíritu apareció en al forma de una paloma. (Vea Mat. 3:16-17).

4. Tenemos la Trinidad en la fórmula bautismal de la gran comisión en Mat. 28:19. No dice “bautizándolos en los nombres (plural) del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. Tampoco se nos da el equivalente de un plural diciendo: “En el nombre del Padre, y en el nombre del Hijo, y en el nombre del Espíritu Santo”. Por otro lado, tampoco dice: “En el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo”, como si el Padre, Hijo y Espíritu Santo pudieran ser tomados como meramente tres designaciones de una persona. He aquí la lectura: “...bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

## LA TRI-UNIDAD REFLEJADA EN LA CREACION

Mientras que no hay nada en la creación para explicar o dar cuenta de la tri-unidad de Dios, la tri-unidad explica la creación. Este es un tri-universo, una creación de tres en uno. Uno de los verdaderamente grandes libros de nuestros días es aquel libro titulado “Los secretos del Universo” por Nathan R. Wood. En este extraordinario libro el autor muestra que el universo es lo que es, debido a que fue creado por el Dios Tri-uno. Primero muestra que el universo físico o exterior es una tri-

unidad. Las cosas básicas son espacio, materia y tiempo; tres modos de existencia y como Dios cada una es un todo. Y cada una de estas cosas básicas es una tri-unidad. El espacio tiene tres dimensiones: Largura, anchura y altura. Cada una es el todo del espacio y aún así hay tres dimensiones distintas. La materia está compuesta de tres cosas: Energía, movimiento, fenómenos; tres modos de existencia, distintos y todavía uno, y cada uno es un todo. Y como el tiempo del universo tiene tres cabos absolutos: pasado, presente, futuro; distintos y todavía cada uno es el todo. Todo el tiempo es o ha sido futuro, el futuro lo incluye todo. Todo el tiempo es, ha sido o será presente. Y todo el tiempo es o será pasado.

Luego, el autor toma el alma o lo que él llama el universo interior, y muestra que el alma del hombre es una tri-unidad, esto es, tres modos de existencia. El los llama natural, personal, personalidad; distintos y todavía cada uno es el todo de alma; tres en uno y uno en tres. Y aquí el autor muestra como el hombre como un alma, refleja al Trino Dios en una manera que la creación física no lo hace. El hace que Dios sea la llave que abre el misterio del universo. En una forma resumida, él autor dice que: “La estructura del universo, la naturaleza del espacio, de la materia, del tiempo, de la vida humana, atestiguan la Trinidad. Ellos reflejan la Trinidad. Ellos requieren la existencia de la Trinidad. La Trinidad les explica a ellos”.

El autor choca con la teoría de la relatividad de Einstein con el argumento de la cuarta dimensión en el proverbio del sombrero aplastado. La diferencia entre Einstein y Wood es la diferencia entre el ateo y el creyente acercándose al secreto del universo.

## CAPITULO III

### LOS NOMBRES DE DIOS

La meta de este volumen es mejorar el conocimiento de sus lectores acerca del verdadero y viviente Dios. Si alguno de nuestros lectores siente que el autor está equivocado, y no mantiene el balance de la verdad por no enfatizar suficientemente la responsabilidad del hombre, le recordáramos que nuestra tesis es Dios, y no el hombre.

Existen varias fuentes de conocimiento acerca de Dios. Los cielos y la tierra, las cosas que El ha hecho, revelan Su eterno poder y deidad, y declaran Su gloria. La consciencia humana también testifica de Su existencia, así como también lo hacen las leyes de la naturaleza. Sin embargo, la Biblia es la fuente principal de información acerca de Dios en Su carácter y Su obra.

Los varios nombres y títulos dados a Dios en la Biblia, revelan mucho respecto de su carácter y gobierno. En la Biblia los nombres de personas, lugares, y cosas son de gran importancia; los nombres fueron escogidos a causa de su significado. Hoy en día nosotros damos nombres a nuestros hijos sin ningún pensamiento acerca de lo que el nombre significa, y muy frecuentemente el nombre no es apropiado al carácter de la persona que lo lleva. Muchos hombres han usado el nombre Jesús, pero solo a un Hombre, Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios, le es apropiado este nombre. Usted encuentra algunas veces a un negro ignorante llamado 'Roosvelt', y a un niño tartamudo del campo llamado 'Bryan'. Pero los nombres de Dios en la Biblia son muy apropiados, y se puede aprender bastante acerca de El estudiando Sus nombres.

El estudio de los nombres dados a personas y lugares en la Biblia es lo que debemos seguir un poco más, antes de nuestro tema principal, **LOS NOMBRES DE DIOS**. En la Biblia los nombres revelan el carácter de las personas, y conmemoran eventos importantes. Para ilustrarlo tomaremos un número de nombres al azar. En la batalla de Afec Israel fue derrotada por los filisteos, perdiendo treinta mil hombres de a pie; los dos hijos de Elí, Ofni y Finees fueron muertos; el arca de Dios fue tomada por los filisteos. Y cuando las malas noticias llegaron a la esposa de Finees, ella dio a luz un niño, al cual en su lecho de muerte ella puso por nombre Icabod, lo cual significa "sin gloria", significando de este modo que la gloria había sido traspasada de Israel (1Sam. 4:21). El nombre Moisés significa "sacador", y le fue dado por la hija de faraón, como ella dijo: "porque de las aguas lo saque" (Ex. 2:10). El nombre de Samuel fue dado al hijo de Elcana y Ana como memorial de una oración respondida. Samuel significa "oído de Dios", y le fue dado por su madre: "Por cuanto lo pedí a Jehová" (1Sam. 1:20). El nombre humano de Jesús fue dado a nuestro Señor, debido a que significa Jehová salva. Cuando el ángel del Señor apareció a José para calmar sus temores y sospechas acerca de su desposada, María, anunció el nacimiento de un hijo y dijo: "y llamarás su nombre JESUS, porque (debido a que) él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). El nombre de Abraham significa "padre de multitudes", y fue dado por Dios a Abram, cuando El le prometió una numerosa descendencia. Adán llamó la criatura tomada de su costado, varona, "porque del varón fue tomada" (Génesis 2:23). Cuando Adán y su esposa llegaron a ser pecadores por la transgresión de la ley de Dios, el evangelio les fue predicado a ellos por Dios; el evangelio de que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente (Gén. 3:15). Por lo cual, por la fe Adán llamó el nombre de su mujer Eva, que significa "viviente", debido a que "ella era la madre de los vivientes" (Gén. 3:20). El primogénito de Eva fue llamado Caín, que significa "adquirido", porque como ella dijo: "Adquirido he varón por Jehová" (Génesis 4:1). La palabra para hombre en el hebreo es "ish", lo cual significa un hombre en alto grado, y es probable que Eva creyó que Caín era el redentor prometido. Si así fue, ella fue tristemente decepcionada, y cuando su próximo hijo nació, debe haber sido en un espíritu de desesperanza que ella le llamó Abel, que significa vanidad o vapor. Cuando Samuel había derrotado a los filisteos en un campo de batalla entre Mizpa y Sen, puso una piedra en el lugar de la victoria y la llamó Ebenezer, que significa "piedra de ayuda" y dijo: "Hasta aquí nos ayudó Jehová" (1Sam. 7:12).

### LOS NOMBRES DE DIOS

Algunos nombres de Dios le respetan como sujeto: Jehová, Señor, Dios; otros son predicados y hablan de El como: Santo, justo, bueno, etc.. Algunos nombres expresan la relación entre las personas de la Deidad: Padre, Hijo y Espíritu; y algunos otros nombres expresan la relación de Dios con sus criaturas; Creador, Preservador, Gobernador, etc.. Algunos son los nombres o títulos comunes de las tres personas, como Jehová, Dios, Padre, Espíritu. Y algunos son nombres propios usados para expresar Su carácter y obra.

El nombre de Dios es lo que El es; El nombre representa Su carácter. Pero el Creador es tan grande que ningún nombre puede posiblemente ser adecuado para Su grandeza. Si los cielos de los cielos no pueden contenerle, ¿Cómo puede un nombre describir al Creador? Es por ello que la Biblia contiene un número de nombres de Dios, que le revelan en los varios aspectos de Su maravillosa personalidad.

## ELOHIM

Este es el primer nombre de Dios en la Escritura (Gén. 1:1), y aquí aparece en la forma plural con un verbo en singular, denotando pluralidad de personas en una unidad de esencia o ser. Este nombre está expresando la grandeza y el poder de Dios. Este es el nombre creacional de Dios, y es usado la narración de la creación (Gén. 1:1-2:4). En la Biblia en inglés, Elohim es siempre traducido como “Dios”. De acuerdo con la opinión prevaleciente de los eruditos, la palabra se deriva de una raíz en la lengua árabe que significa adorar. Esta opinión recibe mucho peso cuando observamos que la palabra es usada algunas veces inapropiadamente de los ángeles, de los hombres, y de las falsas deidades. En el Sal. 8:5 la palabra para ángeles es elohim, y algunas veces los ángeles incorrectamente son adorados. En el Sal. 82:1, 6 elohim es traducida dioses y es referida a los hombres. Compárese con Jn.10:34-35. En Jer.10:10-12 tenemos al verdadero Dios (Elohim) en contraste con “los dioses (elohim) que no hicieron los cielos y la tierra”, lo cual implica que ninguno, excepto el Creador es el adecuado objeto de adoración.

## EL-SHADDAI

Esta palabra compuesta es traducida como Dios Todopoderoso (EL para Dios y **Shaddai** para Todopoderoso). El título EL es para Dios en el singular y significa fuerte o poderoso. En el Antiguo Testamento El es traducido 250 veces como Dios. Generalmente este título está conectado con algún otro atributo o perfección de Dios; como “Yo soy el Dios Todopoderoso” (Génesis 17:1); “...é invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno” (Génesis 21:33); “...porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso” (Exodo 20:5); “el Dios viviente” (Jos. 3:10).

**SHADDAI**, siempre es traducido como Todopoderoso y significa suficiente, poderoso. Se piensa que la palabra viene de **SHADAY**, que significa pechos. En la Escritura la palabra pechos es usada como un emblema de bendición y sustento. Al pronunciar su última bendición sobre José, Jacob dijo entre otras cosas: “Del Dios (EL) de tu padre, el cual te ayudará, Y del Omnipotente (**Shaddai**), el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, Con bendiciones del seno y de la matriz” (Génesis 49:25). Isaías describiendo la excelencia futura y bendiciones de Israel, dice: “Y mamarás la leche de las gentes (naciones), el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob” (Isaías 60:16). El pueblo de Dios recibirá de los recursos de las naciones y de los reyes, debido a que su Dios es **EL-SHADDAI** el único poderoso para bendecir.

Satanás es un competidor de Dios y un falsificador de Sus obras, por lo tanto, podemos esperar que en las religiones paganas encontremos varios aspectos de Su carácter y gobierno. Este punto queda bien ilustrado en la siguiente cita tomada del libro de Nathan J. Stone en “Los Nombres de Dios en el Antiguo Testamento”.

“Tener una concepción de un dios o deidad no era cosa rara entre los antiguos. Los ídolos de los antiguos paganos algunas veces eran llamados sheddim (dioses) en la Biblia. Esto fue debido a que ellos eran considerados como los grandes agentes de la naturaleza o de los cielos, en dar lluvia, en causar en la tierra sus cuatro estaciones, el incremento de sus cosechas, y sus frutos para sustento y mantenimiento de la vida. Había muchos ídolos con pechos que eran adorados entre los paganos. Un historiador señala que el cuerpo entero de la diosa egipcia Isis estaba cubierto de senos, debido a que todas las cosas eran sostenidas o alimentadas por la tierra o la naturaleza. Lo mismo puede decirse del ídolo de los efesios, la diosa Diana en el capítulo XIX del libro de los Hechos, porque Diana significaba la naturaleza y el mundo con todos sus productos”.

Este nombre de Dios aparece primero en conexión con Abram (Gén.17:1-2). Años antes y en diferentes ocasiones, Dios prometió a Abram que El haría de él una gran nación y una numerosa descendencia. Así pasaron los años y ningún niño nacía a Abram y Sara. Entonces él recurrió al recurso carnal que trajo a Ismael y el mahometismo al mundo. Y la promesa de Dios permanecía aún incumplida. Y ahora, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, parecía demasiado tarde, pues Abram tenía 99 años y Sara 90. Es aquí precisamente que Dios aparece a él como el Dios Todopoderoso (EL-SHADDAI), y repite a Abram la promesa. Y fue aquí que su nombre fue cambiado de Abram a Abraham, que significa “padre de muchas naciones”. Aquí estaba una promesa tambaleante, pero esto no hizo dudar a Abraham, porque él “fue esforzado en fe, dando gloria á Dios” (Romanos 4:20). La fortaleza de fe de Abraham estaba basada sobre esta nueva revelación de Dios como el Dios Todopoderoso (EL-SHADDAI). “Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara” (Romanos 4:19); sus pensamientos se enfocaron en un Dios todosuficiente. Aquí encontramos una excelente ilustración de la diferencia entre la ley de la naturaleza y la naturaleza de Dios. Las leyes de la naturaleza no pudieron producir un Isaac, pero esto no fue difícil para la naturaleza de Dios. No importa si todo está en contra de Dios; El es todosuficiente en sí mismo.

## ADONAI

Este nombre o título de Dios está en plural y denota una pluralidad de personas en la divinidad. Este nombre es traducido como Señor en la Versión King James, y sirve para expresar la relación que existe entre un dueño o patrón y un esclavo. Cuando es usado como posesivo es un reconocimiento de propiedad y autoridad de Dios. La esclavitud es una bendición cuando Dios es el Dueño y Señor. En los días de Abraham cuando la esclavitud era común entre los hombres y no se consideraba un mal inmitigable. Los esclavos comprados tenían protección y privilegios de los cuales no disfrutaban los esclavos alquilados. El esclavo comprado podía ser circuncidado y se le permitía comer la pascua (Ex.12:44).

En el Antiguo Testamento aparece esta palabra en singular (ADON) más de doscientas veces y es aplicada a los hombres; siendo traducida en varias maneras señor, amo, dueño. En el Antiguo Testamento este nombre para Dios aparece por primera vez en conexión con Abraham; él fue el primer hombre que se dirigió a Dios como ADONAI. Abraham mismo como propietario de esclavos también reconoció a Dios como su amo y dueño. Cuando Abraham había regresado de la victoria sobre los reyes y había rescatado a Lot, el rey de Sodoma quiso recompensarlo, pero él rehusó la recompensa. Y “después de estas cosas la palabra del Señor (Jehová) vino a Abraham en visión diciendo: No temas Abram, Yo soy tú escudo, y tú galardón será sobremanera grande” (Gén.15:1). Y Abram respondió “Señor Dios” (Adonai Jehová). Es decir, aquel que poseía esclavos se reconocía a sí mismo como el esclavo de Dios.

## JHOVÁ (JEHOVAH)

Este es el más famoso de los nombres de Dios y lo proclama como un ser autoexistente y autosuficiente. El significado es: **El que siempre es, que siempre era, y que ha de venir.** De este modo está traducido en Apo.1:4 “Juan á las siete iglesias que están en Asia: Gracia sea con vosotros, y paz del que es y que era y que ha de venir...”.

Jehová es el nombre personal, propio e incommunicable de Dios. En la Escritura leemos “Y que los hombres conozcan que tu nombre es Jehová. ¡Tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra!” (Salmos 83:18, VKJ). Los otros nombres de Dios son aplicados algunas veces a las criaturas, pero el nombre Jehová es usado exclusivamente por el verdadero y viviente Dios.

Los judíos tenían una reverencia supersticiosa por este nombre de Dios, no lo pronunciaban ni cuando estaban leyendo, en su lugar lo sustituían por otros nombres como Adonai y Elohim. Jehová es el nombre de Dios en su relación de pacto con el hombre. Este nombre ocurre cerca de siete mil veces y es traducido generalmente como “Señor” en la versión King James. Como ya hemos señalado este nombre incluye todos los tiempos presente, pasado y futuro. El nombre Jehová proviene de una raíz que significa “ser”.

De la relación entre los nombres Elohim y Jehová, A. W. Pink ha enfatizado algunos puntos muy interesantes en su libro, “La Inspiración Divina de la Biblia”, aquí lo citamos:

“Los nombres de Elohim y Jehová se encuentran en las páginas de la Biblia varios miles de veces, pero nunca son empleados de manera suelta o usados alternativamente. Cada uno de estos nombres tiene un ámbito y un significado definido, y si fuéramos a sustituyéramos el uno por el otro, la belleza y perfección de una multitud de pasajes sería destruida. Como ilustración: La palabra “Dios” (Elohim) ocurre a través de todo Génesis 1, pero “Señor Dios” (Elohim-Jehová) en Génesis 2. Si estos dos títulos divinos se invirtieran aquí, un defecto y una mancha serían las consecuencias. Dios es el título creacional, mientras que “Señor” implica una relación de pacto y muestra a Dios tratando con Su propio pueblo. Por lo tanto, en Génesis 1, se emplea la palabra “Dios” y en Génesis 2 “Señor Dios” y así a través de todo el resto de Antiguo Testamento, estos dos títulos divinos son usados con discernimiento y en armonía con el significado que fue mencionado desde el principio. Uno o dos ejemplos deben ser suficientes.

“Y vinieron á Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios...” (Nota: **Se usa el nombre Elohim porque era el Creador dando un mandamiento, como tal, con respecto a Su creación.**) Pero en el resto del mismo versículo leemos que “y Jehová le cerró la puerta” (Gén. 7:15-16). (Ahora aparece el nombre de Jehová porque la acción de Dios aquí delante de Noé, estaba basada en una relación de pacto).

Cuando David se iba a enfrentar a Goliat dijo: “Jehová te entregará hoy en mi mano, (Nota: **Aquí se usa Jehová debido a que David estaba en una relación de pacto con Dios**) y yo te venceré, y quitaré tu cabeza de ti: y daré hoy los cuerpos de los Filisteos á las aves del cielo y á las bestias de la tierra: y sabrá la tierra toda que hay Dios (Aquí se usa Elohim porque se refiere a aquellos que no estaban en una relación de pacto con El) en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová (Ahora vuelve a usarse Jehová porque se está refiriendo a quienes tenían una relación de pacto con El) no salva con espada y lanza; porque de Jehová es la guerra, y él os entregará en nuestras manos” (1 Samuel 17:46-47).

Un ejemplo más en 2 Crón.18:31 “Y sucedió que cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: ¡Este es el rey de Israel! Entonces se dirigieron hacia él para atacarle; pero Josafat gritó, y Jehová le ayudó. (Aquí se usa Jehová porque su nombre se menciona en relación con Josafat el rey de Judá) Dios los desvió de él”. (Ahora se usa Elohim en la última parte del versículo debido a que se menciona en relación con los soldados sirios). Y de este modo continúan estos usos a través de todo el Antiguo Testamento”.

## LOS TITULOS DE JEHOVÁ

Con frecuencia el nombre de Jehová es usado junto con otros nombres, para resaltar algún aspecto del carácter del Dios verdadero, al satisfacer las necesidades de su pueblo. Hay catorce de estos títulos de Jehová en el Antiguo Testamento, pero no hay espacio en este libro para tratar con cada uno de ellos separadamente. Es suficiente para nosotros presentar estos títulos y dar unas pocas referencias donde estos son usados:

JEHOVAH-HOSEENU, “Jehová nuestro Hacedor” (Sal. 95:6).  
JEHOVAH-JIREH, “Jehová proveerá” (Gén. 22:14).  
JEHOVAH-ROPHECA, “Yo soy Jehová tu sanador” (Ex.15:26).  
JEHOVAH-NISSI, “Jehová es mi estandarte” (Ex.17:15).  
JEHOVAH-M’KADDESH, “Yo soy Jehová que os santifico” (Ex. 31:13; Lev. 20:8).  
JEHOVAH-ELOHEENU, “Jehová nuestro Dios” (Sal. 99:5, 8, 9).  
JEHOVAH-ELOHEKA, “Yo soy Jehová tu Dios” (Ex. 20:2, 5, 7).  
JEHOVAH-ELOHAY, “Jehová mi Dios” (Zac.14:5).  
JEHOVAH-SHALOM, “Jehová es Dios” (Jueces 6:24).  
JEHOVAH-TSEBAHOT, “Jehová de los ejércitos” (1Sam.1:3; Rom. 9:29; Stg. 5:4).  
JEHOVAH-ROHI, “Jehová es mi pastor” (Sal. 23:1)  
JEHOVAH-HELEYON, “Jehová el altísimo” (Sal.7:17; 47:2; 97:9).  
JEHOVAH-TSIDKEENU, “Jehová, justicia nuestra” (Jer. 23:6; 33:16).  
JEHOVAH-SHAMMAH, “Jehová está allí” o “Jehová allí” (Ez. 48:35).

## LOS NOMBRES DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

1. **THEOS**. En el griego del Nuevo Testamento este es el nombre general de Dios, y se corresponde con Elohim del hebreo del Antiguo Testamento. Este nombre es aplicado a las tres personas de la Trinidad, pero especialmente a Dios el Padre.

2. **PATER**. Este título se corresponde con Jehová del Antiguo Testamento y expresa la relación que tenemos con Dios a través de Cristo. Se aplica a Dios 265 veces y siempre es traducida como Padre.

3. **DESPOTEES**. Este título exalta a Dios en Su absoluta soberanía, y es similar a Adonai del Antiguo Testamento. Este nombre ocurre solo cinco veces en el Nuevo Testamento: (Luc. 2:29; Hech. 4:24; 2Pe. 2:1; Judas 4; Apo. 6:10).

4. **KURIOS**. Esta palabra se encuentra cientos de veces y es traducida como señor, Señor, Amo, Dueño, Propietario. En citas del hebreo frecuentemente es usado como Jehová. Este es un título del Señor Jesús como Dueño, como Señor Soberano.

5. **CHRISTOS**. Esta palabra significa el Ungido y es traducida como Cristo. Proviene de chrio “ungir”. Este es el nombre oficial del largamente prometido y largamente esperado Mesías o Salvador. El Nuevo Testamento aplica este título a Jesús de Nazaret exclusivamente.

De todos estos nombres del Ser Supremo podemos aprender que El es eterno, inmutable, autoexistente, autosuficiente y todosuficiente; y es el objeto supremo de todo temor reverente, confianza, adoración y obediencia.

Para el autor este estudio ha sido interesante y al mismo tiempo tedioso y difícil, y el lector tendrá que ser paciente y persistente si quiere obtener lo mejor de él. Solo podemos exclamar: ¡Qué maravillosa revelación tenemos de nuestro gran Dios en todos estos nombres!

## CAPITULO IV

### LOS DECRETOS DE DIOS

El decreto de Dios significa Su propósito o determinación en relación con los eventos futuros. Esto significa que las cosas llegan a ocurrir de acuerdo a un propósito divino, más que por una mezcla de leyes naturales, el destino ciego, la suerte o circunstancias caprichosas. Rechazar los decretos o la preordenación de Dios significa prácticamente quitarlo o destituirlo de su trono. Significa ponerlo en un lugar secundario, como una persona interesada, pero un espectador incapaz de hacer algo respecto a lo que está ocurriendo.

“Un universo sin decretos sería tan irracional y espantoso como lo sería un tren rápido viajando por la oscuridad, sin luces, sin conductor, y con ninguna certeza de que en el siguiente momento no pudiera caer en el abismo” (A. J. Gordon).

“No importa cuántos planes y propósitos pudiéramos hacer, a fin de cuentas, todo tomará el rumbo hacia la meta final que Dios ha predeterminado” (Henry).

“Agradecemos a Dios por cada una de las bendiciones que vienen a nosotros a través de las acciones libres de otros; pero si Dios no se ha propuesto estas bendiciones, entonces deberíamos agradecer a otros y no a Dios” (A. H. Strong).

Las Escrituras mencionan los decretos de Dios en muchos pasajes, y usando varios términos. La palabra “decreto” se encuentra en el Salmo 2:7. En Efesios 3:11 leemos acerca de su “determinación eterna”; en Hechos 2:23 de su “determinado consejo y providencia”; en Efesios 1:9 de su “beneplácito”. Los decretos de Dios son llamados “sus consejos” para significar que son consumadamente sabios. Son llamados “su voluntad” para mostrar que Dios no está bajo ninguna sujeción, sino que actúa según su propio deseo. Cuando la regla de conducta de una persona es su propia voluntad, esta voluntad es generalmente caprichosa e irrazonable; pero en el proceder divino la sabiduría siempre está asociada con la voluntad, y por lo tanto, se dice que los decretos de Dios son “el consejo de su voluntad” (A. W. Pink).

“Victor Hugo, reconociendo el alcance determinante de la mano divina dijo: ‘Waterloo fue por Dios’. Dios en el ejercicio de su infinita sabiduría y poder, así personalmente dirigió y controló las acciones libres de los hombres, a fin de que todas las cosas ocurrieran de acuerdo con Su propósito eterno” (E. H. Bancroft).

### DECRETOS POSITIVOS Y PERMISIVOS

No todas las cosas fueron decretadas en el mismo sentido. Los actos pecaminosos de los hombres no fueron decretados en la misma manera como lo fueron los actos justos. Dios es la causa eficiente de todo aquello que es bueno, mientras que el mal solo es permitido, dirigido y gobernado para Su gloria. Los actos pecaminosos de los hombres, los cuales Dios decretó permisivamente, serán con toda certidumbre realizados; no obstante, al efectuarlos los hombres estarán expresando su propia e inherente depravación. “Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: Tú reprimirás el resto de las iras” (Salmos 76:10). Las buenas obras de los hombres son decretadas positiva y eficientemente, lo cual significa que Dios está obrando en ellas “Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

### LA VOLUNTAD SECRETA Y REVELADA DE DIOS

Los decretos de Dios pertenecen a su voluntad secreta; mientras que sus mandamientos son parte de su voluntad revelada. “Las cosas secretas pertenecen á Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Deuteronomio 29:29). La voluntad secreta de Dios es la norma para Sus acciones; pero Su voluntad revelada es la norma para nuestras acciones. Mientras que la voluntad secreta de Dios abarca todas las cosas; Su voluntad revelada abarca todas aquellas cosas que nosotros deberíamos hacer. La voluntad secreta de Dios es Su programa, Su plan de acuerdo al cual todas las cosas ocurrirán; Su voluntad revelada nos da nuestro programa de acuerdo con el cual nosotros debemos obrar.

Los decretos de Dios no están dirigidos a los hombres, y no tienen nada que ver con la responsabilidad humana. Puede ser que Dios haya decretado un año pobre en cultivos, pero ésta no es razón para fallar en no plantar y no cultivar. Dios puede haber decretado una hambruna, pero ésta no es ninguna justificación para la ociosidad. Dios puede haber decretado la muerte del escritor en este año, pero esto no es ningún impedimento para que él deje de considerar las normas de seguridad y de salud. Dios decretó la muerte de Su Hijo; pero esto no hizo que fuera el deber de los hombres el crucificarle.

### LOS DECRETOS DE DIOS Y LA LIBRE AGENCIA

Los decretos de Dios determinan las acciones libres de los hombres, esto es, el decreto hace sus acciones ciertas y seguras pero no una necesidad. Los decretos de Dios no son ejecutados a través de forzar la voluntad de los hombres, por lo tanto, no son inconsistentes con la libertad humana. “Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel, Para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho” (Hechos 4:27-28). El decreto de Dios hizo de la muerte de Cristo un evento seguro, pero no impuso necesidad sobre ninguno de los hombres involucrados. Ninguno de los hombres mencionados fue obligado a realizar tal acto impío. En la crucifixión del Señor de gloria, cada uno de ellos dio libre expresión a los sentimientos y pensamientos que tenían hacia El. Ellos cumplieron la Escritura y ejecutaron el eterno propósito de Dios (su decreto) sin conocerlo; “porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria” (1 Corintios 2:8).

## LOS DECRETOS DE DIOS SON ETERNOS

Si Dios tiene algún propósito respecto a lo que pasa en el universo, éste debe, por necesidad, ser eterno. Rechazar esto supondría que algún evento imprevisto hiciera necesario que Dios cambiara su propósito. Todos los propósitos de Dios fueron realizados con sabiduría, y puesto que El tiene el poder para ejecutar tales propósitos, entonces no hay razón para cambio alguno. “Conocidas son á Dios desde el siglo (eternamente) todas sus obras” (Hechos 15:18). “Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante; Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere” (Isaías 46:9-10).

## EL VALOR PRACTICO DE ESTA DOCTRINA

Esta doctrina magnifica a Dios en su sabiduría, su poder y su soberanía. Pone a Dios sobre su trono donde El debería estar y está, por siempre jamás. No hay crisis con Dios, no hay problemas perplejos que meditar, ni fuerzas que estén más allá de su control. El se mueve con paso majestuoso ante la consumación de Su eterno propósito en Cristo, para la alabanza de Su gloria.

El creyente es humillado ante la visión de tan grandioso Dios, y su alma se inclina maravillada en reverente comunión y adoración. Tal visión libraré al creyente de una excesiva familiaridad para con Dios en sus oraciones y otros actos de devoción. Algunos hombres oran como si Dios estuviera a su nivel; para ellos El no es el Augusto Ser que las Escrituras revelan. Mucha de la poesía y otra literatura que ha sido producida en esta época de guerra (Nota: se refiere a la segunda guerra mundial) representa a Dios en una forma demasiado irreverente, como si fuera un simple camarada o compañero. Pero las Escrituras dicen que: “Dios (es) terrible en la grande congregación de los santos, Y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo” (Salmos 89:7).

“Esta doctrina es una de las enseñanzas más avanzadas de las Escrituras, la cual requiere para su comprensión una mente madura y una profunda experiencia espiritual. El principiante de la vida cristiana pudiera no ver su valor o aún su verdad, pero con los años de crecimiento esta doctrina llegará a ser de gran apoyo. En tiempos de aflicción, difamación y persecución, la iglesia ha encontrado en los decretos de Dios, y en las profecías en las cuales estos decretos son anunciados, una fuerte consolación. Es solamente sobre la base de los decretos que podemos creer que “á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien” (Romanos 8:28) y es en base a ellos que podemos orar “Sea hecha tu voluntad” (Mateo 6:10)” A. H. Strong.

## CAPITULO V

### LA PALABRA DE DIOS (LAS SANTAS ESCRITURAS)

El Cristianismo es la religión de un libro. Sin este Libro el Cristianismo no puede ser perpetuado. Donde quiera que este libro no se ha encontrado, tampoco hay evidencias de ningún creyente. La salvación es a través de la fe en Jesucristo, y la gente no puede creer en Aquel de quien ellos no han oído (Rom.10:14). Y nosotros dependemos completamente de este libro para saber acerca de Cristo Jesús. Este libro es la Biblia y en su original, es la Palabra de Dios para nosotros hoy en día. Borre las enseñanzas de la Biblia del pensamiento humano y pronto el cristianismo pasará al olvido. La Biblia es un libro infalible, suficiente y autoritativo en todos los asuntos de fe y práctica religiosa (vea 2Tim. 3:16-17).

“¡Tráiganme el libro!” clamó Sir Walter Scott en su lecho de muerte. “¿Cuál libro?” se le preguntó. Y este genio del pueblo escocés replicó; “¡Hay solo un Libro; tráiganme la Biblia!” Cuando se le preguntó a la reina Victoria el secreto de la grandeza de Inglaterra, ella tomó una copia de las Escrituras y dijo: “Este libro explica el poder de Gran Bretaña”.

### LA ESCRITURA CONTRA LA TRADICION

La palabra para Escritura en el griego es “graphé” y significa “un escrito” o “algo escrito”. La expresión “santas escrituras” ocurre solo una vez en el Nuevo Testamento (Rom.1:2), pero donde quiera que las Escrituras son referidas, significan un escrito Divino. La referencia usual es a los escritos del Antiguo Testamento, pero Pedro habla de las epístolas de Pablo como Escritura (2Pe. 3:16).

Las Escrituras de los días de nuestro Señor Jesucristo fueron los escritos del Antiguo Testamento. La Biblia de aquel tiempo fue la Septuaginta, que era la versión griega del Antiguo Testamento hebreo. Para nuestro Señor y los apóstoles el Antiguo Testamento era la Palabra de Dios. Este fue el libro que Cristo desafió a los judíos a que escudriñaran (Jn. 5:39). Este fue el libro al que se refirió cuando dijo la “Escritura no puede ser quebrantada” (Jn.10:35). Este fue el libro que los creyentes de Berea escudriñaban para saber si lo que Pablo predicaba era verdad.

Nuestro Salvador levantó el cargo de que “las tradiciones de los hombres” eran contrarias a las Escrituras. Las Escrituras fueron los escritos verbalmente inspirados de Dios; las tradiciones de los hombres fueron las enseñanzas pasadas de mano en mano de los líderes judíos. Cuando los líderes religiosos escribas y fariseos acusaron a Jesús de que sus discípulos transgredían “la tradición de los ancianos”, el les contestó con esta pregunta: “¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?” (Mateo 15:2-3). Antes de que Saulo de Tarso fuera un creyente en Cristo Jesús, se dice que él era “más celador que todos de las tradiciones de mis padres” (Gálatas 1:14). Pero cuando él llegó a ser un creyente, entonces renunció a las tradiciones y se volvió a las Escrituras. Hoy en día existen muchas tradiciones a las cuales se necesita renunciar, cosas que han sido transmitidas de generación en generación, pero que son contrarias a las Escrituras.

### LA REVELACION Y LA INSPIRACION

Estas dos palabras no deben de ser confundidas. Cuando la Palabra de Dios vino a los profetas; esto fue revelación. La inspiración es el método por el cual la palabra vino a nosotros a través de ellos. Es por la inspiración que la revelación a ellos llegó a ser una revelación para nosotros. Sin la inspiración nosotros no hubiéramos tenido revelación, porque la Palabra de Dios no viene ahora como vino a los hombres de la antigüedad. Esta inspiración nos ha dado una revelación escrita. La Palabra de Dios que tenemos hoy en día está en la forma de un libro, la Biblia.

“Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia,” (2 Timoteo 3:16). La inspiración se refiere a las palabras; las palabras de la Escritura provienen de Dios, fueron inspiradas por Dios. No es nuestro propósito entrar en las controversias sobre las teorías de la inspiración, solamente señalar que nosotros creemos en la inspiración verbal de las Escrituras, lo cual significa que las mismas palabras fueron seleccionadas por Dios, y que los hombres hablaron como lo hicieron, siendo guiados en todo el proceso por el Espíritu Santo. Ellos no estaban dando conceptos o ideas de la verdad, sino que estaban dando palabras de verdad y eran dirigidos por el Espíritu a poner estas palabras de verdad en la Escritura.

El elemento humano en la producción de la Biblia es enteramente reconocido, la Biblia vino a nosotros a través de la agencia humana, pero no le fue permitido al elemento humano aventurar la exactitud o infalibilidad de este libro. La Biblia es exacta e infalible como si Dios la hubiera escrito por El mismo sin la agencia humana. “Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

“Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Hebreos 1:1-2). El Antiguo Testamento es el registro divino de lo que Dios dijo en diferentes tiempos y en diferentes circunstancias a Israel a través de los profetas. El Nuevo Testamento es el registro divino de Dios hablando en el Hijo. La comparación entre los profetas y Cristo está apuntando un contraste. Dios estaba usando a los profetas para dar Su Palabra a Israel; pero en Cristo era Dios mismo quien estaba hablando. Los profetas fueron muchos, el Hijo es uno. Los profetas eran siervos, el Hijo es el Señor. Los profetas fueron temporales, el Hijo permanece para siempre. Los profetas hablaron la palabra, Cristo es la Palabra.

La Biblia está editada en dos partes comúnmente llamadas el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Ellos no son dos, sino un solo libro. El Antiguo Testamento es el Nuevo enrollado; El Nuevo Testamento es el Antiguo desenvuelto. En el Antiguo Testamento el Nuevo está oculto; en el Nuevo Testamento el Antiguo es revelado. El antiguo es patente en el Nuevo; El Nuevo es latente en el Antiguo. El Antiguo es predicción; el Nuevo es el cumplimiento. Los dos Testamentos tienen el mismo Autor: Dios; ambos tienen el mismo objeto: Cristo. El hilo carmesí corre a través de toda la Biblia. Usted puede comenzar desde cualquier lugar y predicar a Jesús. En ambos Testamentos está registrado lo que el Señor dijo: “...En la cabecera del libro está escrito de mí...” (Sal. 40:7; Heb.10:7). Y en Apocalipsis 19:10 dice que el testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía. Martín Lutero, pintorescamente, comparaba los dos Testamentos con los dos hombres que traían la rama con el racimo de uvas proveniente de la tierra prometida. Ambos estaban cargando el mismo fruto; el que iba al frente no lo veía, pero sabía lo que estaba cargando. El otro veía ambas cosas, el fruto y el hombre que estaba ayudándole. Los profetas que vinieron antes de Jesús testifican de El, aunque no lo podían ver; y nosotros, quienes vivimos desde que El vino, podemos verles a ambos, a Cristo y a los profetas.

## ARGUMENTOS DE QUE LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS

1. Hay una presunción en su favor. El hombre necesita una revelación de Dios y si la Biblia no es esta revelación, entonces no tenemos ninguna. Ciertamente hay los libros sagrados de otras religiones, pero son como los dioses de que ellos testifican, y no son obviamente la revelación del verdadero y viviente Dios. El hombre necesita la clase de revelación que tenemos en la Biblia. Hay una revelación de Dios en la naturaleza, pero esta revelación es insuficiente; no abarca todos los aspectos necesarios. La naturaleza revela Su eterno poder y divinidad, pero no tiene nada que decir acerca de sus cualidades morales. La naturaleza nos dice que hay un Dios, pero no nos dice cómo El es. Un salvaje en una lejana isla apartada de la civilización, encontrando un reloj, pudiera llegar a la conclusión de que este fue hecho por un hombre, pero el no podría, a través de examinar el reloj, aprender nada acerca del carácter del fabricante. Y de la misma manera, un hombre no puede aprender acerca del carácter de su Creador a través del estudio de la Geología, la Biología, y la Astronomía. La Biblia no hace ningún esfuerzo para probar la existencia de Dios, pero va muy lejos diciéndonos acerca de cómo Dios es. En la Escritura Dios es revelado en Su modo de existencia y en Sus muchas perfecciones morales.

El hombre está en tinieblas acerca de sí mismo. Necesita una revelación escrita que le diga lo que él es, de dónde vino y cuál es su destino. La Biblia responde a toda cuestión respecto al bienestar eterno del alma humana. Ella convence a todo hombre de pecado y le dice cómo puede ser salvo. Sí, hay una presunción en favor de la Biblia. El hombre necesita una revelación; Dios es capaz de darla, y la Biblia es precisamente la clase de revelación que el hombre necesita. La Biblia satisface la sed del alma.

2. La Biblia reclama ser la Palabra de Dios. Si la Biblia no es lo que pretende ser, entonces es un mal libro. Es completamente inconsistente exaltar la Biblia como un buen libro, y al mismo tiempo negar su infalibilidad. A través de toda la Biblia corre la expresión “Así dice el Señor”. Esta expresión u otras equivalentes son usadas como 2000 veces en el Antiguo Testamento.

3. El testimonio de Cristo es un argumento de la autenticidad de la Biblia. El Antiguo Testamento estaba en existencia en Sus días, y Cristo lo aceptaba y lo citaba como la Palabra de Dios. El mismo libro de Deuteronomio, frecuentemente el más atacado por los críticos, era el libro del cual Cristo citó varias veces cuando fue tentado por Satanás en el desierto. (Vea Deut. 8:3; 6:16; 6:13 y compárelo con Lucas 4:4-12.

4. La Biblia es única y esta unicidad testifica su origen divino. La Biblia es diferente de cualquier otro libro. Beber de esta fuente de verdad es “saborear la diferencia”. La Biblia es única en su enseñanza acerca de Dios, acerca de la creación, acerca del hombre, acerca del pecado y acerca de la salvación. Se ha dicho que el hombre no hubiera escrito un libro como este, si él pudiera. Cualquier hombre honesto, que conozca suficiente acerca de la Biblia, admitirá rápidamente que no es posible que la Biblia sea una producción humana.

5. La franqueza con la que este libro trata con sus héroes y sus autores, nos da una abundante evidencia de que es la

Palabra de Dios. Los biógrafos humanos solamente pintan el mejor y más brillante lado de la vida de los hombres. Ellos exaltan sus virtudes y alaban sus logros, pero dicen muy poco o nada acerca de sus puntos débiles. Pero el carácter de los hombres de la Biblia es puesto en el color de la verdad. La Biblia no los blanquea o quita sus manchas.

6. La maravillosa unidad de la Biblia es un fuerte argumento de su inspiración divina. Este es un milagro en sí mismo. Escrita en dos continentes y en tres idiomas, su composición y compilación se extiende a lo largo del lento avance de dieciséis siglos, teniendo cerca de cuarenta diferentes autores; parte de ella fue escrita en tiendas, en palacios, en calabozos, en ciudades y desiertos; partes fueron escritas en medio del peligro y partes en temporadas de gozo extático; entre sus escritores hubo jueces, sacerdotes, reyes, profetas, primeros ministros, pastores, escribas, soldados, médicos y pescadores; y aún todavía considerando estas circunstancias, condiciones e instrumentos tan variados, la Biblia sigue siendo un Libro. Lo reúne y conjunta todo en un solo Libro. Existe afinidad de una parte con las otras. Entre más que esta verdad es considerada, más sorprendente resulta ser la Biblia.

“Imagine cuarenta personas de diferentes nacionalidades, poseyendo ellos varios grados de cultura musical, visitando el órgano de alguna gran catedral entre largos intervalos de tiempo unos de otros y sin confabulación alguna, tocando sesenta y seis notas diferentes, las cuales al ser combinadas resultan en el más grande oratorio jamás escuchado: ¿No mostraría esto que detrás de esos cuarenta diferentes hombres habría una mente dirigiendo todo, o un gran Tono-Maestro? Como cuando escuchamos a una gran orquesta con su inmensa variedad de instrumentos, tocando diferentes partituras, pero produciendo una melodía armónica, nos damos cuenta de que detrás de estos músicos está la personalidad y el genio de un gran compositor. Así también cuando entramos al salón de la academia divina y escuchamos los coros celestiales cantando el Canto de la Redención, todos en perfecto acorde y unísono, sabemos que es Dios mismo quien ha escrito la música y ha puesto esta canción en sus labios” (A. W. Pink).

7. Las profecías cumplidas dan testimonio del origen divino de la Biblia. La profecía es la predicción de eventos antes de que estos sucedan. Esta es la prueba de ácido de la revelación divina. Un reclamo de la profecía cumplida es hecho a través de toda la Biblia (Vea Deut.18:22; Isa.41:21-23; 2Pe.1:19-21). Los hombres pueden hacer algunas predicciones generales acerca del futuro, pero la Biblia contiene cientos de profecías, las cuales han tenido un cumplimiento literal, cientos de años después de que fueron escritas.

(1) Profecías acerca de Cristo. Cristo es el gran objeto de la profecía (Apo.19:10; Heb.10:7). Miqueas predijo el lugar de su nacimiento (Mi. 5:2). Isaías dijo que su madre sería una virgen (Isa. 7:14). Tenemos muchas cosas predichas acerca de su muerte en el Salmo 22 y en Isaías 53. Y también en el Salmo 16:10 se predice su resurrección.

(2) Profecías acerca de los judíos. Estas como las profecías acerca de Cristo, son también muchas para enumerarlas. Federico el Grande demandó una vez de uno de sus mariscales, quien era un devoto creyente, que diera una prueba de la verdad de la Biblia en una palabra. “Los judíos” fue la lacónica e incontestable respuesta. La destrucción de su ciudad real, Jerusalén, fue anunciada con muchos años de anticipación. Lea Mateo 22:1-7; Mat. 24; Lucas 21 y luego lea el relato de la destrucción de Jerusalén por el historiador Flavio Josefo quien estuvo durante la campaña de Tito y después de lo cual escribió su historia. El largo vagar del pueblo judío se ha convertido en un proverbio en la historia humana, pero esto fue una profecía divina de mucho tiempo antes.

(3) Profecías acerca de Babilonia. Lea Isaías 13:19-22; 14:22-23; Jer. 50:51. De todas las ciudades en profecía, aparte de Jerusalén, Babilonia es la que figura más prominentemente. Babilonia es mencionada en el Génesis y en el Apocalipsis. Esta ciudad es divinamente amenazada a través del libro de Isaías; y a todo lo largo del libro de Jeremías y hay más amenazas en el libro del Apocalipsis del apóstol Juan. Sería muy interesante y provechoso para el estudiante, usar una concordancia y leer todo lo que la Biblia dice acerca de Babilonia.

(4) Una de las partes más interesantes de la profecía es la que se refiere a Josías, El niño rey de Judá, quien reinó de 637 a 608 A.C.. Cuando Jeroboam estaba en el altar en Bethel para quemar perfume, un profeta desconocido vino de Judá y clamó contra el altar estas palabras: “...Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo, llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altos que quemar sobre ti perfumes; y sobre ti quemarán huesos de hombres” (1 Reyes 13:2). La fecha de esta profecía fue en 975 A.C.. Esta es la predicción del nacimiento, el nombre y la obra de un rey de Judá, lo cual tomó lugar tres y medio siglos después. El cumplimiento de esta profecía es registrado en 2Rey. 23:15-16: “Igualmente el altar que estaba en Beth-el, y el alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, aquel altar y el alto destruyó; y quemó el alto, y lo tornó en polvo, y puso fuego al bosque. Y volvióse Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado estos negocios”. El cumplimiento tomó lugar en 624 A.C., es decir, 351 años después de que la profecía fue pronunciada.

## ALGUNAS CARACTERISTICAS GENERALES DE LA BIBLIA COMO UNA REVELACION DIVINA

1. Es un libro de religión. No es un libro de texto de Ciencias Naturales, sino una revelación de una verdad moral y salvadora. No fue escrita para decir a los hombres cómo tener todo aquí ahora, sino para decirles cómo prepararse para ella para la eternidad.

2. La Biblia es un libro abierto. Sus verdades no están veladas bajo un lenguaje científico, sino que son dadas en el lenguaje común. Si la Biblia hubiera sido escrita en el lenguaje científico del primer siglo, entonces, hubiera quedado incomprendible para el siglo veinte. Si hubiera sido escrita en el lenguaje del siglo veinte, entonces nadie la hubiera comprendido hasta tiempos recientes. Si la hubieran escrito en el lenguaje científico, entonces solamente los eruditos podrían entenderla. La Biblia no fue escrita para los eruditos sino para los hombres.

La Biblia es el libro de pueblo, fue entregada a los creyentes, no al papa, los sacerdotes, ni tampoco al clero. Si el evangelio está velado, no es debido a que haya un velo sobre el libro, sino a que hay un velo sobre el corazón humano. La mejor preparación para entenderla es una mente sincera y honesta, iluminada por el Espíritu Santo.

La Biblia es un libro práctico. Toda Escritura es inspirada divinamente y es útil. El valor de la Biblia está más allá de cualquier apreciación humana. Este libro vino de Dios y nos conduce a Dios. Yo sé que proviene de Dios porque trata con asuntos que están más allá del alcance del intelecto humano. La Biblia enseña el camino hacia Dios y como ser justificados ante su santa ley, es un manual de vida y conducta. No fue dada para adornar la mesa sino para gobernar nuestras vidas. Si quiere ser sabio, lea este libro; si quiere estar seguro y a salvo, lea este libro; si quiere ser santo, practique este libro.

Citando las palabras de otra persona: “Conócela en tu mente, guárdala en tu corazón, demuéstrela en tu vida y siémbrela en el mundo”.

4. La Biblia es un libro inmortal. Todos los demás libros mueren, pero de la Biblia podemos decir lo que se dijo de Cristo: “Tienes tú el rocío de tu juventud” (Salmos 110:3). El tiempo no deja ninguna huella de envejecimiento sobre la frente de la palabra eterna. La Biblia es un best seller en el mundo y al mismo tiempo es el libro más odiado. Cada arma en el arsenal del infierno ha sido usada en su contra. Todos los estrategas en el imperio de Satanás han colaborado en un esfuerzo para destruirla, pero la Biblia es un libro vivo e indestructible, que ha sobrevivido al fuego de la Roma papal y la Roma pagana. Y también ha sobrevivido a todas las maquinaciones de los filósofos enemigos.

La Biblia ha triunfado sobre los argumentos de Ingersoll, las burlas de Voltaire y los razonamientos de Tom Paine. “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (Salmos 119:89). La Biblia es como el arbusto que Moisés vio; se quemaba pero no se consumía, porque Dios estaba allí. Es como el yunque que desgasta todos los martillos.

“Sí, como un yunque sólido las Escrituras sagradas permanecen,  
y está siendo ferozmente golpeada por las manos de los incrédulos;  
Con ruido de su supuesta sabiduría, ellos hacen un gran show,  
pero tal como el martillo del herrero,  
ellos solamente logran desgastarse a sí mismos”

5. La Biblia es un libro muy caro. El costo para nosotros no es mucho. Nosotros entramos a una librería y pedimos una Biblia y pagamos el precio, un dolar, dos dólares, cien dólares, el precio que sea. Pero, ¿Cuál es el costo real de la Biblia? En su providencia, Dios ha hecho que el libro más caro, sea el más barato para nosotros. Nosotros estimamos el valor de un artículo en base al costo de producción. La Biblia es un libro costoso desde el aspecto humano. Muchos hombres pasaron sus vidas en los monasterios medievales, haciendo copias de la Biblia para las generaciones futuras. También hubo un costo altísimo para los mártires, quienes entregaron su vidas por amor a la verdad, cuando el papa y los paganos trataban de destruir cada ejemplar de las Escrituras. También la Biblia representa un costo para Dios, desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia está escrita con la sangre de su Hijo. El Antiguo Testamento es el dedo de las profecías que apuntan hacia el calvario; el Nuevo Testamento es el dedo de la historia apuntando atrás hacia el mismo calvario. Para escribir el mensaje de amor que tenemos en la Biblia, Dios quebrantó el corazón de su Hijo sobre la cruz. En los tiempos antiguos la palabra de Dios fue escrita en pergaminos hechos del cuero de las ovejas, y hoy en día está escrita en papel. Los pergaminos hablan del cordero inmolado para que su piel nos cubriera y su sangre nos propiciara. El papel fabricado de la madera convertida en pulpa nos recuerda del árbol de vida que fue tumbado y molido en el calvario; molido más que cualquier otro hombre, para que trajera las buenas nuevas del amor de Dios.

## METAFORAS Y SIMBOLOS DE LA PALABRA

Es interesante e instructivo el estudio de los símbolos y figuras que nos hablan de la Palabra de Dios.

1. Es comparada con una lámpara o luz. (Sal. 119:105 y 130; Prov. 6:23, etc..) En sentido moral, la Palabra de Dios funciona como una lámpara en sentido físico. El mundo se encuentra en una condición moral de tinieblas e ignora como puede ser justificado ante Dios. Pero la Palabra de Dios es una luz que resplandece en las tinieblas y cada creyente se deleita en decir: “El principio de tus palabras alumbra; hace entender á los simples” (Salmos 119:130).

2. La Biblia es un espejo (2Cor. 3:18 y Stg. 1:25). No podemos decir esto acerca de ningún otro libro. Miro a la Biblia y me veo tal cual soy (no como pienso que soy) culpable y arruinado. (Rom. 3:19). La Biblia también silencia a los hombres. La mejor forma para silenciar a aquellos que quieren jactarse, es conducirlos a verse en el espejo de la santa Palabra de Dios.

3. La Palabra de Dios es un lavacro y un lavadero (Ef. 5:26). El mismo libro que revela la suciedad moral también provee el lavamiento. “Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra” (Salmos 119:9). “Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado” (Juan 15:3).

4. La Biblia es representada como comida (Job 23:12). Por naturaleza cada hombre es como aquel hijo pródigo que se alejó de la casa de su padre, y perecía de hambre. En la Palabra de Dios encontramos la mesa del evangelio llena con comida que satisface el alma. Hay leche para los bebés y comida sólida para los hombres; hay pan para los hambrientos y miel para aquellos que pueden comer dulce. El alma llena con grosura es aquella que se alimenta con la Palabra de Dios.

5. La Palabra de Dios es comparada con un martillo (Jer. 23:29). La mejor forma para romper los corazones de piedra es citando las Escrituras. Cuando la Palabra es aplicada por el Espíritu, no hay un corazón demasiado duro para ella. Aún aquel carcelero endurecido fue conducido a clamar: “¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?”.

6. La Palabra es llamada la espada del Espíritu (Ef. 6:17). Es el arma perfecta para resistir a Satanás. Y el Espíritu Santo sabe como usarla para compungir el corazón de los pecadores y matar toda su justicia propia.

7. La palabra es comparada a una semilla (Luc. 8:11). Tal como es necesario sembrar la semilla natural, así también es necesario sembrar la semilla espiritual. Nuestro Señor nos ha dado la comisión de llenar el mundo con la semilla de su Palabra. Debemos sembrar junto a todas las aguas en todas las temporadas (Ecl. 11:6; Sal. 126:6).

## CAPITULO VI

### LOS ATRIBUTOS DE DIOS (INTRODUCCION)

La frase de los atributos de Dios se refiere a las cualidades y las características de la naturaleza divina, que son esenciales a Dios como ser supremo. Sus atributos son sus perfecciones personales sin las cuales El no podría ser el verdadero Dios viviente, el Dios de la Biblia. Los atributos de Dios explican lo que Dios es y lo que Dios hace.

La mayor y la más importante de todas las ciencias es la Teología, la ciencia que trata acerca de Dios. El ser de Dios es el fundamento de toda religión. Sino hay Dios, entonces la religión es una tontería y un mal innecesario. Si no hay Dios, entonces quién es el supremo Dador de la ley, Gobernador y Juez; entonces el hombre no es un ser responsable y la lógica inescapable es de que, cada hombre puede hacer lo que le parezca recto a sus propios ojos, con respecto al futuro eterno. Si no hay Dios, “El cual pagará á cada uno conforme á sus obras” (Romanos 2:6), entonces cada hombre puede actuar de acuerdo a su propio agrado, sin temor de recibir alguna retribución futura.

Una religión es verdadera o falsa en la medida en que incorpore una concepción verdadera del Dios verdadero. Religión, de re-ligo “sujetar”; la religión debe tener un Dios verdadero a quien sujetarse o de otro manera no tiene valor alguno. Una mera creencia en un ser supremo no es suficiente. Dios debe ser conocido en sus gloriosos atributos, y estos se nos revelan en la Biblia.

### EL ESTUDIO MAS IMPORTANTE

Se ha dicho que el estudio más correcto para la raza humana es el propio hombre. Sin embargo, Job pensó de una manera diferente. El dijo: “Amístate ahora con él, y tendrás paz; Y por ello te vendrá bien” (Job 22:21). Jeremías pensó que un conocimiento espiritual y salvador de Dios, era la más grande necesidad de los hombres: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y **conocerme**, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jeremías 9:23-24).

Nuestro Salvador dijo: “Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y á Jesucristo, al cual has enviado” (Juan 17:3). El profeta Daniel nos dice: “Y con lisonjas hará pecar á los violadores del pacto: mas el pueblo que conoce á su Dios, se esforzará, y hará” (Daniel 11:32). Y C. H. Spurgeon escribió que: “Ninguna cosa hará crecer el intelecto, y nada magnificará más el alma entera del hombre, que una investigación devota, ferviente y continua del gran sujeto de la Deidad”. Permítame citar un poco más de este príncipe de los predicadores:

“El estudio propio para el cristiano es el de la Divinidad: La ciencia más elevada, la especulación más sublime y la filosofía más importante en la que el hijo de Dios puede ocupar su atención es el nombre, la naturaleza, la persona, la obra y la existencia del gran Dios al que llama Padre. En la meditación de la Divinidad hay algo extremadamente beneficioso para la mente. Es un tema tan vasto, que hace que nuestros pensamientos se pierdan en la inmensidad; tan profundo, que nuestro orgullo queda ahogado. Podemos comprender y dominar otros temas; al hacerlo, nos sentimos satisfechos, decimos: He aquí soy sabio, y seguimos nuestro propio camino. Sin embargo, nos acercamos a nuestra ciencia magistral y nos damos cuenta que nuestra plomada no alcanza su profundidad, y que nuestros ojos de lince no pueden llegar a su altura, nos alejamos pensando: ‘Nosotros somos de ayer, y no sabemos,’ (Tomado de un sermón sobre Mal. 3:6)..”

Un estudio de la naturaleza divina debe ser atendido con toda humildad, cuidado y reverencia. Entre más que aprendamos acerca de Dios en su santa Palabra, más nos daremos cuenta de que El es incomparable e incomprensible. Con razón el puritano John Howe declaró: “La idea que podemos formarnos de la gloria divina, es parecida a la que tendríamos leyendo un breve resumen de un libro muy extenso. El nos ha dado una revelación verdadera de sí mismo, pero no es una revelación completa. Es suficiente para protegernos del peligro de formarnos un concepto erróneo de El, pero no para librarnos del todo de la ignorancia”. Este escritor estaba afirmando que a través del estudio de la Biblia podemos evitar errores acerca del conocimiento de Dios, pero no podemos saber “todo” acerca de El. La mente finita del hombre nunca podrá conocer completamente al Dios infinito. Dios es la verdad más sobrecogedora de todas las verdades.

### COMO DIOS ES CONOCIDO

Dos cosas son necesarias para que el hombre tenga un conocimiento verdadero de Dios. Debe existir una revelación de Dios y el hombre debe tener la capacidad para conocer a Dios. Una de estas cosas sin la otra no es suficiente. La Biblia nos

da una revelación de Dios, y el hombre regenerado es la única persona capaz de conocer a Dios. Ambas cosas son resultados de la obra del Espíritu Santo. La Biblia fue escrita por hombres que fueron movidos por el Espíritu Santo, y el hombre regenerado ha nacido del mismo Espíritu. Así pues, para los creyentes hay una doble revelación de Dios; una revelación de El en la Palabra de verdad, y una revelación de El por la iluminación del Espíritu.

En donde no ha estado disponible la Biblia, los hombres han buscado al Dios verdadero en vano. Job preguntó: “¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?” (Job 11:7). Pablo nos dice que el mundo, a través de su propia sabiduría, no conoció a Dios (1Cor. 1:21). Esto lo afirmó después de que los filósofos griegos habían intentado y fallado en dar una explicación de Dios. Cuando a uno de los filósofos le hicieron la pregunta de ¿Qué es Dios?. El pidió un día para pensarlo antes de responder. Cuando se terminó el plazo pidió más tiempo, y cuando le preguntaron el motivo de su aplazamiento el respondió diciendo que, entre más que consideraba la pregunta, más difícil le parecía poder dar una respuesta.

Pero el mero hecho de tener una revelación objetiva de Dios no es suficiente. También es necesario que tengamos una revelación subjetiva. El Espíritu tiene que iluminar el alma que ha sido entenebrecida por el pecado. Muchos tienen la Biblia en sus manos, pero no conocen a Dios. Lea y medite en Jn. 3:5, 1Cor. 2:14 y Mat. 11:27.

## EL VALOR DE ESTE ESTUDIO

1. El estudio de los atributos divinos será útil para protegernos de muchos errores en los asuntos doctrinales, por ejemplo: La oposición a la doctrina del castigo eterno (el infierno), viene de una perversión de la bondad divina y de la negación de su justicia y su ira. La oposición a la doctrina de la elección viene de un mal entendimiento de la gracia de Dios, de la negación de la depravación humana y de un rechazo de la soberanía de Dios.

2. El estudio de las perfecciones personales de la divinidad nos dará una perspectiva correcta de Dios. El dios de las mayorías no es el Dios de la Biblia. El dios de la imaginación del hombre, tampoco es el Dios verdadero. A. W. Pink usó palabras fuertes cuando dijo: “El ‘dios’ del presente siglo veinte no se parece más al Soberano Supremo de la Sagrada Escritura de lo que la confusa y vacilante llama de una vela se parece a la gloria del sol de mediodía. El ‘dios’ del cual suele hablarse desde el púlpito, el que se menciona en gran parte de la literatura religiosa actual, el que se predica en la mayoría de las llamadas conferencias Bíblicas, es una invención de la imaginación humana, una ficción del sentimentalismo sensiblero. Los ídólatras que se encuentran fuera de la cristiandad se hacen ‘dioses’ de madera o de piedra, mientras que los millones de ídólatras que se hallan dentro de la cristiandad se elaboran ‘dioses’ producto de sus propias mentes. En realidad, no son otra cosa que ateos, ya que no hay otra alternativa posible sino creer en un Dios absolutamente supremo o no creer en Dios. Un ‘dios’ cuya voluntad puede ser resistida, cuyos designios pueden ser frustrados, y cuyos propósitos pueden ser derrotados, no posee derecho alguno a la deidad, y lejos de ser objeto digno de adoración, merece solamente desprecio”.

3. Una contemplación de Dios en sus atributos personales promoverá la humildad y la reverencia. Cuando Job tuvo una visión de Dios, entonces clamó: “Por tanto me aborrezco, y me arrepiento En el polvo y en la ceniza” (Job 42:6). También cuando Isaías vio al Señor en su trono, exclamó: “...;Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. (Isaías 6:5). Entre más que veamos a Dios, mejor nos conoceremos a nosotros mismos. A la luz de su santidad podemos ver más claramente nuestra pecaminosidad. La humildad es el efecto inevitable de ocuparnos con los atributos más severos de Dios tales como su justicia, ira, santidad y poder. Hoy en día ha prevalecido una perspectiva distorsionada del amor de Dios y un descuido de la ira divina, de tal modo que existe muy poco temor y reverencia.

4. Ocupar nuestros pensamientos con Dios tal como El se revela en las Escrituras, incrementará nuestra fe. Mucho de lo que es considerado hoy en día como fe, en realidad es simple presunción o sentimentalismo. La fe debe estar basada en una revelación verdadera de Dios, y tenemos esta revelación en la Biblia. La forma para tener una fe fuerte es tener y conocer un Dios grande y poderoso. Nadie puede tener una fe más grande que la grandeza de su propio Dios. No puedo tener una fe fuerte en un Dios que sea más débil que los hombres. Si mi Dios es débil, necesariamente mi fe también será débil. No puedo tener mucha fe en Dios si creo que El está siendo derrotado en la mayoría de los campos de batalla. No puedo tener mucha fe en Dios si creo que El está tratando de hacer cosas, pero está fallando y su voluntad está siendo frustrada por la voluntad del hombre. No puedo tener mucha fe en Dios si creo que El está haciendo lo mejor que puede, para lograr el máximo bien que puede, y salvar al mayor número de personas que puede. Pero por otra parte, si creo con Job que “Empero si él se determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo” (Job 23:13). Entonces puedo decir con Pablo que “El es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros” (Efesios 3:20).

## ¿A QUE CLASE DE DIOS ORAMOS?

¿Oramos por la conversión de nuestros seres queridos y amigos y aún por nuestros enemigos? Entonces, debemos orar con fe de que Dios es capaz de convencerles y convertirlos. Pero si oramos con esta clase fe, entonces debemos creer que Dios es omnipotente y que no hay nada difícil para El. Debemos creer que Dios es irresistible, ya sea que obre en su gracia o en su justicia; en la salvación o en el juicio.

## LA CLASIFICACION DE LOS ATRIBUTOS

Los teólogos hacen varias clasificaciones acerca de los atributos de Dios. Quizás la mejor clasificación es aquella que los divide entre atributos comunicables y atributos no comunicables. Los atributos comunicables son aquellos que Dios imparte a los hombres en cierta medida, tales como el amor, el poder, la sabiduría y la santidad. Los atributos incommunicables son las cualidades que pertenecen exclusivamente a Dios, tales como su infinitud, independencia e inmutabilidad. Estas cualidades distinguen al Creador de su creación.

## CAPITULO VII

### LA INFINIDAD DE DIOS

La palabra infinidad aplicada a Dios significa que El es ilimitado, inescrutable, inmensurable, incomparable e incomprendible. Estas son palabras grandes, tanto en su tamaño como en su significado, pero se necesitan palabras grandes para describir a un Dios tan grande y glorioso. Dios es tan grande que: "...todos los moradores de la tierra por nada son contados" (Daniel 4:35) en comparación con él. La infinidad de Dios forma un contraste entre Dios y sus criaturas. Dios es infinito y el hombre es finito. Dios es infinito en todos sus atributos, pero su infinidad se refiere específicamente a su omnipresencia y su eternidad. Dios no está limitado por el espacio y por lo tanto, es omnipresente; ni tampoco está limitado por el tiempo, por lo tanto es eterno.

**I. SU ETERNIDAD.** La existencia infinita de Dios es llamada su eternidad. El no tiene principio ni fin. Este atributo pertenece a cada una de las tres personas, puesto que tienen en común una sola naturaleza no dividida. No importa si miramos hacia atrás o hacia adelante, Dios es eterno. La naturaleza divina no está sujeta a la ley del tiempo. Dios no está en el tiempo, sino que el tiempo está en Dios. Dios dio existencia al tiempo. Para Dios no hay una sucesión de tiempo, para El, el pasado, el presente y el futuro existen como un eterno presente. Así es que un día con el Señor es como mil años y mil años es como un día (2Pe. 3:8). Se ha enfatizado que Dios no es más viejo ahora, de lo que era en los tiempos de David o cuando el mundo fue creado; porque el tiempo no hace cambios en El. El es llamado "el Anciano de Días" (Daniel 7:13), pero no el anciano en días.

El no tiene fin, esto no es difícil de comprender. Podemos pensar de un hombre como existiendo por siempre; así es fácil entender esto de Dios. Puesto que El no tuvo principio, obviamente no podría tener fin.

El es sin principio y en este punto Dios es incomprendible. Pero, si podemos concebir una vida sin principio o no, estamos obligados a atribuir esta clase de existencia a Dios. Esto puede ser argumentado por lo siguiente:

1. De su necesaria autoexistencia. La existencia de Dios es arbitraria o necesaria. Si arbitraria, debe provenir de su propia voluntad o de la voluntad de algún otro. Si proviene de su propia voluntad, esto supondría su propia existencia, lo cual sería una contradicción. Si su existencia proviene de la voluntad de algún otro, ese otro tendría que ser primero y superior, y por lo tanto sería Dios, lo cual involucraría otra contradicción. Entonces, necesariamente Dios debe existir. "...antes de mí no fué formado Dios, ni lo será después de mí" (Isaías 43:10).

2. Que Dios no tiene principio puede ser argumentado de Su inmutabilidad. Si Dios no es eterno, El debe haber pasado de la no existencia al ser, y esto involucraría un cambio. "Mas tú eres el mismo, Y tus años no se acabarán" (Salmos 102:27).

3. La eternidad de Dios también puede concluirse de sus atributos, varios de los cuales se ha dicho que son eternos. Expresamente se dice en Rom. 1:20 que su poder es eterno. Su conocimiento es desde la eternidad (Hech. 15:18). Se dice que su misericordia es desde el siglo y hasta el siglo (Sal. 103:17). En Efesios 3:11 se dice que sus propósitos son eternos. Su amor es llamado un amor eterno (Jer. 31:3).

4. La eternidad de Dios también puede concluirse del pacto de gracia, el cual es llamado un pacto perpetuo (2 Samuel 23:5). Es llamado un pacto eterno no solamente porque perdurará inamovible para siempre, sino también porque es desde la eternidad. Algunas veces es llamado también un Nuevo Pacto, no porque sea hecho nuevo, sino porque siempre es nuevo y nunca envejecerá.

5. El nombre incommunicable de Dios es Jehová, el cual significa "El que existe por sí mismo" (vea Sal. 83:18). Dios existe natural y necesariamente, lo cual significa que su existencia no tiene causa o principio. El es la gran Causa Primera, y por lo tanto, no puede ser el efecto de ninguna otra causa. El es el mismo hoy y para siempre. No hay arrugas en la frente del Dios eterno. No existe la debilidad de la vejez en El.

**II. SU OMNIPRESENCIA.** Esto significa que Dios está en todas partes. El no está limitado por el espacio. No hay escape de El para el impío y tampoco pueden separarse de El los justos. Esto puede ser probado:

1. De su **poder**, el cual está en todas partes, apareciendo tanto en la creación como en la providencia (Heb. 1:3).

2. De su **conocimiento**. (Heb. 4:13; Prov.15:3)

La presencia de Dios puede ser considerada en diferentes maneras. El no está presente en todas partes en el mismo sentido o en la misma manera. Su presencia **gloriosa** está en el cielo, en donde se manifiesta a sí mismo a los ángeles y a los espíritus de los justos hechos perfectos. Su presencia poderosa y providencial está con todas sus criaturas, sosteniéndolas por la palabra de su poder. Su gracia salvadora está presente con su pueblo para regenerar, santificar, consolar y bendecirles. En su ira Dios está presente aun en el infierno, para infligir el castigo sobre los malvados (Sal. 139:8). La omnipresencia de Dios es expresada en forma plena y particular en el Salmo 139. Esto habla de su presencia esencial. Dios es tan inmenso, que los cielos

de los cielos no pueden contenerlo (1Rey .8:27). “Jehová dijo así: El cielo es mi solio, y la tierra estrado de mis pies: ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde este lugar de mi reposo?” (Isaías 66:1).

## OBJECIONES A LA OMNIPRESENCIA DE DIOS

1. Algunos se han opuesto a la omnipresencia de Dios citando el texto que dice que Caín salió de delante de Jehová (Gén. 4:16); y que también Jonás huyó de la presencia de Dios (Jonás 1:3). Pero podemos responder que Caín solamente se alejó del lugar de la adoración, en donde se manifestaba la presencia especial de Dios. También Jonás estaba huyendo del servicio de Dios porque en su necedad, pensaba que podría escapar del cumplimiento de su deber. Pronto Jonás descubrió que Dios estaba en todo lugar y que podía encontrarse con El, tanto en el mar como en la tierra. El Dios con quien nos tenemos que ver, no tiene limitaciones. Una de las acusaciones levantadas contra Israel es que habían limitado al Santo de Israel (Sal. 78:41), es decir, pensaban que había algunas cosas imposibles para El; en sus pensamientos limitaron a Dios debido a su falta de fe. Para Dios no existe tal cosa como una crisis, y tampoco hay un lugar secreto para esconderse de El. Todas las cosas están desnudas y abiertas ante sus ojos, nadie puede escapar de El ni resistirle cuando se enciende su enojo y el quiere ejecutar su ira.

Por lo cual, tanto el escritor como el lector debemos decir con el salmista: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: Pruébame y reconoce mis pensamientos” (Salmos 139:23).

## CAPITULO VIII

### LA INDEPENDENCIA DE DIOS

Dios es el único ser independiente, nosotros hablamos de personas ricas como seres independientes, pero en realidad ninguna criatura es independiente. El diccionario de Webster define la palabra independiente de la siguiente manera: “No dependiente; libre; no sujeto al control de otros; no dependiente de otros; no subordinado; autónomo; soberano; no sujeto a contingencias o condiciones, etc.. Dios es el único ser a quien esta definición puede ser aplicada en forma absoluta.

La independencia de Dios no quiere decir que Dios no pueda usar sus criaturas para llevar a cabo su voluntad, sino simplemente significa que El no depende de ellas; no necesita usarlas. La expresión popular que dice “Dios cuenta con nosotros”, le hace más débil que nosotros. Dios puede usarnos para adelantar sus causa, pero lo que hace a través de nosotros, podría hacerlo fácilmente sin nosotros. Dios no recibe poder ni sabiduría de sus criaturas “Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fué su consejero? ¿O quién le dio á él primero, para que le sea pagado?” (Romanos 11:34-35).

Pablo dice que tenemos “este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:7). El evangelio es proclamado por labios de barro, pero el poder de la conversión no está en el hombre que habla, sino más bien “con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios” (1 Corintios 2:4-5). La fe no es el resultado de la persuasión humana, sino que es el fruto del Espíritu (Gál. 5:22). El nacimiento nuevo no es el resultado de la voluntad humana, ni de la voluntad de la carne, sino más bien de la voluntad de Dios (Jn. 1:13; Stg. 1:18). Para el éxito del ministerio Dios no depende del predicador; más bien es el predicador quien depende de Dios.

### LA PARCELA ABANDONADA

Hay un relato acerca de un hombre que compró una parcela abandonada en Virginia, después de tres años de duro trabajo, por fin logró que su parcela produjera lo suficiente para suplir sus necesidades. Un día le visitó su pastor y el campesino le mostró los diferentes campos que poseía y la buena cosecha que le producían. El pastor le comentó repetidas veces que parecía como si el campesino y el Señor fueran colaboradores en esta labor. Pero cuando el pastor estaba al punto de despedirse, el campesino le dijo: “Pastor, estoy de acuerdo con lo que usted dijo respecto a que el Señor ha colaborado conmigo en esto. Estoy de acuerdo con cada palabra, pero, solamente quisiera que usted hubiera conocido esta parcela cuando el Señor la estaba trabajando solito”. Esta broma irreverente no debe ser usada en el púlpito para enseñar que Dios dependía del campesino para lograr una buena cosecha. La parcela abandonada no era un ejemplo de lo que Dios es capaz de hacer, sino más bien, la retribución natural debida al abuso de lo que Dios ha creado. Los espinos y abrojos que habían crecido en la parcela abandonada eran una consecuencia del pecado humano. No hablaban de lo que Dios puede producir, sino de lo que el hombre pecador merece. Dios creó la tierra fructífera, pero el pecado trajo una abundancia de espinos y abrojos. La parcela abandonada no representa lo mejor de lo que Dios puede hacer. Dios usó al campesino para producir una buena cosecha, pero no dependía de él para lograrla.

Moisés advirtió a Israel respecto al peligro de decir: “Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza. Antes acuérdate de Jehová tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas, á fin de confirmar su pacto que juró á tus padres, como en este día” (Deuteronomio 8:17-18). También nuestro Salvador nos enseñó a pedir: “Danos hoy nuestro pan cotidiano” (Mateo 6:11).

Debe existir alguna manera para predicar la verdad de la responsabilidad humana, sin fomentar el orgullo de la criatura y sin quitar a Dios de su trono. No debemos predicar una verdad a expensas de la otra, el hombre es una criatura responsable. El es responsable de hacer todo lo que Dios ordena. El hombre es responsable de trabajar por su pan cotidiano, pero después de haber trabajado, continúa dependiendo de Dios para obtener ese pan. Ningún hombre que puede trabajar, tiene derecho de esperar ese pan sin trabajar. Esto no es porque Dios no pueda proporcionarle el pan sin su trabajo, sino más bien porque Dios no recompensa la flojera. El hecho de que Dios puede proporcionar comida sin necesidad del trabajo humano puede verse en el maná que caía en el desierto y en las aves que alimentaban a Elías.

Podemos amplificar más el tema de la independencia de Dios dividiéndola en dos partes: Su autoexistencia y su autosuficiencia.

## DIOS ES AUTOEXISTENTE

Cada ser debe tener una base para su existencia, sea en sí mismo o fuera de él. La base de la existencia del hombre está fuera de él mismo; el hombre no es la causa de su propia existencia. El hombre depende de algo fuera de sí mismo para existir, pero Dios no es dependiente como el hombre. Sin lugar a dudas, la autoexistencia de Dios es incomprendible para nosotros, está más allá de lo que la mente finita puede percibir. Pero una persona autoexistente no es un misterio tan grande como lo es un universo autoexistente (y así Herbert Spencer y otros científicos modernos, sostienen la suposición de que el universo es autoexistente). Es más fácil ver que la materia es derivada de la mente, que afirmar que la mente es derivada de la materia.

La base de la autoexistencia de Dios no está en su voluntad, sino más bien en su naturaleza. La autoexistencia de Dios no es debida a una decisión de su voluntad, sino es que es parte de su propia naturaleza autoexistir. Su autoexistencia es natural y por lo tanto necesaria.

## DIOS ES AUTOSUFICIENTE

Un ser autoexistente tiene que ser necesariamente autosuficiente. Dios es suficiente para su propio apoyo, gloria y felicidad “Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas” (Romanos 11:36). Dios contiene en sí mismo todas las excelencias, perfecciones y la felicidad.

Es muy importante distinguir entre lo que Dios es en su naturaleza esencial y lo que es declarado acerca de El en su creación. “Los cielos declaran la gloria de El” (Sal. 19:1), pero no le añaden nada. Los hombres deben atribuir gloria a Dios al comer y beber (1Cor. 10:31), pero esto no añade nada a su gloria, sino que simplemente es un reconocimiento y proclamación de dicha gloria. En Jueces 5:23 se refiere a aquellos que no vinieron en socorro a Jehová, pero esto no quiere decir que Dios necesitaba la ayuda del hombre, sino que simplemente es el deber del hombre el servir a Dios. En el Salmo 78:41 se dice que Israel limitó al Santo de Israel, pero esto solamente se refiere a su actitud de desconfianza. Ellos actuaron como si Dios fuera limitado en poder y no pudiera suplir sus necesidades en el desierto. Aún más, limitaron su autoridad, es decir, actuaron como si Dios no tuviera el derecho de exigir su obediencia; ellos mostraron que estaban disgustados con su providencia a través de sus murmuraciones. En el mismo pasaje se les acusa de haber tentado a Dios. Es decir, ellos actuaron como si Dios pudiera ser tentado y en su incredulidad, le pusieron a prueba.

## DIOS ES BENDITO EN SU ESENCIA

En 1Tim. 1:11 y en 6:15 Dios es llamado el Bendito y el Bienaventurado, que quiere decir, esencialmente feliz o feliz en sí mismo. Esta felicidad no puede ser aumentada ni disminuida. El pecado amerita y recibe la desaprobación de Dios, pero no puede destruir su felicidad. La justicia en sus criaturas morales recibe su aprobación, pero tampoco añade nada a su felicidad esencial, ni a su gloria. Dios tenía una existencia feliz y gloriosa aún antes de que existieran sus criaturas, y permanecerá feliz aún cuando el infierno se haya llenado de los malvados. La felicidad descansa sobre tres hechos:

1. No existe ningún conflicto moral en Dios. Dios está en paz consigo mismo. En su sabiduría infinita, nunca tiene que afligirse por sus errores o equivocaciones, porque no hay tales. El es infinito en santidad y no conoce el remordimiento por el pecado. Hay tres personas en la divinidad, y ellas existen en absoluta unidad y armonía perfecta. La raza humana siempre está buscando la paz, pero la paz pertenece esencialmente a Dios. En Hebreos 13:20 El es llamado el Dios de paz. También cabe señalar aquí, que existe una completa armonía entre todos sus atributos “La misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron” (Salmos 85:10).

2. Dios no tiene ninguna limitación. Dios nunca llega al fin de sus recursos. Nunca tiene que enfrentarse con ninguna emergencia; no experimenta ninguna crisis. Nunca tiene que cambiar sus planes puesto que todos sus planes y propósitos son eternos. Su sabiduría hizo todos sus planes y su poder se encarga de ejecutarlos. Por lo tanto, conocidas a Dios son todas sus obras desde la eternidad (Hech.15:18). Nunca hubo un tiempo cuando Dios se preguntara a sí mismo ¿Qué puedo o qué debo hacer? El no tiene ningún laboratorio de experimentos donde aprenda lo que es mejor, porque El sabe naturalmente lo que es mejor. En todos estos puntos hay un contraste contundente entre el hombre y Dios. Nosotros nos encontramos frecuentemente en apuros, sin recursos, y desesperados. Estamos limitados en poder y sabiduría. Estamos limitados en cuanto al tiempo, pero Dios es el Rey de la eternidad. Cuando a José le hacía falta tiempo para terminar su obra, Dios le aumentó la duración del día. En la batalla de Waterloo, cuando Napoleón vio que las sombras de la noche estaban cayendo sobre su ejército derrotado, él dijo: “Oh que tuviera el poder de Josué para detener la marcha del sol tan solo por una hora”.

3. La felicidad de Dios consiste de su santidad. El pecado destruye la felicidad. Fíjese en Adán y Eva antes y después de su pecado. No había nada que impidiera su felicidad hasta que entró el pecado. El pecado promete la felicidad pero no la puede

proporcionar. El pecado es un engañoso. El pecado significa romper con Dios, y puesto que Dios es la fuente y el origen de toda verdadera felicidad, entonces cuando el hombre rompió con El, perdió su paz y su gozo. Ningún en su estado natural como pecador tiene la paz y el gozo verdaderos, porque estos son frutos del Espíritu (Gál. 5:22). Aún el pueblo de Dios no será perfectamente feliz, hasta que sean completamente salvados, y esto no ocurrirá hasta que sean conformados a la imagen de Cristo en la gloria de la resurrección “Yo en justicia veré tu rostro: Seré saciado cuando despertare á tu semejanza” (Salmos 17:15).

Satanás proporciona una felicidad fraudulenta. El ha construido en este mundo un paraíso para los necios, quienes son sus víctimas. Pero el Dios bendito proporcionará para sus hijos, la felicidad genuina y eterna en un paraíso real y eterno. Su gracia nos ha saciado con la justicia imputada de su Hijo para nuestra justificación. Y también ha creado la sed en nuestros corazones para la búsqueda de la justicia personal, y esta sed será saciada cuando seamos glorificados. Esta es su promesa: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos” (Mateo 5:6). ¡Cuánto consuelo nos proporciona saber que algún día seremos tan buenos como queremos ser!

## CAPITULO IX

### LA INMUTABILIDAD DE DIOS

“¡Porque yo, Jehovah, no cambio!” (Malaquías 3:6, RVA). La mutabilidad pertenece a toda la creación, la inmutabilidad pertenece exclusivamente a Dios. Los cielos visible a menudo cambian su apariencia; a veces están despejados y en otras ocasiones se llenan de nubes y de oscuridad. La faz de la tierra cambia su apariencia en las distintas temporadas del año. La tierra también ha experimentado un gran cambio desde la época del diluvio y experimentará otro gran cambio que será realizado a través del fuego (2Pe. 3:5-10). Los ángeles en su primer estado estaban sujetos a cambio, tal como la apostasía de muchos de ellos lo demostró. Los ángeles elegidos no han cambiado, han sido confirmados en santidad. Pero esto no es debido a su naturaleza, sino a la gracia electiva de Dios en Cristo, quien es la cabeza de todo principado y potestad (1Tim. 5:21; Col. 2:10). Y cuando consideramos al hombre, la cúspide de la creación, su mutabilidad es tan evidente que no se necesita ninguna prueba de ello. ¿Cuál persona no ha sido afligida frente a la realidad de la mutabilidad humana? Muchos de nosotros sabemos lo que significa ser alabado hoy y calumniado mañana, por los mismos labios.

Cambio y deterioro veo en derredor;  
¡Oh, que Aquel que nunca cambia, permanezca conmigo!

La base de la esperanza de estas palabras es la inmutabilidad del Dios que es el mismo ayer, y hoy y para siempre.

### DIOS ES INMUTABLE EN SU NATURALEZA

Dios es llamado: “...Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación” (Santiago 1:17). Dios no puede cambiar para mal porque es eternamente santo. Dios no puede cambiar para bien, porque El ya es perfecto. El tiempo no efectúa ningún cambio en Aquel que es eterno. El Dios autoexistente y autosuficiente no es afectado por el paso del tiempo, ni por el envejecimiento. “¿No lo has sabido? ¿No has oído que Jehová es el Dios eterno que creó los confines de la tierra? No se cansa ni se fatiga, y su entendimiento es insondable” (Isaías 40:28).

### DIOS ES INMUTABLE EN SUS ATRIBUTOS

El poder de Dios siempre es el mismo porque las Escrituras hablan de su poder eterno (Rom. 1:20). No hay ningún incremento en su conocimiento porque “conocidas a Dios son todas sus obras, desde el principio del mundo” (Hech.15:18). Su amor es inmutable (Jn.13:1; Rom. 8:35-39; Jer. 31:3) y su misericordia permanece para siempre (Sal.136). Su veracidad es inmutable porque El no puede mentir (Ti. 1:2). Su santidad no puede ser manchada y su fidelidad nunca falla. Aunque Dios ha derramado una abundancia de bendiciones sobre sus criaturas, y ha dado tantas buenas dádivas a los hombres, su bondad es todavía la misma que no ha disminuido en nada.

### DIOS ES INMUTABLE EN SUS DECRETOS

Los propósitos de Dios son eternos. Dios nunca toma nuevas resoluciones ni tampoco hace nuevos decretos, porque sus consejos son eternos. Dios nunca pasa un “próspero año nuevo” porque El siempre es bendito y feliz. Sus propósitos no pueden ser frustrados porque “el consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones (Sal. 33:11). “Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanecerá” (Proverbios 19:21). “Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado” (Isaías 14:24). “Empero si él se determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo” (Job 23:13).

### OBJECIONES CONSIDERADAS Y CONTESTADAS

1. Algunos han objetado que la creación del mundo significó un cambio en la inmutabilidad de Dios. Pero esta objeción confunde un cambio en Dios con las obras de Dios. Mientras que yo escribo el sol está entrando por la ventana de mi estudio; pero dentro de poco, se habrá ido. Sin embargo, esto no significa un cambio en el sol. El sol permanece igual, solamente hay un cambio en su manifestación. Es necesario señalar también que un cambio en su actividad, no implica un cambio en el carácter o en la naturaleza de Dios. La Biblia no nos dice nada acerca de las actividades divinas antes de la creación.

Nos dice que cuando Dios terminó la obra de la creación, se dedicó a la obra de la administración y la salvación y que en el futuro tomará en sus manos la obra del juicio.

Hoy es el día de la salvación (2Cor. 6:2), pero se está acercando el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios (Rom. 2:5); “Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:31). Hoy es el día de la paciencia de Dios, el día en el cual El está tolerando los vasos de ira preparados para muerte (Rom. 9:22). Hoy es el día cuando los hombres desafían a Dios y tal parece que han escapado de su juicio. Según las apariencias externas, los hombres no están sujetos al juicio de Dios, pero se está acercando el día cuando Dios tratará personalmente con todos los rebeldes. Pero estos cambios en la actividad divina, no significan ningún cambio en el carácter y los propósitos divinos.

2. Algunos han objetado que la encarnación de Cristo significó un cambio en la naturaleza divina. Pero en la encarnación la segunda persona de la divinidad tomó una naturaleza humana. Esto no afectó en forma alguna la naturaleza divina. La naturaleza divina no fue convertida en una naturaleza humana, ni la naturaleza humana en divina; ni tampoco fueron mezcladas las dos naturalezas. En la encarnación Cristo tomó una naturaleza humana, pero no dejó de ser la persona divina que siempre había sido. Su encarnación fue necesaria para Su obra de Propiciación. La naturaleza divina como tal, no puede sufrir, entonces Cristo tomó una naturaleza humana para poder ser capaz de sufrir. Pero en sus sufrimientos, no sucedió ningún cambio en la naturaleza divina.

3. Algunos han objetado que las Escrituras presentan un cambio en Dios cuando se refieren a que El se arrepiente. (Vea Gén. 6:6; 1Sam. 15:35; Sal. 106:45; Am. 7:3; Jonás 3:10). Pero hay otras Escrituras que dicen en forma clara y positiva que Dios no se arrepiente (Vea Núm. 23:19; 1Sam. 15:19). Pudiéramos tratar de resolver esta aparente contradicción, tratando de lograr que algunos de estos textos silencien a los otros, pero, analizando ambos grupos de pasajes, concluimos que el arrepentimiento de Dios no es igual al arrepentimiento de los hombres. El arrepentimiento de los hombres es a causa del pecado e incluye un cambio de mente y propósito, pero el arrepentimiento de parte de Dios, no puede ser en relación con el pecado y por lo tanto no incluye un cambio de mente y voluntad. El arrepentimiento de parte de Dios significa un cambio de manifestación y actividad; pero este cambio siempre está de acuerdo con su carácter y sus propósitos inmutables. La inmutabilidad de la santidad divina requiere un cambio en su actitud y su forma de tratar con los justos que hacen maldad. El sol no cambia cuando derrite la cera y cuando endurece la arcilla. La diferencia no está en el sol sino en los objetos sobre los cuales recae.

“La inmutabilidad de Dios en relación con sus promesas y sus amenazas, no es afectada cuando dichas promesas y amenazas no siempre son llevadas a cabo. Porque debemos tomar en cuenta el hecho de que estas promesas y amenazas o son absolutas o son condicionadas. Todas las cosas prometidas o advertidas en forma absoluta e incondicional, tienen que ser realizadas. En todos los casos cuando Dios no cumple lo que El dijo que haría, entonces una condición está presente en forma expresa o implícita (vea Jer.18:8-10). Por ejemplo, Dios prometió que el moraría en Sión, en Jerusalén, en el templo (vea Sal. 132:13-14) y también que el pueblo de Israel moraría en su tierra y comería de ella para siempre. Pero todo esto fue a condición de que los judíos fuesen obedientes a Dios, permanecieran en su adoración y servicio y guardaran sus leyes y ordenanzas (Isa. 1:19). Entonces, cuando los judíos fallaron Dios se apartó de ellos y permitió que fuesen llevados cautivos. Hubo un cambio en sus dispensaciones, pero no un cambio en su voluntad. Por ejemplo: Dios advirtió a los ninivitas con la destrucción de su ciudad en un lapso de cuarenta días, a menos que ellos se arrepintieran. Ellos se arrepintieron y fueron salvados de la ruina, esto fue un cambio en su comportamiento externo hacia ellos, pero no fue ningún cambio en su voluntad; puesto que tanto el arrepentimiento como la liberación de los ninivitas, fue en conformidad con su voluntad inmutable (Jonás 3:4 y 10). En el caso de Ezequías la declaración externa que le fue entregada decía que él moriría y no viviría, debido a que su enfermedad era mortal. Pero, la voluntad secreta de Dios era que Ezequías viviera quince años más y así sucedió. Lo anterior no indica ningún cambio, ni contradicción en Dios. La declaración externa fue hecha para humillar a Ezequías, para inducirlo a orar y hacer uso de los medios; de esta manera la voluntad de Dios fue realizada” (Dr. John Gill).

La inmutabilidad de Dios no es como la de una piedra, que no tiene ninguna experiencia interior, sino como la del mercurio, que sube y baja con cada cambio de temperatura (el mercurio no cambia, sino que solo refleja el cambio del clima). Cuando un hombre maneja una bicicleta en contra el viento y luego cambia yendo a favor del viento; pareciera que el viento cambió, pero en realidad está soplando igual como antes.

4. A veces algunos objetan que la oración cambia a Dios. Nosotros con gozo afirmamos la verdad bendita de que Dios escucha y contesta la oración, pero negamos enfáticamente que la oración cambie a Dios. Tal cosa haría que el hombre fuese soberano en lugar de Dios. También convertiría la oración en un tipo de mandato en lugar de ser una súplica. La oración es un medio de gracia y sus resultados siempre estarán en armonía con la voluntad de Dios. Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, El nos oye (1Jn. 5:14). En la oración parece que nosotros conquistamos a Dios, pero en realidad es El quien nos conquista a nosotros. Nosotros no sabemos pedir como conviene (Rom. 8:26) y por ello, el Espíritu Santo intercede por nosotros conforme a la voluntad de Dios. Aún en nuestras oraciones pedimos; “Sea hecha tú voluntad”.

## CAPITULO X

### EL CONOCIMIENTO DE DIOS

Cuando J.B. Massillon se levantó para pronunciar la oración en el funeral de Luis XIV, su primera frase fue: “Solo Dios es grande”. También Lutero dijo una vez a Erasmo que sus pensamientos acerca de Dios eran muy humanos. Una vez una persona criticó a cierto predicador porque no había presentado a Dios lo suficientemente grande. Nosotros creemos que esta es una falta común en el ministerio en nuestros días: No hacemos a Dios lo suficientemente grande en nuestra predicación. Dios es grande, incomprensiblemente grande, en cada uno de sus atributos. El salmista dice que: “Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; Y su entendimiento es infinito” (Salmos 147:5).

El conocimiento de Dios es llamado comúnmente su Omnisciencia, lo cual significa que Su conocimiento es universal, que alcanza todas las cosas, todas las personas y todos los eventos. En este punto, el contraste entre Dios y el hombre es muy marcado. El conocimiento del hombre es muy pequeño, su comprensión ha sido entenebrecida por el pecado. Comienza su carrera terrenal casi en completa ignorancia y después de toda una vida de estudio, termina no conociendo nada como debería conocerlo “Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber” (1 Corintios 8:2). Mientras en este mundo los más sabios de los hombres difícilmente pueden darle vuelta a la primera página del libro del conocimiento. Y el más inteligente de los hombres es el que más se da cuenta de su ignorancia. Es el tonto quien piensa que lo conoce todo. Por otra parte, lo más valioso es la verdad, y la mayor estupidez es la ignorancia de los hombres respecto a ella. La verdad acerca de Dios y de las cosas eternas es lo más valioso de toda la verdad, y en este renglón es donde la ignorancia del hombre es más evidente que en ningún otro aspecto. La verdad moral y espiritual es oculta a los ojos de los sabios y los entendidos, y es revelada a los niños (Vea Luc. 10:21). Dios ha enloquecido la sabiduría de este mundo con respecto a las cosas espirituales. El mundo a través de su propia sabiduría no puede conocer a Dios. “¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del escudriñador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:20-21). Para ser sabio cada hombre debe llegar a ser primero un tonto. Así es, primero debe renunciar a sus propios razonamientos y aceptar la revelación de Dios acerca de las cosas espirituales.

Pablo predicó el evangelio a judíos y a griegos por igual; al prejuiciado judío natural le pareció un escándalo, y al orgulloso griego natural le parecía una locura (Vea 1 Cor. 1:23). Antes de que ellos pudieran ver la sabiduría y el poder de Dios en el Evangelio de Cristo, ellos tenían que ser llamados por el Espíritu Santo, y que a

través de este llamamiento sus mentes fueran iluminadas, de esta manera el evangelio no quedaría oculto de ellos (Vea 1 Cor. 1:24; 2 Cor. 4:4, 6).

El entendimiento de Dios es infinito (Vea Sal. 147:5). La lectura en el original dice, “Y de su entendimiento no hay número”. Es decir, los objetos del conocimiento de Dios están muy lejos de poder ser contados. La mente de los hombres no tiene una línea que pueda lograr comprender el conocimiento de Dios. David escribió acerca del conocimiento de Dios y, después de una pocas líneas dijo: “Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad; Alta es, no puedo comprenderla” (Salmos 139:6).

“Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, Has entendido desde lejos mis pensamientos” (Salmos 139:2). Dios nos observa cuando nos sentamos a meditar y cuando nos levantamos para continuar con las actividades de la vida. Y el sabe los pensamientos que controlan todos nuestros caminos. El sabe nuestros pensamientos aún antes de que nosotros los conozcamos. Antes de que un pensamiento sea nuestro, éste es previsto y preconocido por Dios. El Señor dijo de Israel: “...Porque yo conozco su ingenio, y lo que hace hoy antes que le introduzca en la tierra que juré” (Deuteronomio 31:21). Dios conocía cuáles serían sus pensamientos y acciones antes de que El los introdujera a la tierra de Canaan. Cristo sabía cuáles serían los pensamientos y las palabras de Pedro, y profetizó que él le negaría (Vea Luc. 22:31-34).

“Mi senda y mi acostarme has rodeado, Y estás impuesto en todos mis caminos” (Sal. 139:3). Dios conoce nuestro andar y nuestro reposo. El nos conoce cuando estamos despiertos y cuando estamos dormidos. “Pues aun no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda” (Salmos 139:4). Dios conoce todo nuestro hablar. El sabe cuando los hombres toman su nombre en vano, y ha declarado que no dejará a tal hombre sin culpa. “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (Exodo 20:7). El sabe cuando los hombres rechazan Su palabra y “encuentran divertido” lo que El ha causado que sea escrito. Y él escucha los suaves murmullos tan bien como los más fuertes clamores. Los hombres hablan en susurros cuando desean ocultar sus palabras, pero Dios puede oír sus susurros, sí, aún las murmullos de nuestros corazones.

“Detrás y delante me guarneceste, Y sobre mí pusiste tu mano” (Salmos 139:5). David se sintió a sí mismo rodeado

por Dios. Ciertamente, ¡No hay forma de escapar de Dios! El está detrás de nosotros llevando registro de cada uno de nuestros pecados; o en su gracia borrándolos en Cristo. El está delante de nosotros conociendo todos nuestros actos, y proveyendo para todas nuestras necesidades. Dios es como un cárcel de castigo para los malvados; y como un lugar de reposo para su cansado pueblo. Toda persona tendrá que tener tratos con Dios, así que: "...preparate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel" (Amós 4:12).

## ¿COMO CONOCE DIOS?

1. Dios no tiene un conocimiento adquirido. Su conocimiento no es el resultado de la observación, de la consulta o del estudio laborioso. Dios no tiene que esforzarse para conocer. En el hombre, el conocimiento requiere de mucha labor; en realidad, todo el tiempo de vida de los hombres, es un tiempo de Escuela (es un tiempo de aprendizaje).

2. El conocimiento de Dios no se incrementa. El no conoce más ahora de lo que conocía siglos atrás. Su entendimiento es infinito desde la eternidad. El siempre ha tenido un conocimiento perfecto de todas las cosas. Dios no necesita inscribirse en ninguna Universidad de los hombres. Con Dios no hay días de escuela.

3. Dios conoce todo en forma natural. La omnisciencia pertenece a su peculiar naturaleza divina; esta es una de sus perfecciones personales. Calvino definió la omnisciencia como: "Aquel atributo por el cual Dios se conoce a sí mismo y todas las cosas en un eterno y simple acto". "Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fué su consejero?" (Romanos 11:34). Todo el conocimiento de Dios es directo y sin ningún intermediario.

## LOS OBJETOS DEL CONOCIMIENTO DE DIOS

1. Dios se conoce a sí mismo. Las criaturas racionales están dotadas por Dios con la capacidad de conocerse a sí mismas. Aún los hombres caídos conocen algo acerca de sí mismos, de la composición de sus cuerpos, y de las facultades del alma. Y si las criaturas conocen algo de sí mismas, entonces el Creador, cuyo entendimiento es infinito, debe conocerse a sí mismo perfectamente.

Además, hay un conocimiento perfecto entre las tres personas de la divinidad. El Espíritu Santo conoce la mente de Dios, y puede interceder por los santos en conformidad con la voluntad de Dios "Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme á la voluntad de Dios, demanda por los santos" (Romanos 8:26-27). Jesús hablando de Dios el Padre dijo: "Y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra" (Juan 8:55).

2. Dios conoce su creación. El conoce todo en la naturaleza. "El cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres" (Salmos 147:4). No cae a tierra un pajarillo sin Su conocimiento y consentimiento.

Dios conoce todo en la esfera de la experiencia humana. El conoce los pensamientos de los hombres, los caminos de los hombres y las palabras de los hombres.

"Delante de los hombres, nosotros estamos de pie como una opaca colmena con sus abejas. Ellos pueden ver que los pensamientos entran y salen de nosotros, pero no pueden decir que clase de trabajo hacen ellos en el interior del hombre. Delante de Dios nosotros somos como una colmena transparente, y El puede ver y entender perfectamente todo lo que nuestros pensamientos están haciendo dentro de nosotros" (Henry Ward Beecher).

Dios conoce los actos de los hombres. Los hombres pueden ocultar sus actos unos de otros, pero ellos no pueden ocultarlos de Dios. Ningún ojo humano vio cuando Caín asesinó a su hermano Abel, pero Dios testificó del crimen. Acán no dudó en pensar que había cometido el crimen perfecto cuando robó el lingote de oro y lo ocultó enterrándolo; pero Dios sacó su pecado a la luz. David encubrió su pecado con Betsabé, pero Dios lo puso al descubierto y mandó al profeta Natán a decírselo; "¡Tú eres aquel hombre!" (2Sam. 12:7). No hay pecados secretos para Dios; todas las cosas están desnudas y abiertas ante los ojos de aquel ante quien tenemos que rendir cuentas "Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta" (Hebreos 4:13).

Dios conoce las tristezas y las pruebas de su pueblo. "Y dijo Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor á causa de sus exactores; pues tengo conocidas sus angustias" (Exodo 3:7). Digamos nuestras tristezas a nuestro Padre celestial, porque "No hay herida en la tierra que el cielo no pueda curar".

Dios conoce todos los eventos, presentes, pasados y futuros. El conoce todo el pasado y no olvida. "Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos: No se olvidó del clamor de los afligidos" (Salmos 9:12). Aquí está un versículo para Hitler y para todos aquellos criminales de guerra. Es compasivo que podamos olvidar algunas cosas del pasado. Algunos hombres se obsesionan por el pasado hasta que se torna en algo enfermizo. Esta no es una actitud propia de un creyente. El debería olvidar

todas aquellas cosas que han quedado atrás y extendiéndose para lograr aquellas cosas que están delante, esforzándose por alcanzar la meta del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (vea Fil. 3:13-14). Hay perdón con Dios a través de la fe en su Hijo, y cuando Dios nos perdona, Él no volverá a recordar nunca nuestros pecados.

Dios conoce el presente y el futuro. Él conoce el futuro mejor de lo que el hombre puede conocer el pasado. El conocimiento perfecto de Dios acerca del futuro es ilustrado en cientos de profecías cumplidas. La profecía es el registro de eventos antes de que estos lleguen a ocurrir.

## LA CONTEMPLACION DEL CONOCIMIENTO DE DIOS

No hay mejor ejercicio para el alma que la contemplación de las perfecciones de Dios. Aquí se encuentra el secreto de toda verdadera piedad. El que vivirá piadosamente deberá ocuparse con pensamientos acerca de Dios.

“El impío aborrece la verdad del conocimiento de Dios. Ellos desearían que no hubiera testigo de sus pecados, ni tampoco nadie que escudriñara sus corazones y juzgara sus obras.” (A. Pink).

Los impíos se equivocan al olvidar que Dios recuerda todas sus maldades, “Y no dicen en su corazón que tengo en la memoria toda su maldad: ahora los rodearán sus obras; delante de mí están” (Oseas 7:2).

La contemplación del conocimiento de Dios debería llenar nuestras almas con una maravillosa adoración. ¡Cuán grande debe ser Aquel, el Único que conoce todas las cosas! Ninguno de nosotros conoce lo que un día le puede traer por delante, pero Dios conoce todo lo que tendrá lugar en el tiempo y en la eternidad.

El conocimiento infinito de Dios debería llenar a los hombres con un santo y reverente temor. Todas las cosas que los hombres piensan, o dicen, o hacen, son conocidas a Aquel delante de Quien tenemos que dar cuentas. La meditación acerca de esta perfección divina será un poderoso freno para la testarudez de la carne. En los tiempos de tentación necesitamos decir como Agar hizo: “Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres el Dios de la vista; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?” (Génesis 16:13).

Ocuparse en el conocimiento infinito de Dios llenará a los hijos de Dios de humildad, adoración y alabanza. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

La verdad puesta delante de nosotros de ser un fuerte ánimo para la oración. No hay peligro de que nuestras peticiones no sean oídas, o que nuestros suspiros y lágrimas escapen al conocimiento de Dios. No hay peligro de que los creyentes individuales vayan a ser pasados por alto entre la multitud de suplicantes del trono celestial. Porque una mente infinita es capaz de poner atención a millones, aunque un solo hombre estuviera buscando su atención. Nuestras oraciones no peligrarán por algún uso inapropiado de lenguaje, porque Dios conoce los pensamientos y lee los intentos de los corazones.

## CAPITULO XI

### LA PRESCIENCIA DE DIOS

“ Porque á los que antes conoció (griego: proginosko), también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29).

“No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció (griego: proginosko)” (Romanos 11:2).

“Así que vosotros, oh amados, sabiendo (griego: proginosko) esto de antemano” (2 Pedro 3:17, RVA).

“Ellos me conocen (griego: proginosko) desde antes” (Hechos 26:5, RVA).

“Ya ordenado (destinado RVA.) (griego: proginosko) de antes de la fundación del mundo” (1 Pedro 1:20).

“A éste, entregado por determinado consejo y providencia (griego: prognosis) de Dios” (Hechos 2:23).

“Elegidos según la presciencia (griego: prognosis) de Dios Padre” (1 Pedro 1:2).

En esta lista de textos tenemos cada pasaje en el Nuevo Testamento que usa la palabra griega “presciencia”. Vale la pena notar que es usada cinco veces como un verbo y dos veces como un sustantivo. En la forma de un verbo, es usada tres veces para referirse a Dios y dos veces para referirse al hombre. En uno de los textos en que se refiere a Dios, la palabra es traducida como “ordenar” o “destinar” (1Pe. 1:20).

Es nuestro juicio personal que prácticamente, no existe otra doctrina que haya sido más malentendida, que la doctrina de la presciencia de Dios. Es importante tomar en cuenta que el significado de los términos bíblicos, no puede ser determinado por el uso popular, ni por la definición dada en los diccionarios humanos; sino más bien por el uso dado en las Santas Escrituras. Tenemos la tendencia de asumir que conocemos el significado de una palabra específica, aún cuando no hemos probado nuestra definición comprobándola en una concordancia. Si preguntamos a una persona común cuál es el significado de la palabra “carne”, la persona nos responderá de inmediato que significa el cuerpo del hombre o de un animal. Pero la palabra no siempre tiene ese significado. En las Escrituras la palabra “carne” se refiere frecuentemente a la naturaleza pecaminosa o carnal. (Vea Rom. 7:18; 13:14; Fil. 3:3). La mayoría de la gente piensa que la palabra “mundo” significa la raza humana, cuando en realidad son pocas las veces que tienen ese significado en las Escrituras. Vea Jn.15:18-19; Rom. 11:13; Jn. 17:9; 1Jn. 5:19. C. H. Spurgeon dice que la palabra “mundo” es usada cuando menos en siete u ocho formas distintas en las Escrituras. Tome también por ejemplo la palabra “inmortalidad”. La idea popular es que la palabra se refiere a la indestructibilidad del alma. Pero la palabra nunca es usada con referencia al alma; sino que siempre se refiere al cuerpo. (Vea 1Cor. 15:53-54; 2Tim. 1:10).

### LA PRESCIENCIA ES UN ATRIBUTO DIVINO

Un reciente estudio sobre este tema provocó la cuestión, si la presencia debería ser considerada como un atributo divino. Un atributo divino es una cualidad que pertenece a la naturaleza de Dios, una de sus perfecciones personales, y algo que pertenece en forma inherente a su carácter o naturaleza. Por ejemplo, el amor, la misericordia, la gracia y la sabiduría son cualidades de la naturaleza divina, y por lo tanto son considerados atributos. Después de analizarlo más a fondo, hemos llegado a la conclusión que la presciencia es tanto un atributo como un acto divino. Cuando la palabra es usada en el sentido popular (y este es el sentido en el que la mayoría de la gente la usa) se refiere al conocimiento que Dios tiene de los eventos antes de que estos sucedan. En este sentido la “presciencia” es uno de los atributos divinos tales como el amor, la misericordia, la sabiduría y la gracia.

### LA PRESCIENCIA COMO UN ACTO DIVINO

La palabra presciencia tal como es usada en la Biblia, no necesariamente se refiere a una cualidad o atributo de la naturaleza divina; sino que también es usada en el sentido de un acto divino. Por ejemplo, no diríamos que la predestinación y la elección son atributos divinos, sino más bien que son actos divinos. La presciencia cuando se refiere a los eventos es un atributo; pero cuando se refiere a las personas, entonces es un acto inmanente de Dios. (Es decir, un acto realizado dentro de la

naturaleza divina). Esta es la diferencia entre la naturaleza divina y las actividades divinas; entre lo que Dios es y lo que Dios hace. La presciencia, cuando es considerada como un atributo, es una rama de la omnisciencia divina; y cuando la consideramos como un acto, es una parte de los decretos divinos.

The International Standard Bible Encyclopedia en el artículo sobre la presciencia, escrito por C. W. Hodge, dice precisamente lo que estamos tratando de explicar. El lector puede comparar la siguiente declaración con lo que ya hemos dicho:

“La palabra “presciencia” tiene dos significados. Es un término usado en Teología para denotar el conocimiento anticipado de Dios. Es decir, su conocimiento del curso entero de los eventos, que desde la perspectiva humana son todavía futuros. También es usada en la Versión Autorizada del inglés para traducir las palabras griegas del Nuevo Testamento “proginoskein” y “prognosis”. En este sentido la palabra se acerca mucho a la idea de preordenar o predestinar. En el sentido de conocer de antemano, la presciencia es simplemente un aspecto de la omnisciencia divina. En las Escrituras, el conocimiento divino es perfecto, es decir, Dios es omnisciente”.

## PRESCIENCIA Y PREORDENACION (predestinación)

Cuando la presciencia se refiere a un acto divino, es prácticamente igual a la predestinación. Veamos nuevamente el comentario del Dr. Hodge:

“Cuando la presciencia de Dios es afirmada en el Nuevo Testamento, en los textos en donde las palabras griegas son proginoskein y prognosis, la idea es más que el mero hecho de saber de antemano lo que va a pasar. Tanto el verbo como el sustantivo, se acercan mucho a la idea de preordenar, y prácticamente tienen esa idea cuando ocurren en los pasajes que usan estas palabras. (Por ejemplo, en 1Pe. 1:20 se traduce como ‘preordenar’ o ‘destinar’.

Cuando la ‘presciencia’ se refiere a eventos, aún incluyendo los actos libres de los hombres, significa el conocimiento anticipado que Dios tiene. Pero cuando se refiere a personas, significa mirar con favor, y de esta manera denota no simplemente un conocimiento anticipado, sino también un afecto por la persona en consideración. La palabra ‘presciencia’ no está en el Antiguo Testamento, pero la palabra “conocer” ocurre frecuentemente, y muchas veces tiene el significado de amar, escoger o predestinar.”

“Ellos hicieron reyes, mas no por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo **supe**: de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados” (Oseas 8:4). “Antes que te formase en el vientre te **conocí**, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te dí por profeta á las gentes” (Jeremías 1:5). “A vosotros solamente he **conocido** de todas las familias de la tierra; por tanto visitaré contra vosotros todas vuestras maldades” (Amós 3:2). “Porque Jehová **conoce** el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá” (Salmos 1:6). En estos pasajes no es presciencia (es decir saber o conocer acerca de estas personas); sino más bien, es un significado que implica preordenación y afecto. La palabra conocer en el Nuevo Testamento frecuentemente tiene el mismo sentido. “Y entonces les protestaré: Nunca os **conocí**; apartaos de mí, obradores de maldad” (Mateo 7:23). Esto quiere decir que no los conoció en forma salvífica. “Yo soy el buen pastor; y **conozco** mis ovejas, y las mías me conocen” (Juan 10:14). “Mas si alguno ama á Dios, el tal es **conocido** de él” (1 Corintios 8:3) y otra vez “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: **Conoce** el Señor á los que son suyos” (2 Timoteo 2:19). En estos versículos el conocimiento de Cristo está limitado solamente a los que son salvos y por lo tanto, no puede significar el mero hecho de conocer o saber acerca de estas personas. Sino más bien, tener afecto por esas personas. Dios tiene conocimiento acerca de todos; no hay ningún límite respecto al conocimiento que El tiene de las personas. Entonces, queda comprobado que el significado en estos pasajes es algo más que un mero conocimiento.

Ahora, la “presciencia” de personas significa un preconocimiento con un propósito benigno. Significa conocer con la intención de bendecir. Para Dios, preconocer a una persona, significa mirarla con favor y con el propósito de salvarla. Porque los preconocidos están destinados a ser finalmente glorificados, porque Dios los conoció de antemano con este propósito. El primer acto de benevolencia divina hacia los pecadores, es el de conocerlos anticipadamente. Y este previo conocimiento de ellos, es el fundamento (históricamente hablando) de todas las bendiciones subsecuentes. “Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29)

Dios miró a los pobres pecadores con favor inmerecido y determinó que serían conformados a la imagen de su glorioso Hijo. “No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció” (Romanos 11:2). En este versículo A .T. Robertson en su libro de Imágenes Verbales del Nuevo Testamento comenta lo siguiente sobre este texto: “Probablemente el sentido hebreo es el de “elección de antemano”. La nación de Israel era el pueblo escogido de Dios, y por ello, todos los individuos pertenecientes a el podrían ser rechazados”.

Aquí el Dr. Robertson hace que la palabra “preconocer” signifique escoger de antemano. Aquellos a quienes Dios miró con favor inmerecido desde la eternidad, no serán rechazados en el presente ni tampoco en el futuro. Estos son los que fueron

“Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 Pedro 1:2). En este versículo la elección está basada en el preconocimiento de Dios el Padre. Aquellos que el Padre miraba con favor inmerecido, fueron elegidos para la obediencia de la fe y para ser rociados con la sangre de Jesucristo. Y esta obediencia es el resultado del poder santificador del Espíritu Santo. Y el lector debe notar y recordar, que la elección es para salvación, y que esta salvación no puede ser recibida sin la fe en la sangre de Cristo Jesús. Los elegidos han de ser justificados, y esta justificación ha de ser recibida por medio de la fe. (Vea Rom. 5:1; 3:28; 4:5, etc.).

Para ser exactos y críticos, yo considero que, aunque el preconocimiento divino está íntimamente relacionado con tales palabras como elección, predestinación y preordenación; que sin embargo, tiene un significado distinto y propio. El orden divino en Romanos 8:29-30 es preconocimiento, predestinación, llamamiento, justificación y glorificación. El orden en 1Pe. 1:2 es preconocimiento, elección y santificación. Entonces, los que fueron conocidos de antemano, son elegidos, predestinados, llamados, justificados, santificados y glorificados. Y puesto que cada aspecto de la salvación es de gracia, entonces, la presciencia divina de personas es su favor inmerecido y amor por los pobres pecadores. Y debido a su favor inmerecido hacia ellos, entonces El los escoge para salvación, los predestina para la adopción de hijos, los llama por su gracia, los justifica por gracia mediante la fe en la sangre de Su Hijo, los santifica por Su Espíritu y los glorificará en su Venida. Que cada lector ponga toda diligencia para hacer firme su llamamiento y elección (2Pe. 1:10).

## CAPITULO XII

### LA OMNIPOTENCIA DE DIOS

“ He aquí, estas cosas son solo los bordes de sus caminos; ¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo podrá comprender?” (Job 26:14 RVA).

En este capítulo Job da solo unas pocas ilustraciones del poder de Dios, y luego dice que estas son solo parte de sus caminos; y a pesar de su grandeza manifiesta, en realidad es solo un poco lo que hemos oído acerca de El. En los días de Job los hombres daban muy poca atención a Dios; El no estaba en sus pensamientos, ni en su lenguaje. Y existe mucho de lo mismo en la actualidad, porque la naturaleza humana nunca cambia en sí misma. El hombre siempre es la misma rebelde, orgullosa y aborrecible criatura, apartada de la forja de la gracia de Dios. Hoy en día, aún en el púlpito promedio, no se escucha mucho acerca de Dios. Y es casi un acuerdo social que el mero nombre de Dios es un tabú. Hoy en día el hombre es el tema de los discursos populares; son las virtudes humanas las que son alabadas y sus logros los que son celebrados. Dios está en su mundo a través de su providencia, pero el mundo no le conoce.

El poder de Dios toma dos direcciones y tiene dos objetivos: salvación y juicio. El poder de Dios en la salvación es **gracia**; su poder en el juicio es **justicia**. El poder de Dios en la salvación es la expresión de su **amor**; su poder en el juicio es la expresión de su **ira** santa. Y el poder de Dios en la **gracia** es igual al poder de Dios en la **ira**, porque “Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder...” (Santiago 4:12). Si Dios es incapaz de salvar (convertir) “los vasos de misericordia”, también podría ser incapaz de juzgar (castigar) “los vasos de ira”. Todos aquellos que niegan la gracia irresistible de Dios, no pueden lógicamente o consistentemente, pedir a Dios que salve (convierta) a los pecadores; ellos pueden pedir tan solo que El trate de convertirlos, o que perdone a aquellos pecadores que se conviertan por sí mismos. Ellos no pueden pedirle a El que traiga a los pecadores hacia el Salvador; ellos pueden pedirle que trate de atraerles o que libere del castigo a todos aquellos que, por sí mismos, vengan al Salvador.

En conformidad con el estilo mencionado, un escritor nos presenta el punto de vista popular del poder de Dios en la gracia, en los siguientes términos: “Las banderas del ejército de Dios están paradas afuera de la pequeña fortaleza de nuestro corazón invitándonos a rendirnos; y Su poderoso amor y gracia y todopoder están aguardando por nuestra decisión”. Esta postura ignora la verdad bíblica de la depravación de la naturaleza humana, niega la necesidad de cualquier obra interior de la gracia, y pasa por alto la verdad del poder del Espíritu Santo. Es inconsistente al hablar de “la pequeña fortaleza de nuestros corazones”, y al mismo tiempo hablar de “Su poderoso amor y gracia y todopoder”. Por el mismo sentido van las palabras de otro popular predicador que dijo: “Recibimos una oferta para hacer una elección. Ningún hombre puede escoger por nosotros. El Dios todopoderoso no puede escoger por usted, ni por mí. Yo puedo extender mi brazo y decir a Aquel que me hizo, que me dio el aliento y la respiración, que “yo no quiero”; o yo puedo volverme a El, a través de la obra de gracia del Espíritu Santo, y recibir su salvación”. ¡Oh que mezcla tan extraña de verdad y error! Se nos hace un ofrecimiento para escoger y nosotros deberíamos escoger a Cristo como nuestro Señor y Salvador; pero debido a la depravación inherente, nadie hace tal elección sin la operación de gracia del Espíritu Santo dándole convicción de pecado y convirtiéndole.

Es cierto que el pecador resiste a Dios hasta que su resistencia es vencida por la operación de gracia del Espíritu Santo. Esta operación hace que el pecador voluntariamente tome a Cristo como Señor y Salvador; esta operación imparte al pecador una mente nueva y un corazón nuevo. Como otros han dicho: “Es sencillamente absurdo hablar de un Dios Todopoderoso, y luego decir con el mismo aliento, que ‘Yo puedo marcarle a Dios el alto con mi brazo extendido’”. Pero, indudablemente otro escritor se lleva el premio por su descripción de un Dios incapaz al decir: “La **omnipotencia** en sí misma es **incapacidad** ante el endurecimiento del corazón (esto es una nueva definición de omnipotencia, Claude Duval Cole). Aún un niño pudiera levantar su mano y agitar su pequeño puño frente al rostro del Todopoderoso Dios, y el Dios Todopoderoso nada podría hacer”. En el libro de Proverbios nosotros leemos que “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová: A todo lo que quiere lo inclina” (Proverbios 21:1), pero la afirmación anterior presenta a Dios como incapaz ante el rostro de un niño.

El poder de Dios es una verdad que debería dar paz y gozo en el corazón de los creyentes, y traer terror al corazón de los incrédulos. Sea como Salvador o como Juez, El es Todopoderoso. Ambos, el juicio y la salvación requieren un Dios poderoso.

### LA NATURALEZA DEL PODER DE DIOS

1. **El poder de Dios es absoluto.** No hay nada imposible para El, quien es la fuente del poder. El es capaz de hacer más de lo que El ha hecho. El ejercicio de su poder es limitado solo por su propio deseo. Job dice: “Empero si él se determina en una

cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo” (Job 23:13). Juan el bautista nos dijo que El era capaz de levantar hijos a Abraham, aún de las piedras (Luc. 3:8). El podría haber dejado a Satanás fuera del jardín del Edén y de este modo guardar a nuestros padres de la tentación que resultó en la terrible ruina de la raza humana; pero Su deseo no fue así. Pablo dice que El “...es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos,” (Efesios 3:20). Y Cristo nos asegura que “mas para con Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

**2. El poder de Dios es original y esencial.** Es decir, el poder del hombre es un poder derivado, pero el poder pertenece inherentemente a Dios. El poder de los gobiernos humanos descansa en sus armamentos y en los recursos naturales del país. Es por naturaleza que Dios es todopoderoso. Su poder no es derivado, sino esencial y original en El. El da poder a todas sus criaturas, pero no recibe nada de parte de ellas.

**3. El poder de Dios es la vida y la actividad de todos sus otros atributos.** Todos sus otros atributos serían indignos sin Su poder. Sin su poder, Su misericordia sería como débil compasión; Su justicia sería como una debilidad espantosa; sus promesas no serían más que sonidos vacíos; y Su amor sería un amor incapaz, tan incapaz como el de Darío por Daniel cuando éste estaba en el foso de los leones. Todo Su eterno consejo sería vano, si su poder no estuviera allí ejecutándolo paso a paso.

## LAS MANIFESTACIONES DEL PODER DE DIOS

Todas las perfecciones o características inherentes en la naturaleza divina serán manifestadas o ejercidas tarde o temprano, porque no existe en Dios una disposición ociosa. Su poder ha sido maravillosamente ejemplificado en el pasado y lo será en el futuro.

**1. El poder divino aparece en la creación.** “¡Oh Señor Jehová! He aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti” (Jeremías 32:17). A la palabra de Dios la nada comenzó a ser algo. El habló y fue hecho. El deseó y todo pasó. “Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas” (Apocalipsis 4:11). La palabra crear significa hacer algo de la nada. “Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía” (Hebreos 11:3). “Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles é invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fué criado por él y para él” (Colosenses 1:16). Y a pesar de todo el trabajo desplegado en la obra de la creación Dios no se cansó, porque El es todopoderoso. “¿No lo has sabido? ¿No has oído que Jehová es el Dios eterno que creó los confines de la tierra? No se cansa ni se fatiga, y su entendimiento es insondable” (Isaías 40:28, RVA).

**2. El poder de Dios puede ser visto en el sustento de toda la creación.** El sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (vea Heb. 1:3). “Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten” y permanecen juntas (Colosenses 1:17). En El vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser (vea Hech. 17:28). El da la lluvia desde el cielo y los tiempos fructíferos (vea Hech. 14:17). Nosotros tenemos que buscarle a El para nuestro diario sustento, para nuestro pan cotidiano (vea Mat 6:11). No obstante, algunos dicen que todas las cosas ocurren de acuerdo a las leyes naturales. Pero, Dios creó las leyes de la naturaleza y El puede usarlas u obrar por encima de ellas o sin ellas. Sus manos no están atadas por ninguna cuerda de la naturaleza.

### **3. El poder de Dios puede ser visto en la redención humana.**

a. En el nacimiento del Redentor (Luc. 1:35). ¡Qué grandioso poder requiere tomar lo impuro para dar a luz algo puro! No obstante, el Espíritu Santo estuvo a la altura requerida en la obra de encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad, quien vino a ser “Dios con nosotros”. Sí, Dios manifestado en carne (vea 1 Tim. 3:16).

b. En los milagros de Cristo. Todos ellos fueron una manifestación del poder divino. Los ciegos vieron, los cojos caminaron y los muertos vivieron debido a que El lo deseo así.

c. En la muerte de Cristo. Aquí tenemos el más grande de todos los milagros; el más estupendo y más sorprendente acto de poder jamás ejercido: El poder de morir. Nuestras mentes vacilan ante este pensamiento ¡El poder de morir! Entre los hombres la muerte es un emblema reconocido de incapacidad e impotencia. Las vidas de los hombres les son quitadas constantemente, pero Cristo tuvo poder para entregar su propia vida. El dijo, “Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar” (Juan 10:18). El Señor Jesucristo fue el principal actor en el drama de los siglos, cuando efectuó el deshacimiento del pecado a través del sacrificio de sí mismo (vea Heb. 9:26). Que nadie piense de El como una impotente y desamparada víctima del odio humano. En su muerte Cristo estaba cumpliendo la tarea que le fue asignada por su Padre celestial, como El dijo: “Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:18).

d. En la resurrección de Cristo. Aquel que tuvo poder para entregar su propia vida, tuvo poder para volverla a tomar. El triunfó sobre la muerte, sobre los hombres y sobre los demonios (Col. 2:15). Aquel que es la vida no podría ser sujeto por la muerte. Su alma no fue dejada en el Hades; ni su cuerpo vio corrupción (Sal. 16:10, Hech. 2:27).

e. En su ascensión. Nuestro Salvador tuvo el poder para vencer la ley de gravedad y ascender corporalmente al Padre. ¡Aleluya! ¡Poderoso Salvador!

4. **Su gran poder se manifiesta en la regeneración de los pecadores.** En la regeneración los hombres reciben un nuevo corazón y son creados en ellos nuevos deseos; les son impartidos nuevos principios e inclinaciones. Los pecadores se vuelven de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a la sumisión a Dios, llegando a ser voluntariamente el pueblo de Dios, en el día de Su poder (Sal. 110:3). Es cuando consideramos la ceguera natural y la oposición del pecador, la debilidad de los agentes humanos (los predicadores) y los medios usados (la locura de la predicación); que podemos atribuir la obra de la conversión solamente al efecto del poder de Dios. (Vea 2Cor. 4:7; Ef. 1:9).

5. **La perseverancia final de cada creyente es prueba del poder de Dios.** El es capaz de salvar eternamente (Heb. 7:25). Somos guardados por el poder de Dios. “Para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo” (1 Pedro 1:5). Nadie es capaz de arrebatarlos de la mano de Dios. “Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie los arrebatará de mi mano (Juan 10:28). “Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).

6. **Su poder divino será exhibido en la resurrección.** ¿Qué, sino la voz del todopoderoso será capaz de despertarnos de la muerte? ¿Qué, sino su grandioso poder puede cambiar este cuerpo perverso, vil, humillante y enfermizo en uno glorioso, hermoso e inmortal? ¿Qué es lo que puede darnos esperanza cuando estamos parados a un lado del sepulcro abierto y vemos consumirse uno de nuestros seres queridos, sino el pensamiento de que hay un Dios Todopoderoso que puede resucitarnos y nos resucitará de la muerte por la palabra de Su poder?

7. **El poder de Dios será manifestado en el día del juicio.** En aquel día aparecerá cuán lastimosamente débil es el hombre y cuán grande es el poder de un Dios airado. ¡Piense en el poder que se requiere para someter la rebelión de innumerables hombres y demonios! Pero para Dios la tarea será igual “cuando Jehová se levante para hacer temblar (para herir) la tierra” (Isaías 2:21, RVA). Vea también el Salmo 2 “¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos traman cosas vanas? Se presentan los reyes de la tierra, y los gobernantes consultan unidos contra Jehová y su ungido, diciendo: ¡Rompe sus ataduras! ¡Echemos de nosotros sus cuerdas! El que habita en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Entonces les hablará en su ira y los turbará en su furor: ¡Yo he instalado a mi rey en Sion, mi monte santo! Yo declararé el decreto: Jehová me ha dicho: Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy. Pídemelo, y te daré por heredad las naciones, y por posesión tuya los confines de la tierra. Tú los quebrantarás con vara de hierro; como a vasija de alfarero los desmenuzarás. Y ahora, oh reyes, sed sabios; aceptad la corrección, oh gobernantes de la tierra. Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor. Besad al hijo, no sea que se enoje y perdáis el camino; pues se enciende de pronto su ira. ¡Bienaventurados todos los que en él se refugian! (Salmos 2:1-12, RVA).

“Gran Dios, ¿qué es lo que veo y oigo? ¡El fin de las cosas creadas!

El juez de todos los hombres ha aparecido sentado sobre nubes de gloria:

La trompeta suena; los sepulcros devuelven los muertos que antes contenían;

Prepárate alma mía para encontrarte con El.

“Los muertos en Cristo resucitarán primero al sonar la última trompeta;

Se encontrarán con El en el cielo, con gran gozo su Señor les cubrirá;

No habrá tristeza ni temor en sus consternadas almas,

Su presencia traerá un día eterno de gozo en todos aquellos preparados para recibirle.

“Pero los pecadores serán llenos con una gran temor de culpa, mirarán prevalecer su ira;

Porque ellos resucitarán, y encontrarán que sus lágrimas y suspiros son inútiles;

El día de gracia ha terminado, se ha ido; temblando también comparecerán ante su trono,

todos los no preparados para encontrarse con El”.

## CAPITULO XIII

### LA GRACIA DE DIOS

Debemos darle muchas gracias a Dios por cada persona que llega a ser creyente. La salvación es de gracia tanto en su planeación como en su ejecución. Dios, quien diseñó el plan, también lo ejecuta. Y todo es de pura gracia, el inmerecido e inmerecible favor de Dios. El es tanto el arquitecto como el constructor de la casa hecha con piedras vivas. Cristo dijo: “Yo edificaré mi iglesia” (Mat. 16:18). Si pudiéramos cambiar esta figura diríamos que, Dios pone la mesa del evangelio y también da el apetito por el pan de vida. El Espíritu llena la casa del Padre a través de forzar a los invitados a entrar (vea Luc. 14:23). No se trata de un forzamiento externo, lo cual destruiría la libre agencia del hombre, sino de un impulso interior mediante el cual el pecador viene voluntariamente a Dios. Vea Sal. 110:3 y Jn. 6:44, 64-65. (Nota del traductor: La Biblia nos enseña que todo hombre es responsable ante Dios y que realiza cada uno de sus actos de sí mismo y no forzado externamente; y precisamente en eso consiste su libre agencia, en actuar por sus propios motivos y deseos. Vea en Gén. 50:20 el caso de los hermanos de José al venderlo, o en Luc. 22:22 el caso de Judas entregando a Cristo; en ambos casos los transgresores actuaron de sí mismos, nadie tuvo que forzarles o empujarles a hacer el mal que ellos mismos quisieron hacer. Así que, podemos decir que el hombre tiene libertad y actúa en conformidad con su naturaleza interior. Las Escrituras nos indican que el hombre posee una personalidad [naturaleza] caída e inclinada al mal, ya que su mente está entenebrecida, su corazón es de piedra y su voluntad está esclavizada al pecado; vea Ef. 4:18; Ez. 36:26; Rom. 6:17-18 y Jn. 8:34. Por lo tanto, su libertad es una libertad hacia el mal y su deseo es enemistad contra Dios. No obstante la incapacidad del hombre natural, la ley de Dios le sigue considerando una criatura responsable, y prueba de ello es que le juzgará con el castigo eterno si no se arrepiente. En tales condiciones, solo un milagro de la gracia soberana puede sacar al hombre de la potestad de las tinieblas a la sumisión a Cristo). Entonces, esta voluntariedad del pecador para venir a Cristo, es la obra del Espíritu Santo en el pecador provocándole una profunda convicción de pecado y dándole una revelación de Cristo como Señor y Salvador. En una palabra, los hombres creen a través de la gracia. Cuando Apolos vino a Acaya, trajo cartas de recomendación para presentarlas a los discípulos de allí, éstas mencionaban que cuando Apolos llegó allí “fue de gran provecho a los que mediante la gracia habían creído” (Hechos 18:27, RVA).

Una vez un hombre estaba jactándose de sí, como uno que se había hecho hombre por sí mismo, como un hombre autónomo. Otro que le escuchó en su alarde dijo: “Es muy noble de su parte decir eso. Muchos hombres habrían culpado a su suerte o sus mujeres, o aún echarían la responsabilidad en los hombros del Creador”. Parece fácil y natural para un hombre adorar a su Hacedor; por lo tanto, el hombre que considera haberse hecho por sí mismo, el hombre autónomo, se adora naturalmente a sí mismo. En contraste, cada creyente es una obra de la gracia. Pablo, como creyente, se deleitaba en decir: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1Cor. 15:10). En la experiencia de la gracia, el Espíritu Santo a través del poder convincente de la Palabra, da al pecador una visión de sí mismo. Luego alivia la angustia resultante dándole, a través del evangelio, una visión de Cristo como Señor y Salvador. Un antiguo puritano decía al respecto: ¡Oh! ¿Dónde estaría yo si no hubiera sido encontrado por Cristo?

### DEFINICIONES DE GRACIA

La palabra griega “charis” ocurre en el Nuevo Testamento más de 150 veces y aparece en nuestras biblias traducida generalmente como “gracia”. No es fácil tomar una palabra que aparece muchas veces y con mucha diversidad de aplicaciones, y desarrollar una doctrina que sea uniforme y consistente. Además, no se puede comprimir toda la verdad acerca de la gracia en una simple frase. La gracia es una de las perfecciones divinas o atributos en la naturaleza de Dios, la cual es ejercida en la salvación de los pecadores. Distinguidos creyentes han tratado el asunto de la gracia y se han esforzado para definirla y describirla. Consideremos cuidadosamente algunas de sus opiniones.

Dr. Dale: “Gracia es amor, un amor que va más allá de los clamores del amor”. La gracia no es algo que se le deba a los pecadores, no es algo que ellos merezcan; no es algo que ellos puedan reclamar.

Alexander Whyte: “Gracia y amor son esencialmente lo mismo, solo que la gracia es amor manifestándose por sí mismo y operando bajo ciertas condiciones, y adaptándose a sí mismo a ciertas circunstancias. Por ejemplo, el amor no tiene límite o ley tal como la gracia lo tiene. El amor puede existir entre iguales o puede surgir hacia aquellos que están sobre nosotros, o puede fluir hacia aquellos que de alguna manera están por debajo de nosotros. Pero la gracia, por su propia naturaleza, tiene solo una dirección para tomar. La gracia siempre fluye hacia abajo. La gracia es en realidad amor, pero es un amor humillándose hacia criaturas indignas de ser amadas. El amor de un rey hacia sus iguales o hacia su propia casa real, es amor; pero su amor hacia sus súbditos es llamado gracia. Y es de esta manera que siempre el amor de Dios hacia los pecadores es llamado gracia”. Esta cita merece leerse nuevamente.

Alexander Maclaren: “La palabra gracia es un tipo de taquigrafía para designar la suma de todas las inmerecidas bendiciones que vienen a los hombres a través de Jesucristo. Primariamente, esta palabra describe lo que nosotros, para usar una mejor expresión, llamamos una “disposición” en la naturaleza divina; y ésta significa la continua inclinación, incondicional, inmerecida, espontánea y eterna del amor perdonador de Dios. Pero no hay ninguna disposición ociosa o inactiva en Dios. Esta disposición siempre está energizada, y así la palabra se desliza de significar una disposición, a significar las manifestaciones y continua actividad de esta disposición. Entonces, la gracia de nuestro Señor es precisamente este amor en acción. Y luego, puesto que la energía divina nunca es infructuosa, la palabra va más allá, significando todas las bendiciones en el alma las cuales son consecuencias de la verdad prometida por la amorosa mano de Dios; el resultado en la vida del otorgamiento interior, el cual tiene su causa, su sola causa, en el incesante y exhaustivo amor de Dios, libre e inmerecido”. Esta cita debe ser estudiada para obtener el mayor provecho de ella.

Phillips: “La gracia es algo en Dios que es el corazón de todas sus actividades redentoras, la continua y extensa disposición de Dios para inclinarse desde las alturas de Su majestad, para abrazar y tocar nuestra miseria e insignificancia”.

Analizando estas definiciones y descripciones de la gracia de Dios, encontramos que la palabra es aplicada en las Escrituras a tres cosas. **Primero**, la actitud o disposición del amor y favor de Dios hacia los pecadores es llamada gracia. Se dice que Noé halló gracia ante los ojos del Señor (Gén. 6:8). La actitud de Dios hacia él fue una disposición de amor y favor, y puesto que Noé era un pecador, esta disposición de amor fue en realidad gracia. **Segundo**, cuando Dios hace algo por los pecadores, esto es gracia. “Porque por gracia habéis sido salvados” (Efesios 2:8, Rev. 7:7). (**Nota del traductor:** El lector puede profundizar en este renglón estudiando los pasajes que hablan de la gracia común y de la gracia especial de Dios. En términos generales podemos decir que la gracia común es aquella que se refiere a todos los hombres en general (vea Mat. 5:45). La gracia especial es aquella gracia salvadora concedida al pueblo elegido de Dios, vea Hech. 13:48; 2Tes. 3:2).

**Tercero**, Los efectos o frutos que la gracia forja en el creyente también son llamados gracia. Los dones o virtudes en los creyentes son producidos por la gracia de Dios que obra en ellos. Así, la disposición de los macedonios para dar “liberalmente” también es llamada gracia (vea 2Cor. 8:1). El dinero dado para los creyentes pobres de Jerusalén también es llamado gracia (vea 2Cor. 8:19). Las vidas cambiadas de las personas de Antioquía vistas por Bernabé también son llamadas la gracia de Dios (vea Hech. 11:23).

¡Gracia! Este es un sonido encantador;  
Armonioso al oído;  
Que el cielo con su eco resonará,  
y toda la tierra lo escuchará”.

## COMO ENTENDER MEJOR LA GRACIA

Quizás la mejor manera para comprender el significado de la gracia es ver como es contrastada en la Biblia con otras cosas:

1. **La gracia es contrastada con la ley en su origen y su naturaleza.** “La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo” (Juan 1:17, RVA). Moisés fue la voz de la ley; Cristo fue el portador de la gracia. Es la naturaleza de la ley hacer demandas; pero es la naturaleza de la gracia otorgar bendiciones. La ley es un ministerio de condenación; la gracia es un ministerio de perdón. La ley coloca al hombre como culpable y alejado de Dios; la gracia trae al pecador cerca de Dios. La ley condena al mejor hombre; la gracia salva al más indigno y peor de los hombres. La ley dice “haz esto y vivirás” (vea Rom. 10:5); la gracia dice “cree y vive” (vea Jn. 5:24). La ley demanda una justicia perfecta; pero la gracia provee una justicia perfecta. La ley maldice; la gracia redime de la maldición. Mientras un hombre está bajo la ley está perdido; así también el único camino para escapar de debajo de la ley es a través de la fe en Cristo, “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia á todo aquel que cree” (Romanos 10:4). “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:14).

2. **La gracia es contrastada con el pecado en sus resultados, en lo que produce.** El pecado reina para muerte; la gracia reina para vida eterna (vea Rom. 5:21). El pecado toma su poder condenatorio de la ley (1Cor. 15:56); la gracia quita al pecado su poder condenatorio dando a Cristo para satisfacer las demandas de la ley (1Cor. 15:57). La única y sola fuente real de peligro proviene de la transgresión de la ley; el único y solo camino para escapar es a través de satisfacer o cumplir la ley. Cristo satisfizo la ley por su pueblo, para que la ley pudiera estar contenta con ellos.

3. **En el plan de la salvación la gracia es contrastada con las obras.** “Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). La salvación es por la gracia del Creador y no por las obras de la criatura. La idea de la salvación por gracia excluye la idea de cualquier obra pequeña o grande,

moral o ceremonial. La salvación por gracia excluye toda jactancia y da solamente a Dios toda la alabanza.

“La gracia ideó primero el camino para salvar al hombre rebelde; y todos los pasos que la gracia despliega contribuyen a la manifestación de este maravilloso plan”.

4. **Al considerar la causa móvil de salvación, la gracia es contrastada con una deuda u obligación.** “Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda. Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia” (Romanos 4:4-5). El pensamiento aquí es este: Al hombre que cobra un salario por su trabajo no se le está mostrando ninguna gracia; sino que se le está pagando una deuda u obligación. No hay gracia cuando un hombre toma lo que merece o lo que ha devengado. La gracia excluye este principio de deuda u obligación. Salvación por gracia significa que Dios no está obligado a salvar a nadie. Si Dios estuviera obligado a salvar a alguien, entonces la causa móvil de salvación ya nos sería la gracia. Fue la gracia de Dios, y no ninguna deuda u obligación bajo de la cual El estuviera, lo que causó que El proveyera la salvación para los pecadores. Bien decía Toplady: “El camino al cielo descansa no sobre un puente de peaje (cuota), sino sobre un puente libre (gratuito); así también la inmerecida gracia de Dios en Cristo Jesús. La gracia nos encuentra mendigos pero nos deja como deudores”.

## LA GRACIA EN LA TRINIDAD

Las tres personas de la Divinidad están igualmente inclinadas y llenas de gracia hacia los pecadores. La gracia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son igual en grado y extensión, pero distintas en su operación y administración.

1. El Padre es la **fuentes** de toda gracia. El propuso la realización y el plan de la gracia. El formuló el pacto de gracia e ideó los medios “por los cuales los pobres pecadores no fueran excluidos de El”. El hizo la elección por gracia de los que serían objetos de Su gracia, y venido el cumplimiento del tiempo envió a Su Hijo al mundo para ser el mediador de Su gracia.

2. El eterno Hijo es el **canal** de la gracia. El único camino por el cual la gracia puede enriquecer al pecador es a través del Señor Jesucristo. ¡Que no piensen los menospreciadores del Hijo de Dios que recibirán algún beneficio de la gracia de Dios! La obra del Hijo reconcilió la gracia y la justicia, como está escrito: “La misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron” (Salmos 85:10).

3. El Espíritu Santo es el **administrador** de la gracia. Sin la operación de la gracia del Espíritu Santo en la conversión, ningún pecador llegaría jamás a ser un beneficiario de la gracia. El Espíritu toma de las cosas de Cristo para otorgarlas al pecador. El vivifica todas las almas que el Padre escogió, y conduce a Cristo Jesús a todas las ovejas por las cuales el buen pastor puso su vida (vea Jn. 10:11). El conquista el endurecido corazón, y limpia la detestable lepra espiritual. El abre los ojos cegados y los oídos ensordecidos por el pecado. El bendito Espíritu Santo revela la gracia del Padre y aplica la gracia del Hijo.

## CAPITULO XIV

### LA GRACIA DE DIOS

(Continuación)

En el capítulo anterior vimos varias definiciones de gracia por autores diversos, y añadimos nuestras propias ideas en un intento para ayudar a nuestros lectores a comprender el significado de gracia. En este capítulo deseamos conducir a nuestros lectores en varios aspectos de la gracia. Donde quiera que la gracia opera tiene un trono, así que hablaremos acerca del reino de la gracia.

#### EL REINO DE LA GRACIA

“ Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro” (Romanos 5:21). Pablo personifica el **PECADO** y la **GRACIA** y habla de ellos como dos figuras reales; como dos reyes en sus tronos. Luego pasa a mostrar lo que cada uno de estos reyes concede a sus súbditos. El pecado tiene muerte en su sucia mano, mientras que la gracia tiene vida eterna en su limpia y encantadora mano.

1. **La gracia es más poderosa que el pecado.** Aquí está la única esperanza del pecador, quien aunque ha sido impulsado por el Espíritu de gracia, no lo sabe. Ningún hombre puede rescatarse a sí mismo de la tiranía del pecado. El pecado es demasiado fuerte para cualquier hombre. Los hombres están bajo el control y el dominio del diablo “Y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos á voluntad de él” (2 Timoteo 2:26). Los hombres pueden reformarse, pero no pueden regenerarse a sí mismos. Ellos pueden renunciar a sus crímenes y a sus vicios, pero no pueden renunciar a sus pecados. “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también podréis vosotros hacer bien, estando habituados á hacer mal” (Jeremías 13:23).

2. **La gracia reina legalmente** (la gracia reina cumpliendo la ley). El reino de la gracia es un reino de justicia. La gracia no es contra la ley. La gracia no busca destruir la justicia; eso sería dividir a Dios contra sí mismo. La gracia honra la ley a través de dar a nuestro Señor Jesucristo, quien satisfizo la ley viniendo como nuestro fiador, y cargó la culpa de nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz. Dios trató con su Hijo según la justicia, para poder tratar con los pecadores según su **gracia**.

3. **La gracia reina por Jesucristo nuestro Señor.** Cristo no es la fuente sino el mediador de la gracia. La gracia tiene su fuente en el corazón de Dios y opera de acuerdo con su voluntad soberana. La palabra “reina” sugiere un rey o una reina en un trono. Y un trono nos habla de poder y de muchos recursos. El poder del reino de la gracia es el poder de Dios. Esto hace apropiado que hablemos de su gracia como una gracia irresistible. ¡Ciertamente que podemos hablar de un Dios irresistible! Todos los recursos de la gracia se encuentran en Dios. La sangre del Hijo de Dios es el principal capital de la gracia. Cuando Su sangre pierda su valor, entonces la gracia vendría a estar en bancarrota y el creyente se perderá. ¡Pero, tal cosa nunca ocurrirá!

“ Tú cordero agonizante, tu preciosa sangre  
nunca perderá su poder,  
hasta que toda la iglesia redimida de Dios  
sea salvada completamente del pecado”.

4. **La gracia reina en cada fase y etapa de la salvación.** “Fue la gracia la que me trajo a salvo de lejos, y es la gracia la que me conducirá al hogar celestial”. Salvación es un término comprensivo que incluye dentro de su ámbito todos los aspectos y etapas de la liberación del pecado. Cada aspecto y cada etapa de la salvación es por la gracia de Dios, y de este modo excluye el mérito humano en todos y cada uno de sus puntos. La salvación de principio a fin es de pura gracia.

a. La gracia reina en **la presciencia**. La primera cosa que Dios hizo por su pueblo fue conocerles. Es decir, en su presciencia el puso Sus afectos en ellos. (**Nota del traductor:** A esto se refiere el apóstol Pablo en el pasaje de Rom. 8:28 cuando dice “a los que antes conoció”; parafraseando podemos decir: “a los que antes amó”.) Su presciencia implica que Dios los conoció de antemano con la intención de bendecirles. Significa que los amó con un amor eterno, y este amor fue un amor de pura gracia y en ninguna manera algo merecido.

b. La gracia reina en **la elección**. La elección es de gracia. “Así también, aun en este tiempo han quedado un remanente por la elección de gracia” (Romanos 11:5). La elección no fue basada en los méritos previstos en los pecadores, sino en la gracia y el amor de Dios. En el capítulo dos de la Segunda Carta a los Tesalonicenses, Pablo habla de aquellos que perecen debido a que no recibieron el amor a la verdad para ser salvos; y luego exclama con referencia a los creyentes: “Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad” (2 Tesalonicenses 2:13). Tenemos dos cosas en este texto: Primero, porqué los

hombres son salvados; y segundo, cómo los hombres son salvados. Dice que ellos son salvados debido a que Dios los escogió para salvación. Y ellos son salvados a través de la santificación hecha por el Espíritu, y a través de creer la verdad; la verdad del evangelio. Esto es lo que les hizo diferentes de aquellos que perecen “por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:10). Es decir, de no haber sido por la elección de Dios y la santificación del Espíritu, los tesalonicenses también habrían rechazado la verdad. Por lo tanto, debemos dar gracias a Dios por su salvación. Ahora, ¿Porqué Dios los escogió? ¿Acaso Dios los escogió en base a una fe prevista o en alguna otra cosa buena en ellos o fue por Su propia gracia? Romanos 11:5-6 nos da la respuesta: “Así también, aun en este tiempo han quedado un remanente por la elección de gracia. Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”.

“No que yo te escogiera a Tí,  
porque, Señor, esto no podría ser;  
Este corazón aún te rechazaría,  
sino que Tú me has escogido a mí”.

c. La gracia reina en la **predestinación**. Predestinar es determinar un destino de antemano. Nunca se dice que la predestinación sea para condenación, sino para la salvación. Dios no causa que nadie sea condenado; es el pecado lo que condena a los hombres. Pero Dios es la causa de la salvación. (**Nota del Traductor:** Por supuesto que la Biblia enseña acerca de la reprobación, esto no es algo que Dios desconozca o escape a su control. Veá 1Pe. 2:8; Prov. 16:4; Jn. 10:26; Luc. 2:34; Mat. 11:25-26; 15:14; Rom. 9:22; 2Pe. 2:8-12; Judas 4. Pero en esta sección, el autor se refiere a que Dios no tiene necesidad, ni causa activamente (como lo hace en la salvación de los pecadores) la condenación de nadie. Juan 3:19 dice: “Y esta es la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas”). La presciencia nos dice que fuimos predestinados para ser conformados a la imagen del Hijo de Dios (Rom. 8:29). ¿Porqué fueron algunos predestinados para tal gloria? ¿Acaso fue por alguna bondad o fe prevista en ellos? Efesios 1:5-6 nos dice la respuesta: “Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado”.

d. La gracia reina en nuestro **llamamiento**. “Y á los que predestinó, á éstos también llamó...” (Romanos 8:30). La palabra “llamó” o “llamados” cuando es aplicada a los creyentes, nunca se refiere en el Nuevo Testamento a aquellos que son los recipientes de una mera invitación externa del evangelio. Siempre significa un llamamiento interno y eficaz; un llamamiento que trae a Cristo y que desemboca en salvación. Y de acuerdo a 2Tim. 1:9 este llamamiento es en conformidad a la gracia de Dios; “Fue él quien nos salvó y nos llamó con santo llamamiento, no conforme a nuestras obras, sino conforme a su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo” (2 Timoteo 1:9, RVA). Y en Gál. 1:15 Pablo vuelve a decir que Dios le llamó por Su gracia: “Mas cuando plugó á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia”.

“La misericordia soberana me llamó,  
ésta despertó y enseñó mi mente;  
el mundo me tenía encantado,  
pero la gloria del cielo lo cegó”.

e. La gracia reina en la **justificación**. La justificación puede ser definida como el acto judicial de Dios en el cual, El declara al creyente que ya no está bajo condenación, sino que está en un estado de justicia delante de El

(**Nota del traductor:** Lo declara justo por los méritos de Cristo). Justificación y condenación son antónimos. La persona justificada es libre de la culpa del pecado. ¿Es esta bendición un asunto de méritos o de la gracia? Romanos 3:24 dice: “Siendo justificados gratuitamente (esto quiere decir, sin ninguna causa en nosotros) por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús”.

f. La gracia reina en la **conversión**. En la conversión un cambio es forjado en el pecador. Hay un cambio de las tinieblas a la luz; de la muerte a la vida; y del poder de Satanás a la soberanía de Dios. Hay un cambio de opinión en el pecador, de tal modo que ahora cree lo que antes rechazaba; un cambio de afectos de tal manera que ahora ama lo que alguna vez odió. ¿Cómo explicamos un cambio tal? ¿Acaso el pecador se convirtió por sí mismo? ¿Pueden acaso las tinieblas crear la luz? ¿Puede la muerte engendrar la vida? ¿Puede la inmundicia producir la pureza? Cuando esto suceda, y solo hasta que esto suceda, el pecador podrá convertirse por sí mismo. Ahora, si Dios convierte al pecador, ¿Es esto un asunto de obligación o de gracia? Pablo da a la gracia el crédito de nuestra conversión. Después de hablar de sí mismo como un perseguidor de los santos, el dice en 1Cor. 15:10 “por la gracia de Dios soy o que soy”.

“¡ A tú gracia, cuán grande deudor  
diariamente soy constreñido a ser!”

**g.** La gracia reina en la **glorificación**. “Y á los que justificó, á éstos también glorificó” (Romanos 8:30). La glorificación es la liberación completa de todos los aspectos y vestigios del pecado. Es la culminación de la obra de redención mediante la cual llegaremos a ser personas glorificadas y en la presencia gloriosa de Dios. Esto abarca tanto el cuerpo como nuestra alma. Nuestra salvación no está completa mientras que los restos de nuestros cuerpos, en la tumba o en vida, continúen mortales. Deje que el tiempo escriba arrugas sobre su frente; deje que las tristezas mojen de lágrimas sus mejillas; deje que las enfermedades tuerzan y torturen su cuerpo en una masa deforme; deje que la muerte lo convierta auténticamente en un montón de polvo; no obstante, aún la gracia triunfará por nosotros y lo transformará en un cuerpo glorioso como el de nuestro Señor Jesucristo. “Por eso, con la mente preparada para actuar y siendo sobrios, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación (segunda venida) de Jesucristo” (1 Pedro 1:13, Rev. 1977). “Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él, porque le veremos como él es” (1 Juan 3:2).

## PROVISIONES DE GRACIA

La gracia, como en el caso del buen samaritano, no solo nos encuentra para la emergencia presente, sino que nos provee de bendiciones para el futuro y para la eternidad. Deje que se le diga al tembloroso pecador que hay abundantes provisiones de gracia en el Señor Jesucristo. Cada persona que sienta la plaga del pecado en su propio corazón, puede venir a Cristo para salvación. El da a todos una invitación de gracia y les asegura una calurosa bienvenida. Escuche sus palabras: “Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le hecho fuera” (Juan 6:37). Aunque sea vil como Manasés, impuro como Magdalena, culpable como el ladrón de la cruz, El no rechazará a los pobres en espíritu. El no rechazará de su puerta a los que son realmente mendigos (pobres de espíritu), aunque estén llenos de llagas y miseria. Su corazón está de acuerdo con Su dulce compasión, y Sus manos están llenas de ricos dones. El tiene provisiones para todas las necesidades: Piernas para el pobre cojo, ojos para el ciego, fuerzas para el débil, ropa para el desnudo, una fuente para el inmundo... Sí, y una cuerda para castigar el mendigo mentiroso que pide misericordia y habla de méritos. “Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15).

“Qué base tan firme para los santos del Señor,  
es poner su fe en Su excelente palabra;  
¿Qué más puede decirles El de lo que ya les ha dicho,  
a ustedes que se han refugiado en Cristo Jesús?”

## LA GRACIA DE DIOS ES MULTIPLE

Hay una gracia sustentadora para los tiempos de tristezas, gracia triunfante y poderosa para los tiempos de tentación, gracia perseverante para los días de desanimo. Hay gracia para enseñar, gracia para vivir y gracia para morir. Pero, tiempo y papel me faltarían para escribirles acerca del pecado de frustrar la gracia, enseñando la salvación por obras; y acerca del abuso de la gracia de quienes tornan la gracia de Dios en libertinaje; quienes toman la gracia como un pretexto para el pecado. La gracia ha librado a cada creyente de la culpa del pecado, del amor del pecado, y también le libraré de toda presencia del pecado. Es decir, hasta que nuestro querido Señor Jesucristo vuelva para completar su obra de gracia, cada creyente experimentará juntamente con Pablo, el conflicto interior contra el pecado, y confesará con él que: “antes lo que aborrezco, aquello hago” (Rom. 7:15).

“La gracia coronará toda obra,  
por todos los días de la eternidad;  
Ella está en la piedra más alta en el cielo,  
y bien merece la alabanza”.

## CAPITULO XV

### LA GRACIA DE DIOS

#### (Conclusión)

Prácticamente todos los cristianos profesantes dicen creer que la salvación es por gracia. Difícilmente uno puede encontrar un miembro de alguna denominación que negara sin reservas que la salvación es por gracia. La Biblia declara en forma positiva y tan frecuentemente que salvación es por gracia, que pocos hombres se atreverían audazmente a negarlo. Pero el problema estriba en que muchos piensan y hablan de la gracia en una manera tal, que acaban frustrándola. La gracia en que ellos piensan y de la cual hablan no es gracia del todo. Ella está tan mezclada con las obras y méritos humanos, que ya no es más gracia. “Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Romanos 11:6). Hay bastante de esto tanto en la literatura del Catolicismo Romano acerca de la gracia, como en la literatura Bautista, no obstante hay una gran diferencia entre lo que ambos grupos quieren significar por gracia. En los capítulos precedentes hemos visto lo que es la gracia, donde la gracia reina, así como lo que la gracia provee; y en este capítulo nos esforzaremos en mostrar:

#### COMO LA GRACIA SALVA

Antes de enfocar esta cuestión estableceremos algunos principios para razonar:

1. **La salvación por gracia destruye toda posibilidad de jactancia.** Ningún hombre sostiene la verdadera gracia cuando se jacta de alguna cosa que hizo, o alguna cosa que puede hacer, como la base de su salvación. Si su idea de la salvación le permite alguna jactancia, entonces usted puede estar seguro que es una idea errónea. Ningún hombre puede jamás jactarse de su arrepentimiento o de su fe; porque estos son dones de la gracia de Dios. Vea Hech. 5:31; 11:38; 11:17; 1Cor. 3:5; Ef. 1:19; 1Jn. 5:4 Todos nuestros dones son fruto del Espíritu (Gál. 5:22-23).

2. **Salvación por gracia significa que Dios es quien recibe toda la alabanza por nuestra salvación.** El Padre es digno de toda la alabanza por **proveer** un Salvador; el Hijo es digno de toda la alabanza por **realizar** la obra de salvación; y el Espíritu es digno de toda la alabanza por **impulsar y aplicar** la salvación en nosotros, a través de convencernos de pecado y trayéndonos a la fe en el Señor Jesucristo.

3. **La salvación por gracia no concede una licencia para pecar.** Hay dos peligros concernientes a la gracia: Uno es el peligro de frustrarla; el otro es el peligro de abusar de ella. Por un lado, frustramos la gracia cuando enseñamos que la justificación nos viene por guardar la ley. “No desecho la gracia de Dios: porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gálatas 2:21). Y por otro, abusamos de la gracia cuando la usamos para justificar una vida de pecado. Uno es el peligro del Arminianismo y el otro es el peligro del antinomianismo. Uno pone la gracia fuera del camino, el otro usa la gracia equivocadamente.

Aquel que justifica sus pecados en base a la idea de que no está bajo la ley, sino bajo de la gracia, no tiene la gracia de Dios en él. Los hijos de la gracia aborrecen el pecado y se esfuerzan en contra de él, y cuando fallan en ello, confiesan su falta y le dan la espalda. El pecado no es el hábito ni la práctica de sus vidas. No hay pecado que él abrace en su pecho y lleve a la gloria juntamente con él. No hay un pecado que le parezca como un dulce bocado debajo de su lengua. Los hijos de la gracia tampoco se jactan de mantenerse apartados del pecado, ni se justifican a sí mismos cuando caen en el pecado.

Acercándonos a nuestra cuestión de: **¿Cómo la gracia salva?** Lo veremos primero en un sentido negativo:

1. **La gracia de Dios no nos salva a través de capacitarnos para guardar en forma perfecta la ley de Dios.** A juicio de muchos, ésta es la manera en que ellos piensan que la gracia salva. Ellos confiesan que ningún hombre por sí mismo es capaz de guardar la ley de Dios, pero que la gracia le capacita para guardarla y de este modo la gracia le salva. Para ser lógicos y consistentes, y tener algún lugar para la gracia en su plan de salvación, éste debe ser el pensamiento de todos que creen en la salvación a través de guardar la ley. Ahora, tenemos que admitir que si Dios erradicara todo vestigio de pecado de nuestra naturaleza pecaminosa, y causara que viviéramos sin pecado, esto sería gracia, puesto que sería un favor inmerecido de parte de Dios. Sería gracia porque sería hecho por nosotros algo que nosotros no merecemos. Pero, esta no es la manera en que la gracia salva, y debemos expresar nuestras objeciones a esto:

(1) Esto no sería gracia en realidad pues no satisfecería la justicia por los pecados ya cometidos. Dios es justo tanto como lleno de gracia, pero la gracia nunca actúa en contra de la justicia. Entonces, aunque el pecador abandonara el pecado, la justicia le condenaría por los pecados cometidos en el pasado.

(2) Esto no sería gracia pues robaría a Cristo una parte en nuestra salvación. Si la gracia salva a través de hacernos impecables en carácter y conducta, entonces la salvación sería por gracia, pero separada de nuestro Señor Jesucristo, porque "...si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo" (Gálatas 2:21). (**Nota del Traductor:** El autor no está negando que la gracia de Dios transforme el carácter y la conducta de los creyentes, más bien se refiere al hecho de que; no son las obras y frutos de la gracia en nuestra vida lo que nos salva, sino la obra de Cristo).

(3) Si la gracia salvara a través de capacitarnos para guardar la ley de Dios, entonces el Espíritu Santo sería nuestro salvador, más que Cristo. El Espíritu Santo es el administrador de la gracia interna; es por Su poder que nosotros adoramos y servimos a Dios. El Espíritu Santo a través de la Palabra, nos muestra al Salvador y lo hace precioso para nosotros; no obstante lo anterior, el Espíritu Santo no es el Salvador. En el anuncio del nacimiento del Salvador, el ángel dijo: "...y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21).

(4) En el nuevo nacimiento la naturaleza pecaminosa no es erradicada, sino que es implantada una naturaleza nueva. En la salvación el hombre experimenta una guerra entre dos naturalezas en conflicto; "Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisierais" (Gálatas 5:17). Y Pablo dice: "Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago" (Romanos 7:19). Y este es el testimonio de cada verdadero hijo de Dios, que "Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros" (1 Juan 1:8).

**2. La gracia no salva a través de pasar por alto nuestros pecados.** Si Dios no tomara en cuenta nuestros pecados, eso sería en realidad gracia, pero sería un tipo de gracia que le haría abdicar de su trono en favor de Sus enemigos. Nuestros pecados merecen un castigo, pero si Dios los pasa por alto y nunca los castiga, esto sería ciertamente gracia, puesto que sería un favor inmerecido de Dios. Pero, por las siguientes razones, ésta no es la manera en que la gracia salva:

(1) Esta no es la manera en que la gracia salva debido a que sería a expensas de la justicia. No puede haber un sacrificio de la justicia en la salvación. El pecado debe y será castigado. Si Dios pasara por alto el pecado, El mostraría gracia, pero **al mismo tiempo sería injusto.**

(2) Esta no es la manera en que la gracia salva pues no habría sido necesario que Cristo viniera a la tierra y muriera en la cruz. Hay perdón en Dios, pero este perdón se basa en la satisfacción de su justicia. Es decir, la gracia salva a través de satisfacer la justicia. "En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7).

(3) Esta no es la manera en que la gracia salva porque causaría que los hombres admiraran un atributo de Dios en menosprecio de otra de sus perfecciones. Si la gracia salvara aparte de la satisfacción de la justicia Divina, el pecador naturalmente admiraría la gracia de Dios, y al mismo tiempo menospreciaría Su justicia. Al tratar con los pecadores en una manera tal, Dios estaría poniendo un premio sobre el pecado. No pensaríamos bien de un juez humano que pasara por alto los crímenes de los hombres y los dejara en libertad. Tal tipo de juez sería menospreciado y depuesto de su lugar. Tal forma de proceder sería una invitación para que todo mundo cometiera todos los crímenes que le agradaran, puesto que estos serían pasados por alto y ningún daño le vendría al criminal. ¿Cómo podría gustarle, estimado lector, vivir en un país donde se hiciera esto?

**3. La gracia no salva a través de darnos ordenanzas para guardar.** Las ordenanzas o ceremonias del Señor son para todos aquellos que ya han sido salvos. Estas ordenanzas son declarativas y simbólicas; no meritorias y sacramentales. Estas ordenanzas son para los creyentes, no para el mundo. Las más terribles herejías han surgido debido a un falso concepto de las ordenanzas. Millones de hombres perdieron sus vidas debido a que no estuvieron de acuerdo con estos falsos conceptos. A continuación cito de un artículo sobre "Los sacramentos" tomado de The Roman Catholic Mass Book ("El Libro Católico Romano Sobre La Misa"), publicado por The Paulist Press, New York City:

"Los sacramentos son los medios ordinarios por los cuales la gracia de Dios es traída a un alma. Dependemos de la gracia de Dios no solo para alcanzar el cielo después de la muerte, sino para guiarnos a una vida que agrade a Dios aquí en la tierra. Lo que los vientos son para un velero, así es la gracia para nuestras almas".

"Los sacramentos son siete diferentes maneras por las cuales gracias especiales son aplicadas a nuestras almas. Ellos son todos instituidos por Cristo. Por su muerte en la cruz, nuestro Bendito Señor creó una gran reserva de gracia. De este depósito fluyen siete canales, cada uno lleva gracia de una calidad especial, y cuando necesitamos una clase particular de ayuda divina, entonces acudimos al sacramento que nos la provee. El Bautismo regenera el alma y nos hace hijos de Dios. El Bautismo tiene el efecto de lavar el pecado con el cual nacimos, así como cualquier otro pecado que hayamos cometido. La Confirmación fortalece el alma y también la capacita para pelear valientemente. La Santa Eucaristía, siendo Cristo mismo, el pan de vida, es la comida y el nutrimento de nuestras almas. La Penitencia nos trae el perdón de Dios. La Extrema Unción nos concede la gracia para morir bien. Las Ordenes Santas colocan a los hombres en el digno servicio de Dios y le dan fortaleza para perseverar.

El matrimonio concede la gracia al esposo y a la esposa para amarse entre ellos, y para traer a sus hijos a la gracia y al conocimiento de Dios. Durante toda nuestra vida en esta tierra, los sacramentos proveen nutrimento espiritual sin el cual es imposible para nosotros, merecer la felicidad y la gloria que Dios ha preparado para nosotros en el cielo”.

¡Qué extraña mezcla de verdad y error! ¡Qué frustración de la verdadera gracia de Dios! ¡Qué horrorosa deformación de la gracia de Dios! ¡Qué parodia de la verdad! El artículo habla de una gracia que le permite a uno “merecer la felicidad y la gloria” del cielo. Ser digno de algo es lo mismo que ser merecedor de ello, significa que algo se nos debe; y lo que es reconocido como una deuda, entonces ya no es gracia. “Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda” (Romanos 4:4). La Biblia dice que la salvación es por fe para que sea por gracia (vea Rom. 4:16). Y también dice que “por gracia sois salvos por la fe” (Efesios 2:8), y este artículo ni siquiera tiene en su contenido la palabra fe.

Ahora intentaremos dar una respuesta positiva a nuestra cuestión: **¿Cómo la gracia salva?** ¿Cuál es el “modus operandi” de la gracia? ¿Qué es lo que la gracia hace en la salvación?

**1. La gracia nos salva de la culpa y el castigo del pecado colocándonos en Cristo.** La gracia salva a través de castigar a Cristo en lugar del pecador. Cristo quitó la culpa de nuestros pecados a través del sacrificio de sí mismo (Heb. 9:26). El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1Pe. 2:24). El murió como el Justo por los injustos, para así traerlos a Dios, esto es, a Su favor. (1Pe. 3:18).

La justicia dice que mis pecados deben ser castigados, y que han sido castigados en mi Fiador, el Señor Jesucristo, el Fiador de un mejor pacto (Heb. 9:22). Fue en su gracia incomparable que el Señor Jesucristo liquidó la deuda de nuestros pecados, y solo El tendrá toda la alabanza.

“Nuestros pecados, nuestra culpa, en divino amor  
confesados y llevados por tí;  
La amargura, la maldición, la ira fueron tuyas,  
para librar a los tuyos”.

“Gracia”, clamaba C.H. Spurgeon, “es todo por nada; Cristo gratuitamente, el perdón gratuito, el cielo gratuito”.

**2. La gracia nos salva del amor del pecado y de un entendimiento entenebrecido.** Esta puede ser llamada salvación interna, y es la obra del Espíritu Santo en nosotros. En esta obra, el Espíritu Santo abre los ojos ciegos del alma para que vean la verdad del evangelio. Pablo dijo que su evangelio estaba oculto para los que se pierden, debido a que sus mentes estaban cegadas (2Cor. 4:4). La muerte de Cristo no aprovecha al hombre que vive y muere sin fe en El. Y todos los hombres viviríamos así, si el Espíritu Santo no nos hubiera dado, por su obra, la luz y la vida espiritual. Las verdades espirituales le parecen locura al hombre natural, aunque la persona sea un profesor universitario, y nadie, solo el Espíritu Santo **puede hacer a un hombre espiritual.**

Por naturaleza y por adiestramiento, Saulo de Tarso era un perseguidor de la iglesia, un fariseo orgulloso de su propia justicia, pero la gracia forjó en él, el don del arrepentimiento y la fe. Fue la gracia quien le hizo enfermarse de sí mismo y enamorarse de Cristo. El había estado dependiendo para su salvación de sus ancestros hebreos, del rito de la circuncisión, de su ortodoxia como fariseo, de su celo como un patriota perseguidor y de su propia justicia según la ley; pero cuando la gracia le reveló a Cristo en toda su dignidad, entonces el tuvo todas estas cosas como estiércol, regocijándose tan solo en la justicia que es por la fe en Cristo (vea Fil. 3:1-9).

La conversión es la obra del Espíritu Santo, y su obra en nosotros significa tanta gracia, como lo fue la obra de Cristo por nosotros en la cruz. Cristo forjó para nosotros en la cruz la liquidación de la deuda de nuestros pecados; el Espíritu Santo forjó en nosotros la convicción de pecado, y la fe en la sangre de Cristo como el solo y único remedio contra el pecado. “Gracia”, citando nuevamente a C. H. Spurgeon, “es la estrella matutina y vespertina de nuestra experiencia. La gracia nos puso en el camino, nos ayuda en el camino, y nos lleva durante todo el camino”.

## CAPITULO XVI

### LA MISERICORDIA DE DIOS

“De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece” (Romanos 9:18). No es la meta del autor hacer un tratamiento exhaustivo de este texto, sino más bien, describir de una manera muy general el atributo divino de la misericordia. El texto hace evidente sin embargo, que la misericordia de Dios no es universal; el texto declara que Dios es soberano en otorgar su misericordia; el texto afirma que Dios considera su propio beneplácito para con respecto a los objetos de su misericordia. Esto no significa sin embargo, que la misericordia será negada a cualquier pecador que venga a Cristo Jesús. Esto no puede ser porque Cristo ha dicho: “y al que á mí viene, no le hecho fuera” (Juan 6:37). Todo pecador que crea en el Señor Jesucristo encontrará misericordia con Dios, y “quienquiera” podrá venir.

Debemos observar que el texto pone el ejercicio de la misericordia en oposición al endurecimiento, como actos divinos. Nos ayudará por lo tanto en la comprensión de una acción, si podemos comprender la acción opuesta. Sea lo que fuere que Dios haga endureciendo a un pecador; El hace lo opuesto al ejercer su misericordia. Observe también que el contexto habla de “vasos de ira” y “vasos de misericordia”.

### EL ENDURECIMIENTO DE LOS PECADORES

En el endurecimiento de los pecadores, Dios no pone ningún principio pecaminoso en ellos; esto le haría a El, el autor del pecado. El principio pecaminoso ya está allí; nosotros somos hijos de ira por naturaleza (vea Ef. 2:3). Entonces, en el endurecimiento de los pecadores, Dios les deja actuar de acuerdo con sus propios deseos pecaminosos, tan solo controlándoles para que sus deseos pecaminosos no produzcan aquellas acciones particulares, que pudieran afectar el propósito de Dios. Veamos una ilustración: En la muerte de Cristo, sus asesinos actuaron de acuerdo a sus propios deseos pecaminosos, no obstante estaban controlados por Dios, para que sus actos fueran el cumplimiento de Su palabra profética y la realización de Su eterno propósito. Esto explica porque ellos repartieron sus vestidos y echaron suertes sobre su ropa, y el que le hayan dado a beber vinagre mezclado con hiel. Esto también explica porque no fueron rotos sus huesos, y porque su costado fue penetrado. Dios estaba en control de todos aquellos que llevaron a Su Hijo a la muerte, así que ellos hicieron las cosas específicas que los profetas habían predicho. (Lea Jn. 19:33-36; Sal. 22:18; 69:21; Mat. 27:35).

En Hechos 14:16 leemos que Dios soportó (permitió) que todas las naciones caminaran en sus propios caminos, lo cual significa que El les dejó a sus propias voluntades depravadas. Entonces, mostrar misericordia es totalmente lo opuesto a dejar que los pecadores actúen bajo sus propias naturalezas pecaminosas. Significa poner algo bueno en ellos, una disposición santa y un principio bondadoso, por el cual ellos se arrepientan de sus pecados y crean en Cristo. Mostrar misericordia a todos aquellos que vienen a Cristo y suplican por Su sangre es misericordia objetiva; obrar en nosotros tanto el querer como el hacer (Fil. 2:13) es misericordia subjetiva. Y este es el sentido en el cual se usa en nuestro texto en Romanos 9:18.

En Efesios 2:3-5 se nos dice que: “Eramos por naturaleza hijos de ira, ... Empero Dios, que es rico en misericordia,... nos dio vida juntamente con Cristo”. Y en Tito 3:5 leemos que “No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo”. Fue en su misericordia que Cristo murió por nosotros, y fue también por misericordia que el Espíritu Santo iluminó nuestro entenebrecido y pecaminoso entendimiento.

### LA HUMILDAD CONTRA EL ORGULLO

La contemplación de la misericordia de Dios llena las almas de los redimidos con humildad y alabanza, dos virtudes de gran valor ante los ojos de Dios. Y cualquier cosa que Dios valora, esto debería ser buscado por nosotros. Si Dios odia el orgullo, Entonces, yo debería buscar ser humilde. Si Dios se agrada con un espíritu de gratitud, entonces yo debería buscar ser de un espíritu agradecido. Es natural buscar todas aquellas cosas que son apreciadas por los hombres; pero es sobrenatural buscar aquellas cosas que Dios aprueba. El mundo admira el orgullo y el espíritu autosuficiente, y por lo tanto, es por ello que a los hombres les gusta Napoleón y otros hombres de guerra, quienes son héroes del mundo. Pero es el espíritu manso y apacible lo que es de gran estimación a los ojos de Dios (vea 1Pe. 3:4). Y no hay nada que nos hará más humildes y agradecidos que la contemplación de la misericordia divina. La misericordia nos recuerda acerca de nuestra condición miserable como hijos de ira. La misericordia explica nuestra salvación: Sin la misericordia seríamos consumidos por la ira de la justicia divina.

### LA MISERICORDIA DEFINIDA

El diccionario Webster define misericordia como el trato compasivo hacia un enemigo. Robert Haldane dice que misericordia es aquella adorable perfección en Dios por la cual El se compadece y socorre al miserable. Los hombres se encuentran en una condición miserable debido a que están en rebelión contra Dios y merecen ser castigados. La misericordia implica que el pecador no tiene nada que decir en su propia defensa. Comprendemos el significado de misericordia cuando el acusado mismo se entrega a la misericordia de la corte. Esto significa que él es culpable y que no tiene ningún mérito que anteponer en su defensa delante de la corte. Y esta es exactamente la condición de todo hombre, de cada uno de nosotros, delante del tribunal de la justicia divina. La misericordia es nuestra única esperanza. Podemos pedir justicia delante de nuestros semejantes, pero pedir justicia ante Dios (es decir, pedir a Dios que nos dé lo que merecemos) es lo mismo que pedir un lugar en la región de los condenados (es decir, pedir que seamos condenados).

## LA MISERICORDIA DESCRITA

La misericordia de Dios es descrita de diversas maneras. Se dice que su misericordia es muy grande. Y Salomón dijo: “Tú hiciste gran misericordia á tu siervo David mi padre, según que él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo: y tú le has guardado esta tu grande misericordia, que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día” (1 Reyes 3:6). Se dice que es abundante y copiosa; “porque tú, oh Señor, eres bueno y perdonador, y grande (abundante en la versión en inglés VKJ) en misericordia para con todos los que te invocan” (Sal. 86:5 y 1Pe. 1:3)). Y se afirma que es tierna y cariñosa “Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, Con que nos visitó de lo alto el Oriente” (Lucas 1:78) y también que es muy rica y eterna “Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó” (Efesios 2:4). “Mas la misericordia de Jehová desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos” (Salmos 103:17). Es muy comfortable para nosotros pobres pecadores, saber que Dios es muy rico y abundante, en todas aquellas cosas que nosotros necesitamos grandemente como pecadores. No es extraño que el salmista diga: “Yo empero cantaré tu fortaleza, Y loaré de mañana tu misericordia” (Salmos 59:16).

## DISTINCIONES EN LA MISERICORDIA

1. **La misericordia y la gracia** tienen mucho en común, sin embargo hay unas pequeñas diferencias entre ellas. La gracia contempla al hombre sin merecimientos. La misericordia le contempla como un miserable. La gracia puede ser ejercida donde no hay pecado; pero la misericordia puede ser mostrada solo a los pecadores. Esta distinción se ve en el trato divino con los ángeles que no cayeron. Es decir, Dios nunca ha ejercido ninguna misericordia hacia ellos, porque ellos nunca han pecado, y no están por lo tanto, en una condición miserable. No obstante, ellos han sido los objetos de su gracia. Fue por su gracia que Dios escogió a algunos de ellos de entre toda la raza angélica (1Tim. 5:21). Fue por gracia que Dios hizo a Cristo la cabeza de ellos (Col. 2:10; 1Pe. 3:22). Y fue por Su gracia que El les dio una honorable comisión (Heb. 1:14). Dios ha tratado con los ángeles santos de acuerdo a Su gracia, porque ellos no han merecido Sus favores. Y si los ángeles santos no pueden merecer sus favores, ¿Qué esperanza hay de que los hombres pecaminosos puedan hacerlo?

2. **La misericordia y el amor** son distinguidas en las Escrituras. El amor puede ser por un igual; la misericordia solo puede existir para un inferior. La misericordia no va más allá de dar socorro de la miseria; el amor electivo llega hasta la adopción de hijos. La misericordia puede causar que un rey perdone a un traidor; pero se requeriría amor para que el rey hiciera del traidor su hijo adoptivo.

3. Hay también una distinción que debe ser hecha entre **la misericordia y la paciencia**. Hay una misericordia general de Dios la cual es muy cercana o casi como paciencia. Esta misericordia es temporal y está sobre todas sus obras (vea Sal. 145:9). Esta misericordia general pertenece a Su naturaleza esencial, por la cual El suple las necesidades de toda Su creación; haciendo que el sol salga sobre buenos y malos, y enviando lluvias sobre los justos y sobre los injustos (vea Mat. 5:45). En contraste, Su pacto de misericordia es ejercido soberanamente a través de Cristo y es para siempre (eterno).

## LA MISERICORDIA DEMOSTRADA

1. La misericordia de Dios se demuestra en el don de Su Hijo para morir por los pecadores. Fue por la misericordia de Dios que la aurora desde lo alto nos ha visitado (vea Luc. 1:78). No fue justicia sino por misericordia que envió a Cristo para redimirnos de la maldición de la ley. Cristo no nos trajo la misericordia de Dios; fue la misericordia de Dios la que nos trajo a Cristo. Cristo es el canal de la misericordia, pero no la causa de ella. La muerte de Cristo hizo posible para Dios otorgar justamente las misericordias del pacto a su pueblo, habiendo sido satisfecha completamente su justicia por Cristo, el Fiador. La misericordia **proviene** de Dios, pero nos viene solamente **a través de** Cristo Jesús.

2. La misericordia de Dios es también vista en la regeneración de los pecadores. Hacernos vivir cuando estábamos muertos en pecados fue verdaderamente un acto de misericordia, como lo fue el don de Cristo para morir por nosotros. En Ef. 2:1-3 el apóstol Pablo describe al pecador como caminando de acuerdo a la corriente de este mundo, de acuerdo al príncipe de la potestad del aire, dirigido por el espíritu que obra en los hijos de desobediencia, siendo por naturaleza hijos de ira. Y entonces dice: “Empero Dios, que es rico en misericordia, por (debido a) su mucho amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (Ef. 2:4-5). Esto no describe al pecador haciendo algo para causar que Dios le regenerara, sino que es una descripción de la misericordia triunfando sobre la depravación humana. Y en Tito 3:5 se nos dice que no fue por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino de acuerdo a su misericordia El nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. Y Pedro nos dice que fue de acuerdo a su abundante misericordia que nos engendró de nuevo para una esperanza viva (vea 1Pe. 1:3). Como pecadores, nosotros no hemos hecho más para merecer el nuevo nacimiento de lo que hicimos para merecer la muerte de Cristo (es decir, el don de Cristo como nuestro sustituto).

Tenemos un ejemplo concreto de la misericordia de Dios en la regeneración de Saulo de Tarso. El atribuyó su conversión a la misericordia de Dios. El nos dice que fue blasfemo, perseguidor e injuriador; “mas fui recibido a misericordia”, dice que “debido a que lo hice por ignorancia, en incredulidad” (1Tim. 1:13). Esto no significa que la ignorancia y la incredulidad fueran la base de la misericordia, sino la evidencia de que su salvación fue un acto de misericordia. La ignorancia y la incredulidad no pueden merecer la salvación, por lo tanto, la conversión de Saulo fue un acto de misericordia. Pablo era “el primero” de los pecadores, sin embargo él obtuvo misericordia. No hay un pecador demasiado malo que la misericordia no pueda salvar.

Aquí está la obligación de los santos: En el hecho de que debemos la salvación a la misericordia de Dios en Cristo. Ningún hombre puede apreciar verdaderamente la misericordia de Dios cuando siente que él merece la salvación. Merecer misericordia es una contradicción de términos. ¡En humildad y alabanza atribuyamos nuestra salvación a la misericordia de Dios!

La misericordia de Dios es una base adecuada para una apelación del pastor a su pueblo. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto” (Romanos 12:1). El orden de la epístola de Romanos es pecado, miseria, misericordia, y servicio agradecido. Los primeros capítulos son una fiel descripción de la pecaminosa y miserable condición de los pecadores; la siguiente sección está dedicada a las grandes doctrinas de la gracia, las cuales Pablo llama “las misericordias de Dios”, y los capítulos finales nos dan una exhortación a la vida cristiana práctica, basada en la misericordia de Dios. El pastor no es un hombre con una gran vara, él es un hombre de Dios con un gran libro y por ello con una poderosa exhortación.

El Salmo 136 es una triple exhortación al agradecimiento por la misericordia de Dios. Desde la perspectiva de Dios, el castigo de los malvados es un acto de justicia. Desde la perspectiva de los pecadores es un acto de equidad; ellos reciben lo que merecen. Pero desde el punto de vista de los redimidos, el castigo de los malvados es un acto de misericordia. Les fue dicho a los redimidos israelitas que dieran gracias, “Al que hirió á Egipto en sus primogénitos, porque para siempre es su misericordia” (Salmos 136:10).

## EL PROPICIATORIO

El propiciatorio del Antiguo Pacto y el propiciatorio del Nuevo Testamento son completamente distintos, y no debemos estar confundidos al respecto. El uno es un tipo, el otro es el anti-tipo. Bajo la ley ceremonial el propiciatorio estaba tapando o cubriendo el arca del pacto (vea Heb. 9:5). Este propiciatorio era el lugar de reunión entre Dios e Israel. Sin esta provisión de misericordia, Su presencia entre ellos habría sido su condenación; ellos habrían sido consumidos por Su ira santa. En el propiciatorio, Dios les mostraba misericordia y les dejaba vivir debido a que Su justicia había encontrado satisfacción en la muerte de su ofrenda por el pecado; a saber, el cordero sobre cuya cabeza sus pecados habían sido confesados y de este modo transferidos del pecador al cordero. De este modo el cordero hecho responsable por sus pecados tenía que morir. La sangre del cordero sobre el propiciatorio, era la base para la paz entre un pueblo pecador y un Dios santo. Ahora, esta sangre de toros y de machos cabríos no podía quitar el pecado excepto en un sentido típico y ceremonial, y tan solo por un año. Su valor estaba apuntando hacia un mejor sacrificio, hacia el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29).

El propiciatorio del Nuevo Testamento no es un lugar sino una persona, el Señor Jesucristo. No hay un lugar hacia el cual el pecador pueda huir para escaparse de la justicia de Dios. Los hombres pueden huir hacia otros países para escapar del juicio de los tribunales humanos, pero no hay fugitivos de la justicia divina. Dios tiene jurisdicción en todos los países, porque El es el Juez de toda la tierra. No hay lugares sagrados de misericordia sobre esta tierra. La salvación no es un asunto de geografía. Si alguien pudiera encontrar la misma tumba donde Jesús fue sepultado, y se ocultara en ella con la esperanza de misericordia, aún allí la persecución de la justicia divina le encontraría y le castigaría. Un pecador pudiera arrodillarse a los pies de la misma

cruz de madera donde Jesús murió, y aún así no encontrar misericordia para con Dios.

El Señor Jesucristo es el verdadero propiciatorio y los pecadores deben huir hacia El para hallar misericordia. La misma palabra que describe el propiciatorio en el Antiguo Testamento, es aplicada a Cristo en Rom. 3:25: “Al cual Dios ha propuesto en **propiciación** por la fe en su sangre” (Romanos 3:25). La palabra significa aquello que satisfizo o apaciguó la ira de Dios. Cristo hizo satisfacción a través de sufrir la ira de Dios en la cruz. La ira que nosotros debíamos haber recibido cayó sobre El. Por lo tanto, el propiciatorio es Cristo en Su muerte expiatoria. Es decir, El no podría permanecer en la gloria y ser nuestra propiciación; El no podría ser nuestra propiciación en su infancia o como un hombre que anduvo haciendo bienes. Su muerte vicaria era una necesidad absoluta. El estaba hablando de sí mismo cuando dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva” (Juan 12:24).

No hay un acercamiento físico a Cristo, la verdadera propiciación. Es un acercamiento del alma, del corazón y de la mente. Si el propiciatorio fuera un objeto material como un sillón de madera, o de piedra o de oro, entonces el acercamiento sería físico. Venimos a Cristo, el verdadero propiciatorio, cuando miramos a El y confiamos en El para ser aceptados por Dios.

Me temo que muchas personas estén esperando en la misericordia general de Dios aparte de Cristo. Ellos piensan que un Dios misericordioso no enviará a nadie al infierno. Esta fue una vez la mejor esperanza que el propio autor tenía, pero llegué a darme cuenta que era una esperanza vana. Una vez un ministro visitó a un hombre enfermo y buscó interesarle en Cristo. Pero el hombre permanecía indiferente, diciéndole al ministro que él no tenía temor, que él estaba dependiendo de la misericordia de Dios y no creía que un Dios así le enviaría al infierno. Con el corazón entristecido el predicador le dejó. Pero unos pocos días más tarde el mismo hombre enfermo envió por el ministro quien, cuando vino, encontró al hombre grandemente perturbado. El hombre enfermo dijo: “He estado dependiendo de la misericordia de Dios, pero he pensado que Dios es tanto justo como misericordioso, y si El debe tratar conmigo en justicia en lugar de mostrarme misericordia, seguramente que yo sería condenado por mis pecados. ¡Oh por favor dígame! ¿Cómo puedo estar seguro de que El tratará conmigo en misericordia?” Entonces el ministro le habló de Cristo como el único y solo propiciatorio, el único y solo camino de misericordia. Todos los que fallan en confiar en el Señor Jesucristo serán tratados en conformidad a la justicia divina; ellos recibirán lo que merecen como rebeldes en contra de Dios; porque Dios fuera de Cristo, es un fuego consumidor.

“Repetidos crímenes despiertan nuestros temores  
y la justicia armada con un gesto ceñudo, aparece;  
Pero en el adorable rostro del Salvador  
la dulce misericordia sonrío, y todo es paz”.

## CAPITULO XVII

### LA FIDELIDAD DE DIOS

“Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel...” (Deut. 7:9).

La fidelidad es uno de los más dulces y más confortables de los atributos divinos. La fidelidad pertenece a Dios; la inconstancia y volubilidad caracterizan al hombre pecador. La fidelidad de Dios es una verdad práctica para los creyentes. Es una almohada para su cansada cabeza, un estimulante para su desfalleciente corazón, y una fortaleza para sus débiles rodillas. En todas las exigencias de la vida Dios puede ser seguramente confiable. El nunca defraudará al alma confiada. Ella nunca sufrirá debido a que la fidelidad de Dios falle. La fidelidad de Dios junto con su todopoder son nuestra esperanza perpetua. Los hombres nos defraudan porque ellos carecen tanto de fidelidad como de poder. Por ello podemos ver más de la destrucción y ruina causada por la infidelidad de los hombres y luego contemplar Uno quien es grande en fidelidad. Podemos estar seguros de que “fiel es el que prometió” (Heb. 10:23).

La infidelidad es una de las características más sobresalientes de estos días malos. ¿Quién no ha sufrido a manos de la infidelidad de los hombres? ¿Dónde encontraremos al hombre que no ha sido culpable, al menos en alguna medida, de este gran pecado? En el mundo económico casi todas las fallas son el resultado de la infidelidad de los deudores o los empleados. En la esfera social la infidelidad marital ha venido a ser un terrible azote; los sagrados votos matrimoniales son quebrantados con la facilidad con que uno tira la ropa vieja a la basura. En el mundo político las promesas pre-electorales son rotas de manera poco seria en contraste de como fueron hechas. En los asuntos internacionales los acuerdos entre las naciones son tratados meramente como papel de desperdicio. Una vez que los hombres aprenden que no se puede confiar en otros, existe temor y alarma por todas partes. También en la esfera religiosa la infidelidad es tan evidente como en todas las demás partes. Multitudes que profesan creer en la Biblia, son ignorantes de grandes porciones de ella, la citan fuera de su contexto, y al mismo tiempo buscan explicar mucho de ella quitándole su verdadero significado. (**Nota del Traductor:** El autor se refiere a que muchos profesantes no solo son ignorantes de las enseñanzas bíblicas, sino también al hecho de que secularizan o contemporanizan sus enseñanzas, tratando de entenderlas y adecuarlas según la perspectiva del hombre moderno.)

### ENFERMO DE HUMANIDAD

Un reportero de uno de los más grandes diarios de América, quien testificaba de la batalla de Alcázar en España, en medio de la balas y empapado en sangre, en una guerra desgarradora; cuando yacía en la cama de un hospital en Francia, llamó a su Director hasta el otro continente y le dijo: “¡Estoy enfermo de humanidad!” La raza humana comenzó su carrera hacia abajo en el jardín del Edén, con la infidelidad a su Creador, y por el mismo pecado se está destruyendo a sí misma. Tengo una pregunta que nos ayudará a escudriñar nuestros corazones: ¿Hemos sido nosotros la causa de dolores para otros debido a nuestra infidelidad? ¿Le ha provocado dolor o sufrimiento por su infidelidad a su esposa, esposo, sus hijos, sus padres, sus vecinos, su pastor, sus hermanos en la fe o alguien más? Recuerde que las lágrimas causadas por las ofensas son guardadas en la redoma del Señor, para ser presentadas como una evidencia en el día del juicio.

### EL DIOS FIEL

Hay Uno quien es grande en fidelidad. La fidelidad es una perfección en Dios por la cual El es fiel a Su Palabra y a todos sus compromisos pactados. El nunca quebrantará un contrato consigo mismo o con alguna de sus criaturas. Lo que El se ha propuesto es lo que El hará, y lo que El ha prometido es lo que El realizará. Las mentiras son uno de los pecados que más se han extendido en todos los tiempos. Fue el creer en una mentira lo que causó la ruina de la raza humana. Adán y Eva dieron la espalda a la palabra de Dios y siguieron al padre de mentira. Y todos sus hijos han seguido sus pasos. En el pasado, los hijos de Israel inclusive rogaban a sus profetas que les predicasen mentiras. Ellos clamaban: “No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras” (Isa. 30:10). En nuestros días la mentira ha sido disimuladas con la gran palabra “propaganda”.

Se dice que en Siam ellos tienen una ley que cuando un hombre miente, su boca es cosida por tres días. El Hermano R. G. Lee dice que, si una ley como esa fuera a ser puesta en vigor en el país, muchos hombres de negocios no serían capaces de responder el teléfono y muchas mujeres andarían por allí con sus bocas bordadas.

La tendencia a decir y creer mentiras es uno de los hechos más alarmantes de la historia humana. Solamente un hombre ha sido encontrado lleno de verdad en todos sus dichos, y en su boca nunca hubo engaño. Y este fue el Dios-hombre, Cristo Jesús, la verdad encarnada (vea Isa. 53:9).

## DIOS ES FIEL CONSIGO MISMO

De Dios leemos que: “El permanece fiel, no se puede negar a sí mismo” (2Tim. 2:13). Esto significa que El será completamente fiel en realizar todo aquello que se ha propuesto. En Rom. 8:28 está escrito que: Todas las cosas cooperan para el bien de aquellos que aman a Dios y que conforme a su propósito son llamados. Retrocediendo en la eternidad podemos ver que había un pueblo conocido (amado) y predestinado, al cual Dios se propuso llamar, justificar y glorificar. Este era un propósito secreto conocido solamente a Dios mismo y no una promesa hecha a los hombres, pues el hombre aún no llegaba a existir. Entonces, si Dios fallara en llamar, justificar y glorificar a los que antes conoció y predestinó, El no sería fiel o veraz consigo mismo. Sería como cuando un hombre se propuso hacer algo y luego falla por falta de constancia o habilidad. Dios es fiel a sus propósitos, y tiene poder amplio para ejecutar todos sus planes. “...Y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Dan. 4:35).

## DIOS ES FIEL A SU HIJO

Hubo ciertas promesas hechas a Jesucristo, el David espiritual, a condición de que cumpliera sus compromisos como el Mediador de un mejor pacto. Y Dios ha jurado que no mentará a David, es decir a Cristo, quien es el David espiritual. El tuvo que ver Su simiente y el trabajo de Su alma y ser satisfecho. Acerca del pacto de gracia acordado por las tres personas de la Deidad, no podemos hacer algo mejor que citar a B.H. Carrol: “Antes de que el mundo existiera, un pacto de gracia y misericordia fue acordado entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; las evidencias de este pacto son abundantes en el Nuevo Testamento, y también están claramente expresadas las partes que debían ser cumplidas por cada persona de la Deidad, es a saber: La gracia y el amor del Padre estuvieron de acuerdo en enviar al Hijo, sus obligaciones del pacto eran dar al Hijo una simiente, así como la presciencia, la predestinación, la justificación y la adopción de esta simiente en el tiempo. El pacto del Hijo fue la obligación de asumir la naturaleza humana en Su Encarnación, renunciando voluntariamente a la gloria que El tenía con el Padre antes de que el mundo fuese,... y ser obediente hasta la muerte y muerte de cruz. La recompensa ofrecida a Cristo, como una esperanza puesta delante de El, que le indujo a soportar la vergüenza de la cruz, (también estaba delante de El la recompensa otorgada debido a tal obediencia) fue su resurrección, su glorificación, su exaltación a su regio trono sacerdotal y su investidura con el derecho de juicio.

Las obligaciones del Espíritu Santo con respecto al pacto fueron las de aplicar esta obra de redención a la simiente prometida al Hijo; llamándolos eficazmente, convenciéndoles de pecado, regenerándoles, santificándoles y resucitándoles de la muerte espiritual. La totalidad de este pacto nos muestra que el plan de la salvación no fue una reflexión tardía o improvisada de Dios, sino que la raíz de este pacto está en la elección y la predestinación, hechas ambas en la eternidad, antes de que el mundo fuese; y los frutos de este pacto alcanzan también hasta la eternidad después del juicio. Cada creyente es llamado a considerar esta cadena, a probar cada uno de sus eslabones, a chocarlos y escuchar su golpeteo, que viene desde la eternidad y va hasta la eternidad. Todo aquel que Dios escogió es atraído por el Espíritu a Cristo. Todo aquel que Dios predestinó es llamado por el Espíritu en el tiempo, justificado en el tiempo, y será glorificado cuando el Señor venga”.

## LA MUERTE DE CRISTO NO FUE UN EXPERIMENTO

La muerte de Cristo no fue un experimento ni algo incierto en sus resultados. La obra del Espíritu Santo no es un mero ensayo para ver como puede ser completada. Nosotros no aprobamos la doctrina de un Padre infiel, un Espíritu Santo derrotado y un Hijo decepcionado. Nosotros creemos en un Dios fiel, un Espíritu invencible y un Cristo victorioso. C.H. Spurgeon dice: “Yo creo firmemente que toda alma por quien Cristo derramó su sangre como un sustituto, El la reclamará como de Su propiedad y con todo derecho sobre ella. Amo el abrazar y me deleito en proclamar esta preciosa verdad. Ni todo el poder de la tierra o del infierno, ni toda la obstinación de la voluntad humana, ni tampoco la profunda depravación de su mente, podrán jamás impedir que Cristo vea el trabajo de su alma y sea satisfecho”.

Pero aún mejores son las palabras de los labios de la Verdad encarnada, escúchelo: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:37-40).

Y otra vez El dijo: “Como le has dado la potestad de toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste” (Jn. 17:2).

## LA BASE DE NUESTRA SEGURIDAD

La base de nuestra seguridad es la fidelidad del Padre hacia su Hijo. “Fiel es Dios, por el cual sois llamados a la participación de su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1Cor. 1:9). En conformidad con el compromiso del pacto Cristo había de tener amigos o compañeros. Ahora, por el llamamiento de Dios (el llamamiento eficaz efectuado por el Espíritu Santo a través de la Palabra) nosotros fuimos primeramente admitidos en el compañerismo y la comunión con Cristo, y el fin último es que estemos presentes con El en la gloria. Y esto es garantizado por la fidelidad de Dios, quien nos confirmará hasta el fin (vea 1Cor. 1:8), porque los llamados son para ser justificados y glorificados. Los llamados y justificados serán seguros con tal que Dios guarde Su palabra a Su Hijo. La libertad del disciplina y/o corrección depende de la buena conducta del creyente, pero la certidumbre de llegar a la gloria descansa sobre la fidelidad de Dios a Su Hijo.

“Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios; si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos; entonces visitaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad. No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, que no mentiré a David. Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí” (Sal. 89:30-36).

¡Que fundamento tan firme para nuestra fe! Nuestra seguridad no descansa sobre nuestra fidelidad a Dios, sino sobre la fidelidad de Dios hacia Su Hijo. ¡Aleluya!

## DIOS ES FIEL A SUS SANTOS

Dios ha hecho promesas a los creyentes en Cristo; a los pobres, a los indefensos, a los enlutados y El cumplirá fielmente cada una de las promesas que ha hecho. Porque “sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios” (Rom. 11:29). Esto significa que Dios es fiel y verdadero acerca de sus promesas del pacto, y no fallará en glorificar a todos los llamados. Todas las promesas de Dios en Cristo son “sí” (ciertas), por lo cual todo creyente puede decir “amén” para la gloria de Dios (vea 2Cor. 1:20).

## PRESERVACION

Dios es fiel en preservar a Su pueblo. “Porque Jehová ama la rectitud, Y no desampara sus santos: Para siempre serán guardados; mas la simiente de los impíos será extirpada” (Salmos 37:28). “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Juan 10:27-29). Cualquiera que es preservado, es indefenso para guardarse a sí mismo. Los creyentes son débiles, pero son guardados por el poder de Dios: “Para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo” (1 Pedro 1:5). La promesa de Dios a los creyentes es la vida eterna. Y esta no es existencia eterna, sino eterno favor o justificación; así que, el creyente nunca volverá a estar bajo condenación otra vez. (Vea Jn. 5:24).

“Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23-24). En estos versículos, la completa santificación de los creyentes y su liberación del pecado, son hechos dependientes de la fidelidad de Dios. Los llamados no solo son justificados, también serán glorificados, debido a que Dios es fiel. Dios no va a llamar eficazmente a pecadores, concediéndoles la vida para luego dejarlos abandonados a la mitad del camino a la gloria. No hay un ataúd “a la vuelta de la esquina” esperando por los creyentes. Ni su huida será como lo que sucedió a los Británicos en ‘Dunkirk’. Todos aquellos que han huido hacia Cristo como refugio para escapar de la tormenta de ira divina, tienen como fundamento de su esperanza, la Palabra y el juramento de Dios, dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta.

“Nunca habrá una congoja y nunca un gemido,  
nunca una lágrima, y nunca un quejido;  
Nunca un peligro, sino que allí en su trono,  
momento a momento El cuida de los suyos”.

## DISCIPLINA

Dios es fiel en disciplinar a su pueblo. El salmista clama: “Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justicia, Y que conforme á tu fidelidad me afligiste” (Salmos 119:75). Aquí David se somete a los tratos de Dios con él y reconoce que los tratos divinos son rectos y buenos. En el credo de David no había lugar para la suerte o el oportunismo. El sabía que Dios ordenaba todas las cosas que le sucedían. Sus aflicciones fueron muy dolorosas, pero él vio la mano de Dios en ellas y creyó que eran para su bien. Pero David fue más lejos y dijo que Dios era fiel en enviarle tales aflicciones. Dios estaba activo en relación con los mejores intereses de David y sabía muy bien lo que él necesitaba. Dios es fiel a sí mismo tanto cuando disciplina, como cuando preserva a los creyentes. Dios no es un Padre infiel, ni indulgente como lo fue Elí. El no permitirá que sus hijos pequen y queden sin corrección. “El que detiene el castigo, á su hijo aborrece: Mas el que lo ama, madruga á castigarlo” (Proverbios 13:24).

Los creyentes deberíamos alabar a Dios por Su fidelidad en usar la vara para hacernos volver a El y para mantenerlos en la senda de la obediencia. Los creyentes tienen la naturaleza descarriada de una oveja y son propensos a desviarse del camino. Dios es un Pastor fiel quien conoce como usar la vara para hacernos volver al redil. Escuche a David otra vez: “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora guardo tu palabra” (Salmos 119:67). Y la doctrina es la misma tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. En Hebreos 12:11 leemos: “Es verdad que ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia á los que en él son ejercitados”.

A medida que el creyente crece en el conocimiento de la verdad acerca de Dios y el hombre, vendrá a estar más y más enfermo y cansado de sí mismo y se hará más amoroso hacia Dios. En la medida en que la verdad acerca de Dios y de nosotros mismo se extiende hasta nuestro hombre interior, entonces obraremos justicia, amaremos misericordia, y caminaremos humildemente delante de Dios. (Vea Miq. 6:8).

¡Oh, cuánto necesitamos ser más fieles a El, Quien nos compró con su sangre; y que nunca permitirá que Su fidelidad falle delante de nosotros! Esto es lo que El requiere de nosotros como administradores de Sus bienes. No importará mucho cuando muramos si hemos tenido mucho honor o mucho de los bienes de este mundo o no; pero si importará mucho el haber sido o no fieles a nuestro redentor. ¡Qué la fidelidad de Dios venga a ser en nosotros como una fuente, de donde fluyan ríos de servicio fiel a El!

“Oh amor que no me dejará ir,  
yo descanso mi abatida alma en Tí;  
Te devuelvo la vida que te debo,  
que en tus profundos océanos su fluir  
pueda llenarse y enriquecerse”.

## CAPITULO XVIII

### LA SABIDURIA DE DIOS

“¿Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría: La tierra está llena de tus beneficios” (Salmos 104:24).

El fundamento de la religión verdadera es tener pensamientos correctos acerca de Dios. Es del impío de quien se dice en los Salmos, que Dios no está en ninguno de sus pensamientos; “El malo, por la altivez de su rostro, no busca á Dios: No hay Dios en todos sus pensamientos” (Salmos 10:4). El profeta Malaquías habla de un remanente de los que “piensan en su nombre” (Mal. 3:16). El hombre que tiene pensamientos correctos acerca de Dios, no estará muy equivocado en sus pensamientos acerca de otras cosas.

La sabiduría pertenece a Dios como un Espíritu inteligente. Es un atributo más exhaustivo que su conocimiento; la sabiduría no solo supone e incluye el conocimiento, sino que lo dirige y lo usa de la mejor manera. Hay hombres que conocen mucho, tanto que pueden considerarse como enciclopedias ambulantes, pero tienen poca sabiduría; no saben como usar su conocimiento. Es esto lo que significa cuando un hombre es reconocido como una persona que posee mucha teoría, pero no tiene experiencia. Tal persona tiene mucho conocimiento, pero carece de sabiduría. Sin embargo, Dios tiene ambos, todo el conocimiento y toda la sabiduría.

**1. EN DIOS LA SABIDURIA ES UNA PERFECCION PERSONAL.** Un ser imprudente o no sabio, no puede ser el Dios verdadero. Aún Pitágoras, un filósofo pagano dijo: “Ningún hombre es sabio, sino solo Dios”. Y Job declara que: “Con Dios está la sabiduría y la fortaleza; Suyo es el consejo y la inteligencia” (Job 12:13). “Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo: porque suya es la sabiduría y la fortaleza: Y él es el que muda los tiempos y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría á los sabios, y la ciencia á los entendidos” (Daniel 2:20-21). El es llamado en tres ocasiones en el Nuevo Testamento como el Único sabio Dios: “**Al sólo Dios sabio**, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén”, “Por tanto, al Rey de siglos, inmortal, invisible, **al solo sabio Dios** sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”, “**Al Dios solo sabio**, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén” (Rom. 16:27; 1Tim. 1:17; Judas 1:25). Los ángeles cuando son comparados con El, son calificados como necios (Vea Job. 4:18). El apóstol Pablo dice que su sabiduría es inescrutable e insondable. (Vea Rom. 11:33).

**2. LA SABIDURIA DE DIOS APARECE EN SUS DECRETOS.** Los propósitos de Dios y sus decretos son llamados Sus consejos. “Jehová, tú eres mi Dios: te ensalzaré, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad firme” (Isaías 25:1). Las resoluciones y determinaciones de los hombres son las más sabias cuando son concebidas después de una consulta y deliberación maduras. “Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad” (Proverbios 11:14). Pero los consejos de Dios son sin consulta y sus determinaciones son sin deliberación. Porque Dios, siendo natural e infinitamente sabio, no requiere tiempo para deliberaciones y tampoco necesita alguien de quien tomar consejo. “Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fué su consejero?” (Romanos 11:34). “Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruyó?...” (1 Corintios 2:16).

Los consejos de Dios son inmutables. No tienen necesidad de cambios porque todos ellos fueron concebidos con sabiduría. “Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá” (Proverbios 19:21). “Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante; Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere” (Isaías 46:9-10). Dios puede declarar el fin desde el principio, y desde los tiempos antiguos las cosas que han de pasar; y nadie puede derrocar su consejo o frustrar su voluntad, vea también Heb. 6:17-18.

**3. LA SABIDURIA DE DIOS ES MANIFESTADA EN LA CREACION.** “¿Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría: La tierra está llena de tus beneficios” (Salmos 104:24). Toda ella está hecha con sabiduría. Miramos el cielo estrellado y vemos allí un gran despliegue de sabiduría. El hombre después de siglos de contemplar los cielos con su ojo desnudo, y después de décadas de acceder a las estrellas con el telescopio, aún es meramente un novato en los temas de la Astronomía y la Astrología. Nosotros podemos observar las regiones ventiladas, desde donde vienen las lluvias y la nieve, las cuales Dios distribuye sabiamente en la tierra. Podemos observar la faz de la tierra y donde quiera observamos que hay un diseño, un propósito que nos testifica de la sabiduría de Dios: Miles de colinas llenas de ganado; llanuras verdes con grandes rebaños; grandes valles cubiertos con pasto para las bestias y hierbas para los hombres. Si nos fijamos en las entrañas de la tierra, encontramos carbón por aquí, petróleo por allá, oro por otro lado, etc., y todo sabiamente distribuido para el uso de los hombres. Verdaderamente todas sus obras le alaban.

4. **LA SABIDURIA DE DIOS SE VE EN LA PROVIDENCIA.** Hay un ciclo de estaciones: Tiempo para sembrar y tiempo para cosechar, tiempo de frío y tiempo de calor, primavera e invierno, noche y día; todo ello evidencia de una sabiduría sobrenatural. Este mundo no marcha dirigido por un destino caprichoso, ni por la fría suerte; sino de acuerdo al propósito de su Hacedor, su Diseñador. El se sienta sobre el círculo de la tierra y sabiamente ordena todas las cosas para su propia gloria “Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén” (Romanos 11:36). La providencia de Dios puede ser definida como el gobierno o la superintendencia de Dios en su creación. Es un Dios que está dirigiendo las cosas para que éstas sucedan de acuerdo a como El eternamente se propuso que deberían suceder. Entonces, Su propósito es la **determinación** de Su voluntad; la profecía es la **declaración** de Su voluntad; y la providencia es la **ejecución** de Su voluntad.

La providencia es misteriosa debido a que es la expresión de una sabiduría infinita. Un ser finito no puede comprender los caminos de un Dios infinito, por lo tanto, Sus juicios son incomprensibles y Sus caminos son inescrutables (vea Rom. 11:33).

5. **LA SABIDURIA DE DIOS ES MANIFESTADA EN LA OBRA DE LA REDENCION HUMANA.** Pablo dice que en nuestra redención por medio de Cristo, Dios ha sobreabundado hacia nosotros en toda sabiduría (vea Ef. 1:8). Fue en sabiduría que “la gracia primero ideó el camino para salvar al hombre rebelde”. La salvación no fue planeada por la sabiduría humana. Y como fue planeada por Dios y revelada claramente por El en su Palabra, ésta le parece locura al hombre natural. (Vea 1Cor. 2:14). La sabiduría de Dios en la redención humana se manifiesta en:

a. El escogimiento de la persona que sería nuestro redentor. ¡He aquí un pecador, cualquier pecador! El ha transgredido la ley de Dios; se ha rebelado contra el gobierno divino; él ha tratado de destronar al Juez de toda la tierra. ¿Qué debe ser hecho con este pecador? La justicia dice: Córdalo, él merece morir. La verdad dice: El o yo debemos perecer, porque yo he declarado que el salario del pecado es la muerte. La santidad dice: Aborrezco a los obradores de iniquidad. La misericordia en tono suave y lastimero suplica ¡Perdónalo! ¿Qué es esto? ¿Acaso hay algún conflicto entre los atributos divinos? ¡Sí lo hay! A menos que la sabiduría divina venga y traiga a Uno como el Hijo del hombre que diga: “... que Dios tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención” (Job 33:24). Cuando el hombre estuvo revolcándose en su propia sangre, fue la Sabiduría que dijo: “Yo he puesto el socorro sobre valiente; He ensalzado un escogido de mi pueblo” (Salmos 89:19). ¿Quién sino Dios, en su infinita sabiduría, podría haber provisto un redentor tan apropiado como el que tenemos en la persona de nuestro Señor Jesucristo? Nuestro redentor no fue un hombre pecaminoso, ni tampoco un ángel santo, sino el Hijo de Dios, quien desde todos los puntos de vista es completamente idóneo para salvarnos. Y el escogimiento de tal persona debe ser adscrito solamente a la sabiduría de Dios. ¿Acaso han sido llamados todos los hombres a una reunión, para decirles que Dios estaría dispuesto a que ellos fueran redimidos, si ellos pudieran encontrar una persona idónea para realizar esta gigantesca tarea? ¿Acaso fueron llamados todos los santos ángeles a una consulta sobre este asunto? No, ellos nunca fueron ni han sido capaces de proponer uno adecuado para tal tremenda tarea. Consideremos estas serias palabras de Jonathan Edwards sobre este asunto:

“¿Quién podría haber pensado de una trinidad de personas en la Deidad; y que uno de ellos debería sustentar los derechos de la Divinidad, y que otro debería ser el Mediador; y que otro haría la aplicación de la redención? ¿Quién podría haber pensado en una manera para responder a la ley, la ley que amenaza con muerte eterna, sin que el pecador tuviera que sufrir dicha muerte eterna? Y ¿Quién pudiera haber pensado en tal cosa como una Persona Divina sufriendo la ira de Dios? Y si alguien lo hizo, ¿Quién pudiera haber ideado la manera en que El debía sufrir, puesto que la naturaleza divina no puede sufrir?”

b. La sabiduría divina aparece en la mezcla de personas para ser redimidas. La redención no es universal. No hay redención para el diablo y sus ángeles. Si la redención fuera universal, entonces la salvación sería igualmente universal. Apocalipsis 5:9 es un pasaje explícito y conclusivo acerca de la verdad de la redención particular: “Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, **de todo** linaje y lengua y pueblo y nación”. Cristo redimió a personas en particular. Nosotros no podemos comprender el porqué uno fue escogido en lugar de otro, porque todos éramos por naturaleza hijos de ira, y de la misma masa caída (vea Ef. 2:3; Rom. 9:21). La gracia distintiva es un misterio profundo, pero es una doctrina escritural. Nuestro Salvador exaltó la sabiduría de Dios en la gracia distintiva cuando dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los niños” (Mateo 11:25).

c. La sabiduría de Dios puede ser vista en el tiempo de la redención de los hombres. El redentor vino cuando el tiempo fue cumplido, el tiempo acordado entre el Padre y el Hijo. El transcurso de cuatro mil años de historia humana revelaron la necesidad de un redentor. Es una verdad inexorable que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22). Y toda la sangre de los altares judíos había sido en vano, “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:4). Esto fue no debido al valor de los sacrificios de animales, sino a que Dios “en su paciencia” iba a remitir los pecados cometidos por los creyentes del Antiguo Testamento (vea Rom. 3:25). La sangre de los animales solo

tipificaba y apuntaba hacia la sangre del cordero de Dios, la única sangre que podría ser la base legal para la redención.

Cuando el mundo gentil fue cubierto con tinieblas, superstición, ignorancia, y toda clase de impiedad; y cuando la inmoralidad, el formalismo, la hipocresía y el desprecio por la palabra de Dios prevaleció entre los judíos; entonces Cristo dijo: “He aquí que vengo” (Heb.10:7).

Verdaderamente los juicios (tratos) de Dios son muy profundos e inescrutables. Santiago dice: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual da á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada” (Santiago 1:5).

## CAPITULO XIX

### EL AMOR DE DIOS

Henry Drummond dice que el amor es lo más grande del mundo. Y desde nuestro punto de vista, el amor es lo más grande en Dios. Sin amor Su justicia nos cortarían; Su santidad nos echaría fuera de su vista; y Su poder nos destruiría. El amor es la única esperanza de los pecadores, y nuestra mayor preocupación debería ser descubrir el amor de Dios hacia nosotros.

Con respecto a Su naturaleza moral, Dios dice ser dos cosas: Luz y amor. “Dios es luz” (1Jn. 1:5). En las Escrituras, “las tinieblas” representan una posición de pecado e ignorancia, y “la luz” es un símbolo de santidad y entendimiento. “Dios es amor” (1Jn. 4:8). La luz y el amor están perfectamente balanceadas en la naturaleza divina. Debido a que Dios es luz, Su amor no es una simpática debilidad o una bondadosa naturaleza indulgente. Debido a que Dios es luz, Su amor es un amor santo, y no un mero sentimentalismo enfermizo. El amor de Dios nunca está en conflicto con Su santidad. Debido a que Dios es luz, El nunca pasa por alto el pecado, aún en su propio pueblo, “Porque el Señor al que ama castiga, Y azota á cualquiera que recibe por hijo” (Hebreos 12:6).

El amor de Dios puede ser definido como; aquel eterno principio de su naturaleza por el cual es movido a otorgar bendiciones espirituales y eternas. El amor es la causa móvil de todos Sus actos de misericordia y gracia. El amor es la garantía de que todas las cosas obran conjuntamente para el bien último de Su pueblo; Su amor es la base de todas sus actividades redentoras.

### CARACTERISTICAS DEL AMOR DE DIOS

**1. El amor de Dios es eterno.** “Jehová me ha aparecido desde hace mucho tiempo, diciendo: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te he prolongado mi misericordia” (Jeremías 31:3, RVA). Aquí tenemos explicada la atracción secreta del pecador hacia Dios. El los atrae porque El los ama. “Bienaventurado el hombre que tú escoges y haces que se acerque a tí” (Salmos 65:4, RVA). El amor que nos compró, también nos buscó y nos trajo hacia el lugar seguro, hacia el propiciatorio, Jesucristo. Nunca hubo un tiempo en el que Dios no amó a su pueblo, y nunca habrá un tiempo cuando El no los amará. El nos amaba igualmente, tanto antes de que fuéramos salvados, como desde que fuimos salvos; “porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

**2. El amor de Dios es inmutable.** Dios no cambia y por lo tanto, no puede haber cambio en su amor. “Como había amado á los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin” (Juan 13:1). El amor de Dios por su pueblo no tiene principio, y bendito sea Dios, tampoco tendrá final. Su amor es como El mismo, desde la eternidad y hasta la eternidad. El gran argumento de Pablo acerca de la seguridad de los creyentes se basa en el hecho de que, nada puede separarnos del amor de Dios. Ninguna cosa de la tumba de nuestro pasado, ninguno de los peligros presentes, ni del futuro o lo porvenir. El amor de Dios no está sujeto a vicisitudes.

“Su amor no termina ni conocemos su medida, ningún cambio puede volver su curso, eternamente siempre fluye desde una fuente eternal”.

**3. El amor de Dios es soberano.** Esto es evidente de por sí. Dios en sí mismo es un soberano, que consulta su propio placer imperial, y que obra todas las cosas de acuerdo al consejo de su propia voluntad. De esto necesariamente se sigue que su amor es soberano. El solo selecciona los objetos de Su amor. Si El ama a Jacob y aborrece a Esaú, ¿Quién le criticará? Si El ama a criaturas caídas de la raza humana y aborrece a los ángeles caídos, ¿Quién puede disputar Su derecho de hacerlo así? Si es cierto que “del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece” (Romanos 9:18), “¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal?” (Romanos 9:20).

No hay nada en los pecadores que mueva a Dios a amarles; nadie puede reclamar el derecho al amor de Dios; Su amor es libre y soberano. ¿Qué hubo en este miserable pecador para atraer el corazón de Dios? ¡Absolutamente nada! Por otro lado, había todo para merecer su rechazo; mucho por lo cual El pudiera haberme aborrecido.

“¿Qué hubo en mí para merecer estima, o para que El creador se deleitara en mí? Así pues Padre, Yo siempre debo cantar, porque así agrado a tus ojos”.

**4. El amor de Dios es eficaz.** Esto resulta obvio, porque es el amor del Todopoderoso. Esto significa algo, sí, significa todo, el ser amado por Dios. Frecuentemente somos amados por aquellos que son incapaces de ayudarnos. Ellos carecen de

poder para hacer por nosotros, lo que les gustaría hacer. Su amor es incapaz debido a que carecen de poder para hacer que su amor sea eficaz. Darío amaba a Daniel pero fue incapaz de salvarlo (Dan. 6). Pero nosotros somos amados por el Todopoderoso, para quien nada es difícil o imposible. Los objetos del amor de Dios están seguros eternamente. Aquel que puede estar seguro de que Dios le ama, también tiene asegurado un hogar en el cielo.

Veamos ahora una pregunta muy importante: ¿Cómo puedo yo saber que Dios me ama? ¿Cómo puedo estar seguro de que todas las cosas obran para mi bien? Asegurándome de que yo amo a Dios. Mi amor por Dios es una evidencia interna de Su amor por mí. “Nosotros le amamos á él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Su amor por nosotros creó nuestro amor hacia El. “El amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido (el griego: ha nacido) de Dios, y conoce á Dios” (1 Juan 4:7).

## MANIFESTACIONES DEL AMOR DE DIOS

Dios es amor y El manifiesta lo que El es. No hay atributos ociosos en Dios. No hay tal cosa como un amor secreto. El amor brotará, si es el amor de Dios o es el amor de hombre. El amor es activo, es un principio de vida que está obrando.

1. El amor de Dios a los pecadores fue manifestado en el **don de Su Hijo. El amor da. El amor da lo mejor.** Dios nos amó tanto que dio Su Hijo unigénito. Cristo amó tanto a la iglesia, que se entregó a sí mismo por ella (Ef. 5:25). El buen pastor da su vida por las ovejas (Jn. 10:11). Como un judío típico, Nicodemo pensó que Dios no amaba a nadie excepto a los judíos, pero nuestro Señor le dijo que; Dios ama a todo el mundo (es decir, a gentiles tanto como a judíos), de tal manera que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel (judío o gentil) que crea en El, no perezca, más tenga vida eterna. Hasta que fueron mejor enseñados, los propios apóstoles pensaron que todas las ovejas estaban entre los judíos, pero el Salvador les corrigió diciéndoles: “Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oírán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (Juan 10:15-16). Las ovejas entre los judíos estaban en un redil, una cerca ceremonial que les distinguía de los gentiles. La oveja entre los gentiles no estaba sujeta a leyes ceremoniales. En la salvación, las ovejas de entre los judíos, Cristo las condujo fuera del redil (Judaísmo), y las hizo uno con las ovejas gentiles, para que oyeran su voz, así que ahora hay un solo rebaño y un Pastor. Todo el pueblo de Dios son uno en Cristo, porque “No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Esto no enseña que no existan distintas esferas de servicio, sino significa que todos los salvos tienen una salvación común.

2. **El amor de Dios es manifestado en el nuevo nacimiento.** Por naturaleza nosotros somos hijos de ira, por un nacimiento sobrenatural llegamos a ser hijos de Dios. “No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos de Dios” (Romanos 9:8). Juan dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1). No solamente somos llamados hijos de Dios, sino que por el nuevo nacimiento somos hechos hijos de Dios. Somos hechos hijos por un llamamiento divino; el nuevo nacimiento está conectado con este llamamiento eficaz.

3. **El amor de Dios es manifestado en la disciplina.** La disciplina es una expresión y una prueba del amor. “Porque el Señor al que ama castiga, Y azota á cualquiera que recibe por hijo” (Hebreos 12:6). Aquí está la evidencia de que ninguno de los hijos de Dios es perfecto. Todos ellos necesitan la vara de castigo del Padre. La palabra usada para “castigo” significa entrenar como a un niño, y la palabra usada para “azotar” significa un castigo, azote o tunda. Los niños necesitan entrenamiento y castigo, y el amor de Dios nos dará lo que necesitemos. La corrección proviene de la mano amorosa de un Padre sabio; la condenación proviene de los labios verdaderos de un Juez justo. Cuando los santos son tratados por sus pecados, ellos son castigados por el Señor, para que ellos no sean condenados con el mundo (1Cor. 11:32). El castigo no es placentero, pero es provechoso; produce fruto de justicia y nos hace participar de Su santidad (Heb. 12:10-11).

## ASPECTOS VARIOS DEL AMOR DE DIOS

Algunos teólogos hablan de varias clases del amor divino, sin embargo, nosotros preferimos pensar de un principio divino con emociones variables, de acuerdo con el objeto sobre el cual el amor es otorgado. Nosotros como el Dr. Kerfoot tenemos que decir sobre este punto:

“Si el objeto amado es adorable, entonces la emoción es de complacencia. Si el objeto amado es uno necesitado de bondad o beneficencia, la emoción es de benevolencia. Si el objeto está en angustia o aflicción, entonces la emoción es de compasión o piedad. Tal como el principio activo del fuego es el mismo, cualquiera que pueda ser el carácter del material que sea alcanzado, así también el principio del amor es el mismo’.

1. Cuando el amor de Dios se posa sobre sí mismo o sobre criaturas inocentes, este es el amor de complacencia. Este es el aspecto del amor por Su Hijo, en Quien El siempre se complace, y en Quien siempre toma deleite. Su amor por los ángeles santos es igualmente un amor de complacencia y deleite.

2. Cuando el amor de Dios es hacia los pecadores como objetos de miseria, entonces este es el amor de compasión o piedad. Los creyentes fuimos por naturaleza hijos de ira, pero Dios quien es rico en misericordia, debido a su grande amor por nosotros, nos dio vida juntamente con Cristo (Ef. 2:3-5). En misericordia Dios vivificó a los muertos espirituales, y esta maravillosa misericordia es a cuenta de Su grande amor. Su grande amor por los pecadores fructifica en “abundante misericordia” y “riquezas de gracia”.

Una sucia, borracha y andrajosa ramera aullaba y llenaba el aire con lenguaje obsceno, estaba siendo arrastrada calle abajo por un policía. Una mujer refinada y elegantemente vestida bajó de la banqueta a la calle y besó a esta miserable mujer. Asustada y sobria por el momento, la vil criatura preguntó sorprendida “¿Porqué hiciste esto?”. “Porque te amo”, fue la pronta respuesta. ¿Está usted sorprendido de este ejemplo de amor? Entonces recuerde que la distancia moral entre Dios y el pecador, y me refiero a cualquier pecador, es mucho mayor que la existente entre estas dos mujeres; y aún así Dios se inclina para darnos el beso de la reconciliación.

“He encontrado un amigo; ¡Oh qué amigo! El me amó antes de conocerle;  
El me atrajo con cuerdas de amor y de este modo me asió a El.  
Y alrededor de mi corazón aún cercanamente se enrollan  
estas ataduras las cuales nunca puedo cortar;  
Porque yo soy Suyo, y El es mío,  
por siempre y para siempre”.

## CAPITULO XX

### LA VOLUNTAD DE DIOS

En todos los seres inteligentes hay una voluntad; los hombres, los ángeles y Dios tienen voluntad. En los hombres la voluntad es la facultad de la mente por la cual es hecha una elección sobre una determinada acción futura. En forma espontánea (en el ejercicio de su voluntad) un hombre tiene el propósito de la acción en perspectiva, de lo contrario él sería una mera máquina o un autómatas. Si yo tomo una pistola y disparo a otro hombre, la voluntad trabajó antes de que la mano disparara; el propósito fue antes que el acto. Pero si yo fuera sujetado por otro hombre, y se me pusiera una pistola en mi mano, y otro hombre moviera mi dedo para jalar el gatillo; este no sería mi acto debido a que no lo hice voluntariamente o no elegí hacer esto. En tal acción yo no actué como ser responsable, sino como una mera máquina o instrumento de otro.

En Dios, la voluntad es el atributo por el cual El determina y ejecuta eventos futuros. Su voluntad incluye todo lo que pasa, por lo tanto, todo lo que ocurre es providencial y no accidental y alejado en lo que a Dios concierne. El hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad (Ef. 1:11). El pajarillo no cae a tierra sin la voluntad de Dios (vea Mat. 10:29).

El diccionario Webster define Providencia como un evento divinamente ordenado. Ahora, es bien conocido que los eventos ocurren en secuencia, esto es, que se relacionan en orden de tiempo y que un evento es la causa de otro suceso. Así que resulta evidente que, si algunos eventos están ordenados, entonces todos los eventos están ordenados. Es usual entre los hombres hacer distinción entre los eventos, como providenciales y accidentales. Aún los creyentes son propensos a clasificar sus experiencias en cualquiera de estas dos maneras, unas como providenciales y otras como accidentales. Algunos asocian la providencia con las cosas buenas, y lo accidental con las cosas malas; por lo tanto, a veces ellos hablan de haber tenido un accidente. El grupo Rickenbacker consideró su rescate del mar como algo providencial, pero el escritor considera el total de la experiencia como algo providencial y no solo el rescate. La caída del avión en el mar fue tan providencial como lo fue su rescate. Así nosotros, necesitamos ver la voluntad de Dios en nuestras aflicciones tanto como en nuestras bendiciones. Job se refirió a ambas cosas cuando dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dio, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21). Y cuando su esposa le pidió que maldijera a Dios y se muriera a causa de sus circunstancias, Job replicó: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job 2:10). Y cuando hubo perdido todas las comodidades terrenales; viendo la mano de Dios en todo ello, Job dijo: “He aquí, aunque me matare, en él esperaré” (Job 13:15).

La voluntad de Dios incluye las acciones perversas de los hombres impíos, pero esto no les quita su culpa y responsabilidad ante Dios. Nosotros no podemos ver claramente este asunto, pero las Escrituras lo declaran y nosotros debemos creerlo. La Biblia no fue escrita para confirmar nuestros razonamientos, sino para corregirlos. En el día de Pentecostés Pedro dijo respecto a Jesús: “A éste, entregado por el determinado consejo (voluntad) y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole” (Hechos 2:23). Y más tarde en otra ocasión, él dijo que Herodes y Pilato, los gentiles y el pueblo de Israel se habían unido “Para hacer lo que tu mano y tu consejo (voluntad) habían antes determinado (el griego: predestinado) que había de ser hecho” (Hechos 4:27-28). Nosotros no somos capaces de ver claramente como Dios puede ejercer su voluntad o determinar un pecado sin convertirse en el autor del mismo, no obstante permanece el hecho de que, el más grande de los pecados, la muerte del Hijo de Dios, fue un acto divinamente ordenado.

### DISTINCIONES EN LA VOLUNTAD DE DIOS

Los teólogos han hecho muchas distinciones en la voluntad de Dios; algunas de ellas son falsas, otras son vanas e inútiles; pero hay una distinción que es necesaria, y la cual nos proveerá ayuda para dividir correctamente la palabra de verdad. Me refiero a la voluntad **decretiva** de Dios y Su voluntad **preceptiva**; o podemos señalarla como Su voluntad de **propósito** y su voluntad de **mandamiento**. La voluntad decretiva o de propósito siempre es hecha; la voluntad preceptiva o lo mandado frecuentemente no es hecho y es dejada de lado. La voluntad decretiva o el propósito de Dios no puede ser frustrada, porque esto significaría quitar a Dios de Su trono; Su voluntad preceptiva o lo mandado a menudo es violentado, porque los hombres están en rebelión contra Dios. Si la voluntad humana es mayor en poder que la voluntad divina entonces, por supuesto, esta rebelión de la voluntad humana triunfará y Dios será destronado. Si la rebelión humana puede derrocar el gobierno de Dios, en realidad no tenemos un Ser Supremo del todo. Con el fin de amplificar la distinción entre la voluntad decretiva y la voluntad preceptiva de Dios, las consideraremos separadamente.

## LA VOLUNTAD DECRETIVA DE DIOS (VOLUNTAD DE PROPOSITO)

1. **La voluntad decretiva de Dios es eterna.** Dios no está formulando ningún nuevo propósito, porque Su consejo es desde la antigüedad “Jehová, tú eres mi Dios: te ensalzaré, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad firme” (Isaías 25:1). En Ef. 3:11 se nos dice que su propósito en Cristo es eterno. Lo que tiene que ser será, porque “Conocidas son á Dios desde el siglo todas sus obras (Hechos 15:18).

2. **La voluntad decretiva es eficaz.** La voluntad de propósito siempre es consumada. Dios no es hombre para que pudiera fallar en los deseos de su pensamiento (es decir, desear cosas que nunca se conviertan en realidades). Porque no hay meros deseos los cuales no pueda llevar a cabo. “Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado: Que quebrantaré al Asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro. Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra; y ésta, la mano extendida sobre todas las gentes. Porque Jehová de los ejércitos ha determinado: ¿y quién invalidará? Y su mano extendida, ¿quién la hará tornar?” (Isaías 14:24-27). Por ejemplo, en la eternidad pasada Dios determinó la muerte de Su Hijo, y siglos después el tiempo comenzó y le vemos controlando y dirigiendo las acciones libres de los hombres pecadores, para que este evento fuera consumado. Además, El predestinó y predijo los detalles; cuando, donde y como Su Hijo debería morir. Y así en los cuatro evangelios, se nos dice que estas y aquellas cosas fueron hechas para que la Escritura se cumpliera.

3. **El propósito decretivo de Dios es inmutable.** Dios nunca cambia su voluntad de propósito. Hay solo dos posibles razones por las cuales alguien cambiaría su voluntad; debe ser porque vea que lo que se propuso no sea sabio, o porque vea que tal cosa no pueda ser realizada. Pero ninguna de estas razones puede aplicarse a Dios. El fue Sabio en la planeación de sus decretos y es Todopoderoso para llevarlos a cabo.

La oración no cambia la voluntad de Dios, pero hace cambiar cosas. Los cambios logrados a través de la oración están todos dentro del círculo de la voluntad de propósito de Dios. Para este fin el Espíritu de Dios hace intercesión por los santos, en conformidad a la voluntad de Dios (Rom. 8:27). La oración que recibe una respuesta positiva es hecha en la energía del Espíritu Santo. Un hombre puede orar sin el Espíritu y obtener lo que pidió, pero esto no sería en respuesta a la oración. Dos generales desde sus respectivas posiciones opuestas, pueden orar por la victoria en la siguiente batalla, pero ambos pudieran no estar orando en el Espíritu Santo, y es posible que ninguno de ellos sea victorioso. En toda oración verdadera este pensamiento debe estar implícito o expresado: No sea hecha mí voluntad, sino la Tuya.

“A Tú manera, no a la mía, Oh Señor,  
por muy oscura que ésta sea;  
Oh condúceme por Tu propia mano derecha,  
escoge la senda para mí.

“No me atreveré a escoger mi suerte;  
No lo haría si yo pudiera;  
Pero escoge Tú por mí, Oh mi Dios,  
así yo andaré rectamente.

“Toma Tú mi copa, y sea  
con gozo o tristeza llena;  
Como mejor a Tí pueda parecer,  
escoge Tú mi bien y mi mal.

“No mía, no mía sea la elección,  
en cosas grandes o pequeñas;  
Se Tú mi guía, mi guarda, mi fortaleza,  
mi sabiduría y mi todo”.

4. **La voluntad de propósito de Dios fue la causa de nuestra conversión.** Soy un hombre convertido o salvado, he nacido de nuevo. ¿Cuál es la explicación de este tremendo cambio? Detrás de cada uno de estos hechos o acciones debe haber una voluntad. ¿Me convertí por mí propia voluntad en un nuevo hombre? ¿Me hizo algún otro hombre por su voluntad eficaz

nacer de nuevo? En Juan 1:12 se nos dice que a los creyentes se les da la potestad de ser hechos hijos de Dios, y el siguiente versículo explica su fe en las siguientes palabras: “Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios” (Juan 1:13). La fe salvadora no se origina de nuestros padres, ni de nosotros mismos, ni de ningún otro hombre; es el don y la obra de Dios. Santiago 1:18 dice: “El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad”.

## LA VOLUNTAD PRECEPTIVA DE DIOS (VOLUNTAD DE MANDAMIENTO)

**1. La voluntad preceptiva de Dios se refiere a lo que El ha prescrito como nuestra norma de pensamiento y conducta.** La voluntad de Dios es expresada en toda ley divina. En el Edén fue la voluntad de Dios la que determinó, qué clase de ley sería dada a Adán y Eva. En el Sinaí Dios no consultó a Moisés o los hijos de Israel, acerca de bajo cuáles leyes ellos estarían. En una democracia, el pueblo hace sus propias leyes a través escoger representantes que sirven para ese propósito en las salas legislativas. Estas leyes surgen de la presión de grupos y de legislación basada en la voluntad de las clases sociales, todo debido a que los hombres son egoístas; ellos no aman a su prójimo como a sí mismos. Pero en nuestra relación hacia Dios, no estamos tratando con una democracia, sino con una teocracia. En la voluntad mandada de Dios tenemos la soberanía de Su autoridad; mientras que en la voluntad de propósito tenemos la soberanía de Su poder.

**2. Es la voluntad de mandamiento y no la voluntad de propósito, lo que los hombres son responsables de obedecer.** Fue Su voluntad de propósito que Cristo debería ser crucificado, pero ésta no fue su voluntad mandada. Al llevar a Cristo a morir en la cruz, los hombres cumplieron el propósito de Dios; pero al hacerlo no obedecieron a ninguno de sus mandamientos. No puede haber pecado en hacer lo que Dios ha mandado. Pedro nos dice que ellos llevaron a Cristo a la muerte con manos impías; por lo tanto, ellos no obedecieron a lo mandado por Dios. Lo que Dios se propone es el factor determinante; lo que El nos manda es nuestro deber. Parece fácil a los hombres observar esta distinción en todo, excepto en religión. Un hombre que puede ver solo un lado de la verdad dirá: “Si es la voluntad o el propósito de Dios salvarme, El me salvará; por lo tanto, yo me sentaré y no haré nada con respecto a ello”. Ahora, este mismo hombre no desafiaría la razón de esta manera acerca de otras cosas. Acerca del cultivo de este año, la voluntad divina de propósito determinó la cosecha, pero su mandamiento es arar y sembrar, cultiva y cosechar. La voluntad decretiva determina si viviremos o moriremos (Stg. 4:15), pero es su voluntad de mandamiento la que considera las leyes de salud. Nadie deja de comer debido a que crea que la voluntad de propósito de Dios determinó si el vivirá o morirá. La voluntad de propósito de Dios determinará la conclusión de esta guerra, pero sería tonto y necio sentarse y decir: “Si es la voluntad de Dios, nosotros ganaremos, y si no perderemos; por lo tanto, dejemos de esforzarnos, paremos las minas de carbón y la producción de acero”. La voluntad divina de propósito determina el resultado de nuestro testimonio por Cristo. “Por la mañana siembra tu simiente, y á la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto ó lo otro, ó si ambas á dos cosas son buenas” (Eclesiastés 11:6). “Porque como descende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:10-11). Es la voluntad preceptiva de Dios que sembremos junto con el tiempo de aguas, y en este sentido, que prediquemos el evangelio a toda criatura; y Su voluntad de propósito tomará cuidado de los resultados y hará que su cumpla lo que a El le place.

Es la voluntad de propósito de Dios la que determina si yo soy salvo o no, pero es tonto sentarse y decir; si yo soy uno de los elegidos de Dios, yo seré salvo; por lo tanto, no necesito tomar ningún interés por el asunto. Debemos entender que la voluntad preceptiva de Dios es arrepentirse y creer, y que ésta es la responsabilidad de toda persona. En la Segunda de Pedro 1:10 se nos manda hacer firme nuestra elección y llamamiento. En el evangelio de Lucas 13:24 se nos manda esforzarnos en entrar por la puerta estrecha. Así que, el hombre que no toma interés en su alma y no se preocupa de su salvación; si persiste en esta actitud, ciertamente que tendrá su parte en el lago de fuego; pero el que cree no será condenado. Mucho de la voluntad de propósito de Dios pertenece a su voluntad secreta, y las cosas secretas pertenecen a Dios; pero lo que El ha revelado y mandado pertenece a nosotros (Deut. 29:29).

## CAPITULO XXI

### LA SOBERANIA DE DIOS

“Todo lo que quiso Jehová, ha hecho En los cielos y en la tierra, en las mares y en todos los abismos” (Salmos 135:6). “Y nuestro Dios está en los cielos: Todo lo que quiso ha hecho” (Salmos 115:3).

Hemos estado escribiendo sin temor de los hombres. Nos hemos esforzado por escribir cada capítulo de este libro, como si el Señor estuviera personalmente presente, viendo sobre nuestros hombros y pasando juicio sobre lo que El ve. Pensamos que el lector honesto estará de acuerdo en que lo que hemos estado y estamos escribiendo, honra a Dios nuestro Creador y Dador de la ley. Estamos tratando de magnificarle a los ojos del lector y mostrar qué gran Dios tenemos, para amar y temer, para tener comunión con El y servirle.

El escritor es un bautista del estilo antiguo sin ninguna ostentación o nociones modernistas. Ha vivido en el espíritu y ha aprendido mucho de hombres tales como: Pablo, Agustín, Bunyan, Gill, Fuller, Carey, Judson, Spurgeon, Graves, Jeter, Boyce, Strong, Carrol, y Mullins. El es compañero con aquellos que escribieron nuestras varias Confesiones de Fe, tales como la de Londres, Filadelfia y New Hampshire.

Como casi todos los hombres lo hacen, comenzamos nuestra carrera cristiana con la toga arminiana, pero con una experiencia interna que nos hizo susceptibles a las enseñanzas calvinistas. Debería ser muy conocido que hay dos y solo dos esquemas o sistemas de la gracia divina; inalterablemente opuestos uno al otro, así como mutuamente excluyentes. Los dos sistemas representan las únicas dos posibles posiciones o perspectivas de los sujetos de la gracia. Si uno está de acuerdo o no en llevar cualquiera de estos nombres, esto no altera el hecho de que es Calvinista o Arminiano en su punto de vista. El Calvinismo sostiene como verdad que la salvación es toda del Señor; el Arminianismo hace que la salvación sea el resultado de los méritos humanos. Un sistema postula la gracia irresistible; el otro postula la bondad humana inherente.

Una buena manera de ubicarse o identificarse a uno mismo es ir al Webster's Unabridged Dictionary, donde los dos sistemas son expuestos con justicia. Aquí tenemos los cinco puntos del Calvinismo: Elección incondicional o Predestinación, Expiación limitada o Redención Particular, Total Depravación que hace necesaria la gracia previa, Llamamiento Eficaz o Gracia Irresistible, y Preservación o Perseverancia de los Santos. Y el escritor no tiene ninguna vacilación en sostener todos los cinco puntos. El hecho de sostener los cinco puntos no le lleva a negar la responsabilidad humana o a relajarse en su esfuerzo misionero.

Si podemos hacer un juicio por Las Confesiones de Fe o por las principales publicaciones de sus líderes, los campeones del arminianismo son los Católicos, los Metodistas, los discípulos del sr. Campbell (las llamadas Iglesias de Cristo), los Bautistas del Libre Albedrío, y muchos otros pequeños grupos.

[Nota del Traductor: La mayoría de los grupos evangélicos modernos al sostener la doctrina del supuesto libre albedrío humano, se ubican como Arminianos. La Biblia enseña que los hombres tienen libre agencia, es decir, libertad para hacer lo que quieran, por supuesto en consonancia con su propia naturaleza espiritual. Y siendo que todas las facultades de la personalidad humana fueron corrompidas por la entrada del pecado (vea la comprobación textual respecto a “una mente entenebrecida” en Ef.4:17-18, 2:1-3; respecto a las emociones o el corazón humano “de piedra” Ez.36:26, Jer.17:9; respecto a la voluntad esclavizada al pecado Jn.8:34, Rom.6:17, 20) entonces la continua inclinación de los hombres es hacia el mal y no hacia Dios. Por ello Cristo dijo: Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”; y también “ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado por el Padre”. Asimismo, la Biblia testifica que el hombre natural no puede entender las cosas que son del Espíritu de Dios porque le parecen locura. Y Cristo declaró que nadie (debido a esta incapacidad) podía ver o entrar en el reino de los cielos, sin ser primero regenerado (lo cual no es potestativo de los hombres, sino solo de Dios. Vea Jn.1:13, 3:6). Igualmente Pablo declaró que los hombres están cegados y no pueden ver las cosas espirituales a menos que reciban la iluminación del Espíritu Santo 2Cor.4:4-6. Además, el albedrío o voluntad humana no actúa como una entidad independiente o soberana en la personalidad humana, siempre obedece los deseos de la mente y del corazón; es decir, nunca es libre. Por lo tanto, no sabemos cómo se atreven algunos a enseñar que la salvación dependa del hombre y de su libre albedrío. Parece que los métodos modernos de evangelismo están encaminados a obtener éxito y decisiones para Cristo, pero no personas regeneradas por la verdad de Dios. Esta enseñanza del supuesto libre albedrío es lo que guía a muchos hombres “a aplazar su decisión” hasta el último momento de su vida, como fueron enseñados a que depende de ellos, no es extraño que razonen así. Tal enseñanza del supuesto libre albedrío, se parece mucho a la voz mentirosa del enemigo en el jardín del edén, cuando dijo al hombre que no pasaría nada con la desobediencia, sino que serían como dioses “sabiendo el bien y el mal”. Juzgue el lector tales enseñanzas a la luz de las Escrituras].

Juzgando con los mismos estándares, los campeones del Calvinismo son Los Bautistas misioneros, Los Bautistas Primitivos, los Episcopales, Los Presbiterianos, Las Iglesias Reformadas y algunos otros pequeños grupos. Es indudablemente

verdad que muchos predicadores en los grupos calvinistas se han separado de su fe histórica, y no muchos enseñan lo que se comprometieron a enseñar. En muchos casos tienen un credo calvinista y un clero arminiano.

## LA SOBERANÍA DE DIOS UNA GRAN DOCTRINA

Hace algún tiempo leímos acerca de alguien que clamaba por las “grandes doctrinas”. Pues bien, la doctrina de la soberanía de Dios es una gran doctrina. Es también muy grande para nosotros aún el tratar de definirla. Pero los dos textos citados al principio del capítulo (y muchos otros) la declaran y la afirman. El Sr. Spurgeon se deleitaba en proclamar esta gran doctrina, y él podía hacerlo mejor que cualquier persona que conozcamos. El lector hará bien en leer y considerar el siguiente párrafo de la pluma del Sr. Spurgeon, llamado príncipe de los predicadores:

“No hay atributo más reconfortante para los hijos de Dios que la soberanía de Dios. Bajo las circunstancias más adversas, en medio de la prueba más severa, ellos saben que la soberanía de Dios ha ordenado estas aflicciones, que la soberanía gobierna sobre ellos, y que la soberanía les santificará por completo. Por otro parte, no hay doctrina más odiada por los mundanos, ni verdad de la cual hayan hecho como una pelota de fútbol, que la gran, estupenda y sobre todo cierta, doctrina de la soberanía de Dios. Los hombres permitirán que Dios esté en cualquier parte, excepto en Su trono. Los hombres le permitirán que esté dispensando bienes y otorgando bendiciones. Le permitirán que esté en su taller ideando mundos y creando estrellas. Le permitirán que sustente la tierra y sostenga sus cimientos, que ilumine las lumbreras del cielo, que gobierne las olas del incansable mar. Pero cuando Dios asciende a Su trono, Sus criaturas rechinan los dientes, y cuando nosotros proclamamos un Dios entronizado, y Su derecho de hacer lo que El quiera con lo que es Suyo, y disponer de sus criaturas como a El le parezca mejor, sin tener que consultarles; es entonces que somos abucheados y aborrecidos, y es entonces que los hombres vuelven sus oídos sordos para nosotros, porque Dios en su trono, no es el Dios que ellos aman. Pero es un Dios en Su trono el que nosotros amamos predicar y es un Dios entronizado en el que nosotros confiamos”.

¡Oh que un Spurgeon alcanzara hoy a las masas con esta verdad de un Dios entronizado y el hombre humillado! Para mucha gente Dios no es más que un hombre grande con mucho pueblo y para otros ni siquiera un gran hombre. En el Antiguo Testamento leemos que Dios se quejó del Israel apóstata diciendo: “Pensabas que de cierto sería yo como tú” (Salmos 50:21). Este es el problema de hoy en día, la gente sigue pensando que Dios es también humano. Y nosotros creemos que esto explica mucho de la alarmante irreverencia del promedio de las congregaciones. Pero las Escrituras dicen: “Dios terrible en la grande congregación de los santos, Y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo. Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, Y tu verdad está en torno de ti. Tú tienes dominio sobre la bravura de la mar: Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas” (Salmos 89:7-9).

## EL SIGNIFICADO DE SOBERANÍA

La soberanía de Dios puede ser definida como el ejercicio de su supremacía. Dios es el único ser supremo e independiente. El es el único en todo el universo que tiene el derecho y el poder de hacer en forma absoluta, lo que a El le place. “El no está sentado en un trono tambaleante o en uno prestado el cual tenga que dejar”. El es El único que tiene el derecho de actuar para Su propia gloria”. La soberanía de Dios significa que El hace como a El le place, siempre como a El le place y únicamente como a El le place. Dios está en control de todas las cosas y de todas las personas, y está dirigiendo todas las cosas según Su voluntad y para la alabanza de Su propia gloria. Hasta permite la ira de los hombres que le alaba, y cuando ésta ya no está en conformidad con sus propósitos, entonces no la permite (vea Sal. 76:10).

No hay alternativas o puntos intermedios entre un Dios soberano absoluto y un no Dios. Cierta vez un hombre escribió que el pensaba que Dios era soberano, pero no un soberano absoluto. Una mujer también hablaba de dos seres supremos. Pero nosotros creemos en un Dios soberano cuya voluntad no está sujeta al veto de Sus criaturas. En su poema, “Dios Siempre Existirá”, Albert Leonard Murray describe a Dios como un soberano:

“Ellos no pueden descascarar Su templo,  
ni dinamitar Su trono;  
Ellos no pueden bombardear Su ciudad,  
ni robarle nada de Su propiedad.

“Ellos no lo pueden tomar cautivo,  
ni golpearlo para ensordecerlo y cegarlo;  
Ni hacerle pasar hambres para rendirlo,

ni hacerle cambiar de opinión.

“Ellos no pueden causarle pánico,  
ni pueden cortarle Sus suministros;  
Ellos no pueden arrebatarte Su reino,  
ni hacerle daño con sus mentiras.

“Aunque todo el mundo sea destrozado,  
Su verdad permanece igual,  
Sus leyes justas permanecen potentes,  
y ‘Padre’ sigue siendo Su nombre.

“Aunque enfrentemos guerra y lucha,  
y sintamos su aguijón y su vara,  
sabemos por encima de toda confusión,  
que Dios siempre estará allí.”

### LA SOBERANIA DE DIOS EN LA CREACION

Dios actuó como un Soberano en la obra de la creación. El no creó por necesidad, sino según su propio e imperial deseo. Y al crear, El fue completamente libre para crear lo que a El le plació. El no creó por causa de sus criaturas, porque las criaturas deben existir para su Creador y no el Creador para ellas. “Todas las cosas ha hecho Jehová por sí mismo, Y aun al impío para el día malo” (Proverbios 16:4). “Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén” (Romanos 11:36). “Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas” (Apocalipsis 4:11).

### LA SOBERANIA DE DIOS EN ADMINISTRACION

Dios es gobernador soberano en Su universo. El está en control de todas las cosas, de todos los hombres, de los demonios y del diablo. El gobierna todas las cosas como mejor le parece a El mismo. El no busca el consejo de nadie. El controla y dirige en la esfera de la naturaleza. Las Escrituras rara vez usan la expresión “llovió” como si la lluvia se produjera a sí misma; más bien las Escrituras hablan de que Dios envía la lluvia. (Vea Mat. 5:45; Hech. 14:17; Job 28:26).

La Biblia no atribuye a las leyes de la naturaleza la repetición de las estaciones del año; dice que Dios es quien cambia los tiempos y las estaciones (Dan. 2:21, KJV). Job no habló de su propia enfermedad como la causa de su muerte; sino que contempló a Dios y dijo: “Porque yo conozco que me reduces á la muerte; y á la casa determinada á todo viviente” (Job 30:23). Frente a muchos enemigos quienes buscaban su vida, David clamó a Dios y dijo: “En tu mano están mis tiempos” (Salmos 31:15).

Han existido demostraciones de que Dios tiene control y dirige aún a las criaturas irracionales. El cerró las mandíbulas de los leones para que Daniel no fuese herido. El dirigió a los cuervos para alimentar a Elías tal como dijo que lo haría. El causó que las vacas, contrario a su instinto natural, dejaran a sus becerros y marcharan por las fronteras de Israel con el arca de Dios (vea 1Sam. 6:1-12).

Dios también controla a los hombres, a todos los hombres, no importa si son buenos o malos, no importa si actúan individual o colectivamente. El ejerce sobre los impíos un poder restrictivo. El no les permite hacer todo lo que su naturaleza les conduciría a hacer. Dios dijo a Abimelec, “...y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases” (Génesis 20:6). Cuan frecuentemente se ha dicho que Dios no podrá infringir el libre albedrío humano. Pero, si Dios no hubiera controlado la voluntad de Abimelec, aquel rey pagano habría hecho daño a Sara. Sí, “como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová: A todo lo que quiere lo inclina” (Proverbios 21:1). Dios estaba controlando y dirigiendo la voluntad de Ciro, rey de Persia, cuando éste ordenó la edificación del templo en Jerusalén (Esdras 1). Dios estaba controlando y dirigiendo a Tito y su ejército en la destrucción de Jerusalén; sí, las Escrituras dicen que El llamó “Su ejército” y puso fuego a la ciudad (vea Mat. 22:7).

## LA SOBERANIA DE DIOS EN LA SALVACION

Por esta frase queremos significar que Dios no se encontraba bajo la obligación de salvar a sus criaturas rebeldes. Su propósito e intención de salvar fue completamente libre, para la alabanza de la gloria de su gracia. El podría haber enviado a todos los pecadores al infierno y permanecer como absolutamente justo. La salvación no puede ser por gracia y como el pago de una deuda al mismo tiempo. “Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda” (Romanos 4:4). La soberanía de Dios en la salvación también significa que Dios salva a quien le place. “De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece” (Romanos 9:18).

“No que yo te escogiera a Tí Señor, esto no podría ser; este corazón aún estaría rechazándote, sino que Tú me escogiste a mí.

“Tu misericordia soberana me llamó, y enseñó a mi mente despertada; Porque el mundo tenía más encanto para mí, y estaba ciego a las glorias celestiales”.

## LA SOBERANIA DE DIOS EN LA SALUD FISICA

Nosotros creemos de todo corazón y sinceramente en la sanidad divina, pero no tenemos paciencia con respecto a los hombres que toman la postura de sanadores divinos. Toda sanidad es divina, con o sin el uso de medicinas. El método usual de Dios es bendecir los medios que son usados, pero algunas veces el sana sin medicinas. Más aún, El sana a algunos y deja a otros en su cama de enfermedad, o les conduce a la muerte. (Job 30:23). El es soberano en ambas cosas, en cómo y a quién sana.

En los días de los milagros públicos, Pablo tenía el don de sanar, pero no siempre podía ejercitar ese don. En Hechos 19:10 leemos acerca de un milagro especial que Dios obró por mano de Pablo, así aquellas personas fueron sanadas de sus cuerpos por el pañuelo de Pablo; pero en 2Tim. 4:20 leemos que él tuvo que dejar enfermo a Trófimo, en Mileto. Isaías prescribió una masa de higos para la llaga de Ezequías y Dios la bendijo con su curación. Pablo prescribió un poco de vino para el pobre estómago de Timoteo.

Dios sana cómo, cuándo y a quién a El le place. Veamos la oración del creyente enfermo, “Señor, si tú quieres puedes sanarme”. Puede ser que Su voluntad para usted sea que esté enfermo para traerle algún bien, y para Su gloria. Puede ser Su voluntad dejar un agujón en la carne, para la alabanza de la suficiencia de su gracia.

El orden y sustento de la creación misma descansa sobre la soberanía de Dios. Si Dios no está en control, obrando todas las cosas según el consejo de su propia voluntad, entonces una absoluta oscuridad se encuentra frente a todos nosotros.

## CAPITULO XXII

### LA PACIENCIA DE DIOS

La divinidad es el más estupendo y abrumador sujeto del estudio humano. La contemplación de las perfecciones divinas calentará las fibras más íntimas del corazón, a condición de que, por supuesto, seamos Sus hijos, nacidos de Su Espíritu. Dios es una persona perfectamente balanceada. Todos sus atributos obran armoniosamente para la alabanza de Su gloria. Todo hombre por razón del pecado está en alguna medida desbalanceado. El hijo pródigo es típico de todos nosotros por naturaleza, y él tuvo que volver en sí mismo antes de que pudiera decir, “Me levantaré e iré a mi padre” (Luc. 15:18). El pecado es una forma de locura, pero en la conversión llegamos a tener una mente sana. Todos los atributos de Dios están perfectamente mezclados y hacen que El sea el grande y glorioso ser que El es, y siempre será. Dios es tan grande que solo podemos estudiar una perfección o atributo a la vez.

Dios no puede ser encontrado a través de la investigación. Usted puede navegar el cielo claro y remontarse a grandes alturas y aún así no encontrar a Dios quien “extiende los cielos como una cortina” (Isaías 40:22). Usted puede navegar sobre todos los mares y circular el globo sin encontrarle, quien está sentado sobre el círculo de la tierra, y quien midió las aguas en el hueco de su mano. Usted puede estudiar los insectos y las flores y aún así, ser ignorante acerca de Dios quien los hizo. Usted puede tomar muestras de su obra e introducir las al laboratorio para estudiarlas, sin llegar a tener un conocimiento de personal de El, y cabe señalar que conocerle significa vida eterna. Dios no puede ser descubierto por los sentidos físicos.

Todas las obras de Dios dan testimonio de Su existencia, pero ellas no tienen nada que decir acerca de Su carácter o perfecciones morales. Su obra nos dice que El está allí, que El es; pero no nos dice lo que El es. Dios solamente puede ser encontrado en su carácter, donde El mismo se ha revelado y esto es en Su palabra, la Biblia. Los cielos declaran su gloria y el firmamento anuncia la obra de sus manos, pero ellos no dan testimonio acerca de El como el Dador de una ley moral. En el estudio de lo que la Biblia tiene que decirnos acerca de Dios, encontramos que el atributo de la paciencia pertenece a su propia naturaleza.

### DIOS SE REVELO A SI MISMO A MOISES

Cuando Dios dio a Moisés las tablas de la ley la segunda vez, El descendió y estuvo con él en la montaña y proclamó Su Nombre, esto es, El describió su carácter como gobernador moral. Y esto es lo que Dios dijo a Moisés; “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad” (Exodo 34:6). Dios no se reveló a sí mismo con ninguna característica física, sino en sus perfecciones como un Espíritu. Y cuando Israel pecó murmurando en contra de Dios, y Dios amenazó con exterminarlos, y ofreció hacer de Moisés una gran nación, Moisés como un mediador típico; rogó a Dios de acuerdo al carácter con que se le había revelado en la montaña. Y esto es lo que Moisés dijo a Dios: “Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificada la fortaleza del Señor, como lo hablaste, diciendo: Jehová, tardo de ira y grande en misericordia” (Números 14:17-18). Dios como gobernador moral es paciente o tardo para la ira.

### LARGO DE NARIZ

La paciencia de Dios es una cualidad en la naturaleza divina que hace que el sea tardo en el trato con sus enemigos. Dios no se pone furioso ante la menor provocación. La palabra hebrea, la cual es traducida a veces como “paciente” y otras veces como “tardo para la ira”, literalmente significa largo de nariz o de respiración. La ira es manifiesta por una rápida y violenta respiración a través de las fosas nasales, y lo opuesto es una respiración profunda, lenta y pausada; esto es largura de respiración o lento para la ira. El bufar de los toros es emblemático de una ira apasionada. Pero en la obra del juicio, Dios no es como un toro o como un caballo encabritado impaciente por ir hacia adelante. Dios no tiene prisa para castigar a sus enemigos. El no es como un dictador cruel y nervioso que tiene prisa para disparar a sus enemigos al amanecer. Dios es paciente con los rebeldes, y esta paciencia pertenece a Su naturaleza. No es necesario inventar la idea de una expiación general o universal para justificar la larga demora en el castigo de una raza impía y rebelde. El diablo, tanto como el hombre, ha desafiado a Dios por todas las edades, y aún está allí, no debido a que Cristo muriera por él, sino debido a que Dios es paciente. Dios está esperando el juicio, no porque su paciencia se acabará entonces, sino porque la humanidad habrá llenado la copa de su iniquidad. El tiempo del juicio es dejado enteramente a su soberana voluntad y no depende en ninguna manera o grado de su paciencia. El es infinito en paciencia y su juicio no será un acto de impaciencia, sino de justo juicio.

## PODER DE AUTOCONTROL

La paciencia puede ser definida como el poder de Dios de autocontrolarse. Esto es lo que Moisés significó cuando dijo, te ruego que sea magnificada la fortaleza del Señor, como lo hablaste, diciendo: 'Jehová, tardo de ira'. El gran poder de Dios puede ser visto no solo en Su control sobre sus criaturas, sino también en el poder que tiene sobre sí mismo. Dios no se pone furioso rápidamente; no pierde la cabeza o pierde los estribos. El tiene perfecto aplomo y balance. El no conoce nada de impaciencia. Su justicia, podemos estar seguros, es inexorable, pero El no tiene prisa para juzgar a sus enemigos. El espera en perfecta paciencia para vindicar Su honor y satisfacer Su justicia. Arthur W. Pink dice: "La paciencia divina el poder de control que Dios ejerce sobre sí mismo, haciéndole ser muy paciente con el impío y que detiene por tanto tiempo el castigarle". S. Charnock, uno de los más nobles de los puritanos dijo; "Los hombres que son grandes en el mundo son presurosos en sus pasiones y no están muy prestos para perdonar una injuria, o ser indulgentes con un delincuente, como uno de menor rango. Es su falta de poder sobre sí mismos, lo que les conduce a hacer cosas indecorosas al ser provocados. Un príncipe que puede sujetar sus pasiones es un rey sobre sí mismo, tanto como sobre sus súbditos. Dios es lento para la ira porque es grande en poder. El no tiene menos poder sobre sí mismo que sobre sus criaturas".

## ILUSTRACIONES

Hay muchas ilustraciones de la paciencia divina en la historia bíblica, así como en los eventos que observamos cotidianamente. La paciencia divina ha sido significativamente exhibida a través de los largos siglos en que Dios ha permitido la rebelión humana y satánica.

1. Los tiempos de Noé fueron un período de paciencia divina. Estamos diciendo que la paciencia de Dios esperó en los días de Noé (1Pe. 3:20). Aquellos fueron días muy impíos, pero Dios fue lento en castigarlos. Aún después de anunciar su propósito de destruir el mundo, El esperó ciento veinte años antes de enviar el diluvio. Aquellos fueron días cuando la inmoralidad sexual corrió desbocada, días cuando la advertencia divina fue ignorada; días donde se hizo burla del pregonero de justicia de Dios, no obstante, El Señor esperó para castigar debido a que es un Dios paciente.

2. Toda la dispensación del Antiguo Testamento fue una Era de indulgencia divina. En Rom. 3:25 aprendemos que los pecados de aquella dispensación fueron condonados debido a la indulgencia de Dios. Es decir, los pecados de los creyentes del Antiguo Testamento fueron pasados por alto hasta que Cristo viniera e hiciera expiación por ellos. Dios no los castigó por sus pecados, debido a que El estaba esperando para castigarlos en la persona de su propio Hijo. Sus pecados fueron remitidos antes de que Cristo pagaran por ellos. Esto fue como sigue: Cristo, en la eternidad pasada, siendo el fiador de todos aquellos que le fueron dados por el Padre en el pacto eterno, acordó asumir la naturaleza humana, pagar por sus deudas y de este modo satisfacer la justicia divina por sus pecados. Esto fue anunciado inmediatamente después de la caída (Gén. 3:15), pero pasaron cuatro mil años para que se cumpliera el tiempo cuando Cristo (el Fiador de un mejor pacto) viniera para obtener redención de las transgresiones hechas bajo el primer pacto (Heb. 9:15). Y todo este tiempo, fue un tiempo de paciencia o indulgencia. Dios no derramó su ira ni ejecutó su juicio sobre los pecadores debido a que El la había reservado para Su propio Hijo, el Fiador de ellos. Y mientras esperaba el Fiador por venir para que hiciera satisfacción por los pecados, El mandó el sacrificio de animales, los cuales no podían satisfacer su justicia ni deshacer el pecado.

3. El trato de Dios con faraón es otro ejemplo de Su paciencia. Pablo defiende la causa de Dios del criticismo en Su trato con faraón, diciendo: "¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre (paciencia) los vasos de ira preparados para muerte" (Romanos 9:22). La voluntad de Dios referida aquí es su voluntad de propósito. La voluntad divina de propósito respecto a los vasos de ira, es mostrar su ira y su poder en su juicio. Pero en Su paciencia Dios los soporta o los tolera hasta que por sus propios pecados ellos estén preparados para destrucción.

"Cuán frecuentemente los hombres se maravillan de que Dios soporte tanto pecado tal como aparece en el mundo. ¿Porqué Dios no corta inmediatamente a los transgresores? ¿Porqué no lo hace y termina con ellos de una vez? La respuesta es que, El los soporta para Su propia gloria, y en su condenación El será glorificado. Para la corta visión de los mortales, parecería preferible que Dios cortara en su infancia a todos aquellos que El previera que continuarían en su impiedad. Pero Dios los soporta hasta la vejez, y hasta el límite extremo de su impiedad para la gloria de Su propio nombre" (Robert Haldane).

4. El trato de Dios con Pablo ilustra su paciencia hacia "los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria" (Romanos 9:23). Dejaremos que Pablo nos diga que: "por esto fuí recibido á misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna" (1 Timoteo 1:16). De todos los judíos incrédulos, la conversión de Saulo de Tarso pareciera ser la más increíble, "Habiendo sido antes blasfemo y perseguidor é injuriador" (1 Timoteo 1:13). Pero en el propósito de Dios él era un vaso de misericordia preparado de antemano para gloria, y en su trato con Pablo Dios dio un ejemplo o patrón de Su paciencia.

Y Pedro tiene en perspectiva estos mismos vasos de misericordia cuando explica la larga demora del retorno de nuestro Señor. Dice que no es que Dios se retrase respecto a su promesa de retorno, “El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Ciertamente la referencia es a su voluntad de propósito que ninguno de los denominados como “nosotros” perezca. El ‘nosotros’ de este versículo 9 es el mismo que el “amados” o “carísimos” del versículo primero, y se distingue de los “burladores” del versículo 3. Y el versículo quince da peso a esta interpretación: “Y tened por salvación la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito también” (2 Pedro 3:15). Es decir, la paciencia de Dios resulta en la salvación de los vasos de misericordia. Esto es como sigue: Nosotros que ahora somos salvos, fuimos por naturaleza hijos de ira, como los demás, y necesitábamos arrepentimiento. Si Cristo hubiera regresado antes de que nosotros nos arrepintiéramos, entonces habríamos perecido. Cuando El regrese el día de salvación habrá terminado y el juicio comenzará. Si El hubiera venido hace cinco, diez o veinte años, muchos de los ahora salvados habrían perecido en sus pecados y la voluntad de Dios hubiera sido frustrada.

### LA PACIENCIA DE DIOS HA SIDO GRANDEMENTE ABUSADA

El ejercicio de este atributo conduce a los hombres a pecar más abiertamente. “Porque no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal” (Eclesiastés 8:11). Los hombres confunden la paciencia de Dios con su creencia en su “no existencia”. Debido a que ellos pecan y después de un tiempo no pasa nada, ellos concluyen que no hay un Dador de la ley moral ante quien tengan que rendir cuentas. Un granjero pensó que había probado que no existía Dios. El seleccionó una cierta parte de tierra de su granja para un experimento. El aró la tierra un domingo, y plantó la semilla también un domingo, él realizó todo el cultivo en los días domingo y el primer domingo de octubre recogió una gran cosecha, más que ninguna otra parte de su granja. El escribió los resultados de su experimento al editor de un periódico, burlándose de cualquier idea sobre Dios. El editor contestó brevemente en las siguientes palabras: “Quiero recordarle que Dios no hace cuentas con sus enemigos el primer domingo de octubre”.

Bob Ingersol pensó que él había demostrado que no había Dios cuando le desafió y le dio cinco minutos para que terminara con él. Cuando un gran predicador en Inglaterra escuchó lo que el advenedizo había hecho, contestó: “¿Piensan los caballeros de América que pueden acabar con la paciencia de Dios en cinco minutos?”

Si el creyente no comprende este atributo de la paciencia, se molestará maravillado de porqué Dios no destruye a sus enemigos y pone fin a tanta impiedad. ¡Bendito sea su nombre! El esperará en su paciencia, para que sus propósitos se cumplan. Y mientras El espera, algunos están preparándose a sí mismos para destrucción, y otros están siendo preparados por su gracia para ser vasos de misericordia. Con mucha humildad podemos ambos, el escritor y el lector, decir con el poeta:

“Señor, nosotros hemos abusado de Tú amor,  
al complacernos mucho en el pecado,  
nuestros adoloridos corazones sangran al ver,  
cuán rebeldes hemos sido”.

## CAPITULO XXIII

### LA SANTIDAD DE DIOS

“¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en loores, hacedor de maravillas?” (Exodo 15:11).

Estamos viviendo en días de indolencia mental, moral y espiritual; por lo tanto, en un tiempo cuando se tienen pensamientos superficiales acerca de Dios y de los asuntos eternos. Los atributos de Dios han sido descartados, aún de las escuelas teológicas, como una materia muy árida, poco interesante y no rentable. El sentimiento que mayormente ha prevalecido es que el estudio idóneo para la raza humana es el hombre. En la mente popular el Dios que hace maravillas ha sido eclipsado por el hombre a quien dio aliento vida. Esta es una época de inquietud, ansiedad y nerviosismo; y toda la atmósfera parece recargada con enemigos de la quietud, la meditación y el espíritu de estudio.

### EL ATRIBUTO BASICO O FUNDAMENTAL

La santidad de Dios es la pureza y rectitud de Su naturaleza. El es necesaria y esencialmente santo. Su propio ser es la única fuente y estándar de rectitud; por lo tanto, lo que El determine es éticamente recto. No hay estándares para Dios, El mismo es el estándar de santidad. Dios no está bajo ninguna ley de santidad; El mismo es la ley de santidad.

El atributo de santidad da gloria y armonía a todos los demás atributos de Dios. Sin santidad, la sabiduría y el conocimiento serían solo ciencia y astucia. Sin santidad, su poder sería tiranía, opresión y crueldad.

Hay un énfasis dado a esta perfección por encima de los demás atributos. Hay ciertos atributos los cuales preferimos debido a algún beneficio personal que se deriva de ellos. Apreciamos el amor de Dios, la misericordia y la gracia antes que Su justicia, Su ira y Su furor. Pero en la Biblia, la santidad de Dios tiene preeminencia sobre los demás. (1) Ningún otro atributo es declarado con tal solemnidad y frecuencia por los ángeles (Isa. 6:3; Apo. 4:8). (2) Dios jura por este atributo. “Una vez he jurado por mi santidad, Que no mentiré á David” (Salmos 89:35). Aquí tenemos un gran argumento para la seguridad del creyente: Dios dice, en efecto, “Yo pondré Mi santidad empeñada por tú seguridad. Si Yo fallo en guardarte a salvo, entonces dejaré de ser santo”.

La santidad de Dios es la belleza y la gloria de Su ser. El es “glorioso en santidad”. Y también leemos acerca de “la hermosura de la santidad”. Cuando tomamos la fotografía de una persona, tomamos la parte más hermosa, su cara, la cual es la parte más excelente, y la cual distingue su personalidad. Así cuando Dios es revelado en la Biblia, El es presentado en este atributo como siendo la más hermosa de sus perfecciones. El poder está en Su mano; la omnisciencia en sus ojos; la misericordia en sus entrañas, la eternidad en su duración; así la santidad es Su belleza. Una distancia moral de la santidad divina es pecado. Su santidad está en perspectiva cuando se dice que todos los que han pecado, quedan cortos de la gloria de Dios. Al pecar, el hombre fue privado de la gloria o santidad de Dios.

### LA SANTA TRINIDAD

La santidad pertenece por igual a las tres personas de la divinidad; ellas participan de la misma común e indivisible naturaleza. El Espíritu es generalmente llamado el Espíritu Santo. Nuestro Señor Jesucristo se dirige al Padre bajo el atractivo título de “Santo Padre” (Jn. 17:11). El Señor Jesucristo es llamado tan solo en el libro de Isaías por más de 30 veces como “el Santo de Israel”. El demonio mismo le dijo: “¿Sé quién eres, el Santo de Dios?” (Marcos 1:24). El Espíritu Santo es el autor de la santidad en los hombres. El hombre, en su estado natural y caído, está moralmente en un estado caótico; su entendimiento está entenebrecido y él está espiritualmente deformado y feo. El Espíritu Santo es la Persona Divina que restaura al hombre caído, trayendo orden y belleza donde había caos; El disipa las tinieblas y difunde luz espiritual por medio del evangelio. El hombre salvo debe estar agradecido al bendito Espíritu Santo por toda la luz que tiene acerca de las cosas espirituales.

### LA MANIFESTACION DE LA SANTIDAD DIVINA

1. La santidad de Dios aparece en la creación. No había ni un solo defecto en la creación cuando esta vino de la mano de Dios. Todas las cosas eran hermosas y gloriosas. “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Y otra vez “Justo es Jehová en todos sus caminos, y santo en todas sus obras” (Salmos 145:17, KJV). Hasta ahora es sabido que hay solo dos clases de seres morales: ángeles y hombres, y ambos fueron creados moralmente santos. Pero el pecado ha corrompido y desfigurado la obra de Dios, así que nada es como era cuando fue creado, excepto quizás los

ángeles santos. El hombre está arruinado y caído, siendo por naturaleza un hijo de ira. Y toda la creación gime y está con dolores de parto, esperando la liberación de la maldición del pecado. (Vea Rom. 8:22).

2. Dios manifiesta su santidad como el Dador de la ley. El Dios santo dio una ley que era justa, santa y buena. Cualquier otro estándar para sus criaturas sería inconsistente con su santidad. No somos mandados a ser sabios o poderosos como El es, sino que somos mandados a ser santos como El es santo. (1Pe. 1:15).

3. Hay un despliegue de la santidad divina en la redención. Su naturaleza santa no le permitirá mirar hacia el pecado con el menor grado de disculpa. La salvación no es a expensas de Su santidad. El Redentor debió soportar la ira debida al pecador, pero la ira es el ejercicio de Su santidad. El odio del pecado fue grandemente manifestado en la redención, tal como lo será en el día del juicio. La única diferencia es que en la redención, la culpa del pecador es transferida al Salvador. La ira que cayó sobre El Salvador en el calvario tuvo su fuente en la santidad de Dios.

4. La santidad de Dios aparece en la conversión de los hombres. Se nos indica en Efesios 4:24, que el nuevo hombre es creado en la justicia y santidad de la verdad.

5. La santidad será manifestada en la glorificación de los creyentes. Cuando nuestra salvación sea consumada seremos restaurados en la santidad de Dios. Nosotros no tendremos Su poder, ni Su sabiduría, pero tendremos Su santidad. El Salmo dice: “Yo en justicia veré tu rostro: Seré saciado cuando despertare á tu semejanza” (Salmos 17:15). Esta semejanza será tanto moral como física, y la semejanza moral de Dios será santidad. El creyente mientras está aquí en la tierra, luchando contra el pecado, se regocija en la esperanza de la gloria de Dios (Rom. 5:2). El pecado es una horrorosa carga para el creyente; la salvación significa la restauración a su santidad original en la creación.

6. La santidad de Dios aparecerá en toda su pureza en el día del juicio. Debido a que Dios es santo, Su ira será muy ardiente. Su rostro santo será demasiado intenso para que los pecadores puedan mirar hacia El. Ellos clamarán a las piedras y a las montañas, que caigan sobre ellos y les oculten del rostro de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero (Apo. 6:16).

## EXHORTACIONES A LA SANTIDAD

Las Escrituras abundan en exhortaciones a la santidad. “Sed santos, porque yo soy santo” (1Pe. 1:16). Somos exhortados a levantar manos santas en la oración (1Tim. 2:8). Somos también llamados a seguir la santidad sin la cual ningún hombre verá al Señor (Heb. 12:14). Y otra vez dice la Escritura “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados” (Ef. 5:1). Todas estas exhortaciones a la santidad son dirigidas a los creyentes, y demuestran que nosotros no somos personalmente santos. Somos santos en Cristo ahora, seremos personalmente santos cuando seamos glorificados, porque nuestra glorificación será nuestra completa santificación personal.

Es un principio reconocido universalmente que toda imitación de otros, procede de un intenso amor y admiración por sus personas. Venimos a parecernos a todos aquellos con quienes nos asociamos. Los paganos son muy lascivos y malvados debido a que sus dioses son representados como vulgares y viciosos. Se dice que Platón buscaba lograr que todos los poetas fuera desterrados, debido a que en sus poemas, ellos vestían a los dioses con vestimenta de apariencia viciosa y malvada, de este modo animaban a la gente a cometer crímenes.

## SER SANTO TOMA TIEMPO

Creyentes, en el propósito de la santidad deben tomar tiempo para meditar en la santidad de Dios. Toma tiempo ser santo. El pecado no puede ser mortificado por un solo gesto o una mirada ocasional a la bondad y la santidad. La meditación sobre la santidad de Dios desarrollará un espíritu de mansedumbre y humildad, lo cual es de gran precio a los ojos de Dios. Compararnos nosotros mismos con nosotros mismos puede conducirnos al orgullo y la jactancia, pero cuando estamos ocupados con pensamientos de la santidad de nuestro Salvador, seremos llenos con reverencia y temor piadoso. “¿Qué linterna puede estar orgullosa de su propia luz cuando se compara con la luz del sol?”

El templo de los incas en El Cuzco, Perú, consistía de tres paredes, al norte, al sur y al oeste. El lado este de la estructura estaba abierto. Las paredes fueron pulidas con yeso, y cubiertas finamente con oro forjado. Estas personas fueron adoradoras del sol, y esta era la manera en que ellos adoraban: Ellos acudían al templo justo antes del amanecer y se paraban en la apertura al este, frente a la pared oeste. En frente de ellos y a ambos lados era un espejo de oro. El sol se levantaba a sus espaldas, y mucho antes de que ellos pudieran ver directamente al sol, ellos podían ver su reflejo en la pared oeste, y ser cubiertos con su luz dorada. Sus rostros eran completamente iluminados, y sus cuerpos eran literalmente bañados en luz. Ahora, el evangelio del pacto es un espejo donde el creyente mira con el rostro descubierto la gloria del Señor Jesucristo, y al final será totalmente conformado a Su imagen. “Por tanto, nosotros todos, mirando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de

gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18). Ocuparnos en la santidad del Señor nos transformará de un grado de santidad a otro grado de santidad.

“¡Santo Dios alabamos tú nombre!  
Señor de todo, nos postramos ante Tí;  
Todos sobre la tierra claman a Tí cetro,  
todos arriba en el cielo te adoran;  
El infinito es Tí vasto dominio,  
para siempre es Tí reino.

“¡Escuchad! El fuerte himno celestial,  
se levanta el coro angelical arriba:  
Querubines y Serafines  
alaban en incesante coro,  
llenando el cielo con un dulce coro:  
¡Santo! ¡Santo! ¡Santo es el Señor!

“Padre Santo, Hijo Santo,  
Espíritu Santo, te nombramos tres,  
mientras que en esencia, solo uno,  
Dios indivisible clamamos a Tí;  
Y adorando, doblamos la rodilla,  
mientras confesamos el misterio”.

## CAPITULO XXIV

### LA PROVIDENCIA DE DIOS

Politeísmo, Triteísmo, Dualismo, Monoteísmo y Ateísmo son términos religiosos para expresar las diversas creencias de la humanidad acerca de Dios. Politeísmo es la doctrina que cree que hay muchos dioses; el triteísmo es la creencia de que hay tres dioses; dualismo es la enseñanza de que el universo se encuentra bajo el dominio de dos fuerzas opuestas o principios; el monoteísmo es la creencia en un Dios; y el ateísmo es la enseñanza de que Dios no existe. Estas diversas creencias testifican el hecho triste de la depravación humana, y prueban que la mente humana está en un estado de tinieblas respecto al Dios verdadero. Si yo mismo, no fuera un creyente con la Biblia, probablemente sería un dualista. Miro acerca de mí y veo un mundo de conflicto. Veo dos fuerzas opuestas, una buena y otra mala. Quizás podría ser un ateo como un resultado de la razón pura, porque realmente no parece haber un Ser Supremo. Nadie parece estar en control, más bien parece haber muchos poderes compitiendo por el dominio. Donde quiera que la gente comienza a razonar en forma independiente de las Escrituras, ellos se cuestionan; si hay un Dios, quien es bueno y todopoderoso, entonces ¿Porqué permite que las cosas pasen como están pasando? ¿Porqué no mata al demonio? ¿Porqué no detiene las guerras? y así sucesivamente.

El creyente cree lo que hace debido a que tiene la Biblia y la certidumbre de una experiencia interna. Y Dios es el autor de ambas cosas. La Biblia es el Dios objetivo o la revelación externa, y la experiencia es el Dios subjetivo o la revelación interna. La Biblia sin esta experiencia interior (la verdad en su interior) no hará a un creyente. Por otro lado, una experiencia religiosa que no está en armonía con la Biblia es tanto falsa como peligrosa. Saulo de Tarso fue religioso mucho antes de que él llegara a ser cristiano, y pensaba que era su deber hacer muchas cosas en contra de Jesucristo. La gente puede estar sujeta a malos espíritus, así como al Espíritu Santo. Pablo juzgó que los tesalonicenses eran los elegidos de Dios, porque “nuestro evangelio no fué á vosotros en palabra solamente, más también en potencia, y en Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses 1:5). Como un cristiano con la Biblia, soy un monoteísta, un creyente en la única verdad y en el Dios viviente quien es absolutamente supremo.

Las religiones monoteístas son la judía, la mahometana y la cristiana, y las tres tienen al menos una parte de la Biblia. De este modo podemos decir que ninguna gente será monoteísta sin la Biblia. El hombre es un ser religioso por intuición, pero no es un creyente en el único Dios por intuición. Porque la idea de un solo Dios es una doctrina revelada, que se encuentra solo en la Biblia. Los cultos y educados atenienses de los días de Pablo creían en una pluralidad de dioses. Y muchas de las inteligencias autoestilizadas de este siglo han ido al extremo opuesto, afirmando del todo que no hay Dios. Así que, sin la Biblia y sin una experiencia interna forjada por Dios, los hombres oscilan en sus creencias a través de todo el rango, desde la creencia en muchos dioses hasta la no existencia de Dios.

#### ¿QUIEN ESTA OPERANDO O DIRIGIENDO ESTE MUNDO?

Hay cuatro distintos puntos de vista acerca de lo que está pasando en este mundo; cuatro teorías de cómo es que las cosas llegan a ocurrir. Hay el punto de vista de que las cosas llegan a pasar de acuerdo con una ley fija, llamada la ley de la naturaleza. Todos los que abrazan este punto de vista son racionalistas. Rechazan cualquier cosa que no pueda ser explicada sobre la base de las leyes naturales. Su así llamada fe es el resultado de ver a través de un microscopio o examinar un tubo de pruebas. También hay el punto de vista de que las cosas pasan por una clase de suerte ciega. De acuerdo a este punto de vista no hay nada seguro o certero; una cosa puede pasar tanto como la otra. Existe la tercera posición de que todo llega a ocurrir por una fría fuerza impersonal llamada destino. Y finalmente, existe la perspectiva cristiana que dice que las cosas llegan a pasar por la Providencia de Dios. De acuerdo con este punto de vista, el Creador es también el Administrador o Gobernador.

#### DEFINICION

La providencia puede ser definida como el gobierno divino de Su creación. El gobierno de Dios en los asuntos del mundo es un punto de profunda importancia para el creyente, porque a través de una perspectiva adecuada de la Providencia, el creyente aprenderá a contemplar y será capaz de ver la mano y el corazón de Dios en todas sus experiencias. El no hablará como los incircuncisos filisteos cuando dijeron: “Si no, nos convenceremos de que no fue su mano la que nos hirió, **sino que nos ha sucedido por casualidad**” (1 Samuel 6:9, RVA); sino que hablará como Job, será capaz de decir: “Jehová dio, y Jehová quitó” (Job 1:21).

Dios no está ocioso. El Salvador dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja; también yo trabajo” (Juan 5:17, RVA). El no es como los equipos de fútbol americano que tienen que tomar un tiempo fuera para descansar y planear la siguiente jugada. El no es como el fatigado granjero que tiene que descansar y comer para recuperar fuerzas para otro día de trabajo. El no es como los peleadores de box que necesitan ir a su esquina cada round para ser atendidos y aconsejados. Nuestro Dios no conoce nada de tiempos de aburrimiento y tiempos de emergencia. El nunca llega al límite de su ingenio; El siempre sabe lo que va a hacer, y

también cómo y cuándo lo va a hacer. El es la única y sola persona calificada para gobernar Su creación.

Hay mucha gente que pudiera pensar que Dios está haciendo un mal trabajo en Su gobierno del mundo. Los hombres pudieran proponer muchos cargos en Su contra. Algunos pueden pensar de la situación presente como la oportunidad para un 'nuevo trato' (es decir, que Dios ha de cambiar la forma en que está gobernando en este mundo). Algunos pudieran sugerir que Dios matara al demonio, y pusiera a personas como Hitler y otros hombres de guerra fuera del camino, reemplazándolos con hombres de paz y amor. Si Dios es el todopoderoso que está en control, el podría fácilmente hacer alguna o todas estas cosas. Pero El no recibe órdenes; El hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad (vea Ef. 1:11).

Si Dios no está controlando y operando este mundo, entonces ¿Quién lo está haciendo? Si juzgamos por la vista, por las apariencias, podríamos pensar que es el demonio quien lo está haciendo. Desde otra perspectiva parecería que los políticos están al mando; o pareciera que hay muchas "mafias" en el mundo, pareciera que los mafiosos estuvieran en la silla de poder. No hay duda de que Hitler pensó gobernar este mundo, y hacer que todos los países contribuyeran para su gloria personal y para el bien de su así llamada 'raza superior'. Evidentemente hay mucha competencia entre los hombres por las posiciones de autoridad. El deseo de poder es evidente en todas partes. Ahora, es libremente admitido que agencias humanas y satánicas tienen su lugar y su obra, pero por sobre todo, Dios está sobre su trono haciendo que la ira del hombre le alabe (vea Sal. 76:10). Los hombres dominan, Dios predomina; los hombres tornan las cosas y Dios las trastorna.

Si El quien creó el mundo no está operándolo o conduciéndolo, ¿Porqué no lo está haciendo? Debe ser por una de estas dos cosas, porque El no quiere hacerlo o porque es incapaz de hacerlo. El pensamiento del hombre tendrá que admitir que Dios está dirigiendo y operando el mundo, o de otra manera tendría que afirmar que El ha perdido interés en ello o ha perdido el control. Un hombre puede ser muerto en un aeroplano que él haya construido. Pudiera ser envenenado por una medicina que el compusiera. Una madre puede ser avergonzada por una hija o un hijo que le naciera. Pero Dios no está en peligro de Su propia creación. El no puede ser avergonzado por sus criaturas, porque todos los que se oponen a El, tarde o temprano se encontrarán avergonzados de sí mismos y arruinados para siempre.

## LA CLASE DE MUNDO QUE DIOS ESTA GOBERNANDO

Nos ayudará a entender y apreciar la Divina Providencia si echamos un vistazo al mundo que Dios está gobernando. El diablo está presente en este mundo y este diablo es más popular con los ciudadanos de lo que lo es el Creador. Satanás es llamado el 'dios' de este siglo, y el príncipe de este mundo. Al principio de la historia humana, nuestros primeros padres, en forma deliberada y espontánea, se rebelaron en contra de la voluntad de Dios y llegaron a ser los aliados del diablo. Ellos transfirieron su lealtad del Dios de verdad al padre de mentira. El Señor Jesús dijo a los hipócritas de su tiempo, que ellos eran de su padre el diablo, y que la voluntad del diablo querían hacer (vea Jn. 8:44). Y el apóstol Pablo nos dice que los perdidos de este mundo tienen sus mentes cegadas por el dios de este siglo (vea 2Cor. 4:4).

Debe ser recordado que el diablo opera con el permiso o consentimiento divino. Es decir, el diablo es tolerado mas no aprobado por Dios. Todas sus actividades son circunscritas y ordenadas por los propósitos divinos. El diablo tuvo que obtener el permiso divino antes de poder afligir a Job o tentar a Pedro (Vea Job 1:6-12; Luc. 22:31-32).

El mundo que Dios gobierna está lleno con hombres y mujeres depravados. Cada hombre, separado de la gracia interior, es un enemigo de Dios. Pablo dice que la mente carnal odia a Dios (Rom. 8:7). Nadie, excepto aquellos que son nacidos de nuevo, son amantes de la verdad de Dios (1Jn. 4:7). Escuche ahora de los labios de Cristo, la verdad encarnada: "Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre" (Mateo 15:19-20).

El mundo que Dios gobierna está lleno de ángeles caídos o espíritus demoníacos. Pablo dice que las cosas que los paganos sacrifican, las sacrifican a los demonios y no a Dios (1Cor. 10:20). Y en Efesios 6:11 Pablo nos manda vestirnos con toda la armadura de Dios porque: no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires" (Efesios 6:11-12).

Entonces, debemos entender que Dios no está gobernando este mundo como lo haría, si este mundo estuviera lleno de personas santas y buenas, gentes que le amaran y se deleitaran en hacer Su voluntad. Nuestras prisiones no están gobernadas como lo están nuestro niños en el hogar. Debemos comprender que la tierra no es gobernada como lo es el cielo, aunque Dios está gobernando ambos lugares.

## LA NATURALEZA DE LA PROVIDENCIA

1. **La providencia es misteriosa.** Todo parece estar en desorden confusión. Cuando nosotros observamos el mundo, vemos conflictos y no pareciera existir un plan u orden. El mundo aparece como un gran campo de batalla de un conflicto de

voluntades y fuerzas que se oponen. Pareciera que no existe orden o propósito en el movimiento de las abejas en la colmena, pero al examinar la miel que se produce, usted verá que hay plan, orden y propósito. Y tal como las abejas reúnen su provisión de dulce para el tiempo de necesidad, pero son colonizadas por el hombre para su propio bien; así los hombres planean y trabajan y no obstante, están siendo gobernados por la infinita sabiduría de Dios para Su propia alabanza y gloria.

Dios nos dice que no podemos comprender Sus tratos con nosotros. El salmista dice que los juicios de Dios son en gran manera profundos. Pablo declara que sus juicios son insondables, y sus caminos inescrutables. La providencia es misteriosa y está llena de perplejidad debido a que la providencia de Dios es incomprensible para las mentes finitas; y por lo tanto, sus caminos también son muy profundos para nuestra comprensión. Debemos tomar a Dios y Su palabra y creer que El es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para afligir a sus hijos sin ninguna razón. Este es un tiempo de perplejidad y confusión y hay muchos corazones que claman: “¿Porqué no hace Dios algo al respecto?” Bien, querido corazón, Dios está efectivamente haciendo algo, pero nosotros no podemos entender Sus caminos. Tenemos que caminar por fe en que El está haciendo todas las cosas bien. Recuerde querido lector, que Dios guarda la llave para todos los problemas de la vida.

“¿Hay algún problema en su vida para solucionar,  
algún pasaje parece estar lleno de misterio?  
Dios lo sabe, El es quien trae las cosas ocultas a la luz.  
El es quien guarda la llave.

“¿Hay alguna puerta cerrada por la mano del Padre,  
la cual tu has tenido esperanza de ver abierta de par en par?  
Confía en Dios y espera; porque cuando El cierra la puerta,  
El es quien guarda la llave.

“¿Hay alguna oración importante que está aún sin respuesta,  
o respondida no como tú habías esperado que ocurriera?  
Dios aclarará Su propósito poco a poco.  
El es quien guarda la llave”.

**2. La providencia de Dios es minuciosa.** Es decir, abarca todas las cosas, las cosas pequeñas y las consideradas como grandes cosas. La providencia ha sido definida como la atención de Dios concentrada en donde quiera, en todas partes. El hombre es finito y tiene muchas limitaciones, de tal manera que puede concentrarse solo en una cosa y en un lugar a la vez; pero Dios es infinito en espacio, en poder y en sabiduría, y puede concentrarse en todas las cosas y en todos los lugares. Su providencia es microscópica, tanto como telescópica. Dios está interesado aún en los cabellos de nuestra cabeza, y en la caída de una pequeña ave (vea Mat. 10:29-30). Un predicador enfatizó una vez en su congregación que la Biblia decía que los cabellos de nuestra cabeza estaban contados, pero que temía que algunos de ellos, ni siquiera consideraban que sus cabezas estuvieran contadas.

(1) Dios tiene control de las cosas inanimadas. Las Escrituras abundan en ilustraciones de esto. Dios dijo: “Sea la luz; y fue la luz”. Y otra vez, “Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así” (Gén. 1:3, 9). A la palabra de Dios las aguas del Mar Rojo fueron divididas y se levantaron como paredes; y a Su palabra volvieron a reunirse otra vez. A la palabra de Dios la tierra abrió su boca y tragó a Coré y a sus compañeros de rebeldía (Datán y Abiram). A su palabra el fuego del horno babilónico fue inhabilitado de hacer daño a sus siervos fieles. Todos los elementos están bajo su control. El es quien envía la lluvia. El llama a la hambruna. El retiene la cosecha, o da en abundancia según Su voluntad.

(2) Dios tiene control sobre las criaturas irracionales. El formó las bestias del campo y las trajo a Adán para que les pusiera nombre. El causó que solamente dos de cada animal no limpio entraran al arca de Noé, para perpetuar su especie en la tierra; pero de los animales limpios introdujo siete parejas, para que Noé tuviera suficiente para el sacrificio. El control que Dios tiene sobre la vida irracional se manifestó en las plagas que vinieron sobre Egipto. A Su mandato multitud de moscas invadieron las casas de los egipcios, mientras que ninguna vino a las casas de los israelitas. A Su voluntad Egipto fue plagado de ranas y langostas. Daniel fue enviado al foso de los leones, pero Dios cerró sus mandíbulas y Daniel no fue devorado. Dios abrió la boca de un asno para reprender a Balaam. Jonás no quería ir como misionero al extranjero, así que tomó un barco para ir a Tarsis; pero Dios envió un gran viento que sacudió la embarcación, y cuando los marineros arrojaron a Jonás al mar, Dios tenía un gran pez preparado para él. Dios mismo causó que el pez vomitara a Jonás justo para que alcanzara tierra. De acuerdo a la

voluntad de Dios, el gallo cantó después de la triple negativa de Pedro, tal como el Señor había dicho que ocurriría. “Jehová afirmó en los cielos su trono; Y su reino domina sobre todos” (Salmos 103:19).

(3) El control y gobierno de Dios se extiende aún sobre los hombres, sobre todos los hombres, sean buenos o malos. No tenemos ningún problema viendo que Dios está en control de los buenos; el punto difícil para muchos es ver que El reina sobre todos; que El está en control sobre el impío tanto como lo está sobre el bueno. Dios permite el pecado debido a que solo El es capaz de gobernarlo para Su propia gloria. Dios no es el autor del pecado, pero El es quien lo controla y lo dirige. En este punto Agustín tiene una palabra de mucha ayuda:

“El pecado de los hombres procede de ellos mismos; al pecar ellos ejecutan esta o aquella acción, pero es Dios quien divide las tinieblas de acuerdo a su propio placer”.

Dios no es la fuerza causal, pero la fuerza directiva en el pecado de los hombres. Los hombres son rebeldes, pero no están fuera del control de Dios. Los decretos de Dios no son la causa necesaria del pecado de los hombres, sino que los decretos predeterminan, prescriben límites y dirigen los actos pecaminosos de los hombres. Un hermano inglés, Percy W. Heward, plasmó esta verdad claramente al decir:

“Los deseos de pecado son los deseos de los hombres; el hombre es culpable; es al hombre a quien debe echarse la culpa. Pero el todo sabio Dios evita que estos deseos produzcan acciones indiscriminadamente. El hace que estos deseos tomen un cierto curso divinamente señalado. Una inundación de iniquidad proviene de los corazones de los hombres, pero no se le permite que cubra la tierra; sino que es detenida por la mano soberana de Dios, y los hombres inconscientemente son de este modo detenidos dentro de ciertos límites, de este modo ni una jota, ni una tilde del propósito divino fallará. El conduce la inundación de la impiedad dentro del canal de Su providencia y gira el molino de acuerdo a Su propósito”.

## UNA DOCTRINA PRACTICA Y CONFORTABLE

Es un gozo saber que Dios, nuestro Padre celestial, está gobernando este mundo. La verdad de Romanos 8:28 no sería posible si El no estuviera en control de todas las cosas. El puede y asegura a sus hijos, que todas las cosas les ayudan para su bien.

“El mundo es amplio en tiempo y en sucesos, y Dios es su guía;  
Entonces, no te apresures.

Es bendecido el hombre que hace lo mejor y deja el resto;  
Entonces, no te preocupes”.

Déjeme mostrarle otra ilustración: Aquí está un granjero que tiene un gran pozo-manantial en su granja; una enorme corriente de aguas que arruinará todo si se le deja que brote por sí misma sobre la granja. Debe existir un canal para que esta agua fluya a través de él. Debe ser taponeado para controlar el flujo de agua. El granjero decide hacer un canal para esta agua; de este modo él la controlará y hará que aquello que le dañaría, le sirva. Así él instala una línea de tubo desde aquel pozo hasta su casa y con solo dar vuelta a una llave puede obtener agua para cocinar, para beber y para bañarse. Coloca otra línea hasta su granero y con solo abrir la llave de paso tiene agua para cientos de bueyes y cerdos. El instala otra línea hacia su huerto y sirve para mantenerlo en excelente estado en tiempo de sequía. Así, donde quiera que necesita agua solo tiene que extender otra línea desde aquel pozo. Ahora, el corazón humano es un pozo, un manantial de pecado. Si Dios no lo controlara, este manantial de pecado destruiría Sus propósitos y derrocaría Su gobierno. Así que Dios tiende los canales de Sus propósitos. Y aquello que no es usado para Su gloria, es impedido o reprimido. “Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: Tú reprimirás el resto de las iras” (Salmos 76:10).

Una línea del manantial de pecado corrió hasta el calvario. El pecado humano fue visto en toda su indignidad cuando los hombres impíos crucificaron al Señor de gloria en el árbol de la cruz. Y sin embargo, el propósito de Dios estaba siendo cumplido. La muerte del impecable Hijo de Dios requería una terrible cantidad de pecado, pero la mente carnal que odia a Dios fue suficiente malvada para hacerlo. Así que Dios dirigió el odio humano en aquella dirección. El arregló todos los detalles acerca de la muerte de Cristo. El tuvo que ser crucificado entre dos hombres impíos; sus vestidos tuvieron que ser divididos entre los soldados; sus ropas tuvieron que ser el premio de su juego; le tuvo que ser dado a beber hiel mezclado con vinagre; sus

huesos no tenían que ser quebrados; y todo esto vino a pasar tal y como había sido divinamente planeado y predicho. Viene a nuestra mente otra vez Hechos 4:27-28 “Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungieste, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel, para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho”. ¡Que variada y poderosa multitud de personas estaban involucradas! Y no obstante, todos ellos harían lo que Dios había predeterminado que fuera hecho.

Si, queridos hijos de Dios, nuestro Padre celestial gobierna. Nuestros tiempos están en sus manos, y solo podemos decir con el poeta:

“Sí, déjasele a El;  
Los lirios del campo nada hacen,  
y ellos crecen;  
Ellos crecen en tiempo de lluvia,  
y ellos crecen con el rocío;  
Sí, ellos crecen:  
Ellos crecen en las tinieblas, ocultos en la noche;  
Ellos crecen en el amanecer, manifestados por la luz;  
Aún, ellos crecen.

“Sí, déjasele a El;  
Eres más querido para Su corazón,  
lo sabrás,  
que los lirios que florecen,  
o que las flores del campo,  
que crecen bajo la nieve:  
Lo que sea que necesites, si lo buscas en oración,  
tú puedes dejárselo a El; para tí son Sus cuidados.  
Tú, tú lo sabes”.

## CAPITULO XXV

### LA PROVIDENCIA DE DIOS (CONCLUSION)

En el capítulo precedente vimos la definición y explicación de la Providencia Divina, y mostramos que Dios está reinando en todo lugar y sobre todas las cosas.

Dios descanso de Su obra de creación, no debido a que El estuviera cansado, sino debido a que estaba satisfecho con Su obra y pudo decir que todo era bueno en gran manera. Su descanso no significó un cese de toda obra, sino satisfacción con Su obra. Desde la creación Dios ha estado en obra sosteniendo y administrando los asuntos de Su creación. (Vea Col. 1:17; Heb. 1:3; Ef. 1:11).

### DOS ALTERNATIVAS EN CONSIDERACION

Si Dios no está gobernando el mundo, esto puede deberse a que no desea hacerlo o debido a que no es capaz de hacerlo. Examinemos estas dos alternativas separadamente:

1. Si Dios no desea gobernar el mundo, esto significa que El ha perdido interés en él y entonces el mundo puede considerarse como un proyecto abandonado. Ningún creyente puede sostener una premisa tal. La voz de las Escrituras se opone a una idea así. Dios no daría a Su Hijo para morir en un mundo por el cual El no tiene ningún interés.

2. A la luz de las Escrituras, también la perspectiva de que Dios no es capaz de gobernar el mundo, resulta una postura irracional. Nosotros creemos, sin embargo, que esta es la posición que mucha gente toma, y esto a causa de que ellos no conocen o no creen en el Dios de la Biblia. ¡Cuán a menudo escuchamos a las personas hablar de Dios tratando de hacer a esto o aquello! Esta postura ubica a Dios en la posición de un niño con un par de caballos huyendo a tropel. Cualquier niño que ha ido montando sobre un caballo desbocado, sabe qué clase de sentimiento de impotencia viene sobre él. Ahora, las Escrituras en ninguna parte y en ningún sentido representan a Dios como distraído o impotente. “El es capaz y poderoso” es el feliz refrán que se repite en las Escrituras.

Los tres valerosos hebreos cuando se enfrentaron ante la ira de un rey pagano, dijeron: “He aquí nuestro Dios á quien honramos, **puede** librarnos del horno de fuego ardiendo” (Daniel 3:17).

Cuando el rey Darío había fallado en salvar a Daniel de los leones, entonces vino al foso de mañana y clamó, “Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones?” (Daniel 6:20). Y desde el foso de los leones Daniel respondió y dijo: “**El Dios mío envió su ángel**, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal” (Daniel 6:22).

A todos aquellos judíos que pensaban que un parentesco natural con Abraham era todo lo que necesitaban, Juan el bautista les dijo: “y no penséis decir dentro de vosotros: ‘A Abraham tenemos por padre.’ Porque yo os digo que aun de estas piedras **Dios puede** levantar hijos a Abraham” (Mateo 3:9, RVA).

A los líderes efesios en Mileto Pablo dijo: “Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia: **el cual es poderoso** para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados” (Hechos 20:32).

Santiago nos dice que: “Uno es el dador de la ley, **que puede salvar y perder**”. (Santiago 4:12).

En una hermosa bendición el libro de Judas dice: “A aquel, pues, **que es poderoso para guardaros sin caída**, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría, al Dios solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén” (Judas 24-25).

Cualquiera de las dos alternativas hace inútil la oración. No hay sentido en orar a un Dios que no está interesado en Su creación; y tampoco hay caso de orar a un Dios que sea incapaz de librarnos.

### ¿COMO ESTA GOBERNANDO DIOS EL MUNDO?

Dios no está manifestándose abierta y públicamente a sí mismo en el gobierno del mundo. El está gobernando el mundo según Su providencia y esta providencia es secreta y misteriosa.

1. En su gobierno del mundo Dios da al diablo una oportunidad de revelarse a sí mismo y mostrar lo que el haría si pudiera. ¿Qué haría el diablo si pudiera? El haría exactamente lo que ha tratado de hacer. El ha tratado de usurpar el lugar y las prerrogativas del gobierno divino en el mundo. En el pasado lejano, él dijo: “Subiré al cielo, en lo alto junto á las estrellas de Dios ensalzaré mi solio, y en el monte del testimonio me sentaré, á los lados del aquilón” (Isaías 14:13). Satanás fue quizás el

más hermoso y exaltado ser en la creación original. Si alguien debería haber estado satisfecho con su lugar y posición, este alguien era él. Pero se exaltó y se llenó de orgullo debido a su belleza anhelando más autoridad. El tuvo un deseo pecaminoso de poder y buscó la oportunidad de apoderarse de las riendas del gobierno con sus propias manos.

2. En su gobierno providencial Dios permite que el hombre se revele a sí mismo y muestre lo que haría, si el tuviera el poder. ¿Qué es lo que ha tratado de hacer el hombre? El hombre ha seguido el ejemplo de Satanás y ha tratado de ser como Dios en el asunto de la autoridad. En el jardín del edén hubo dos árboles que se levantaron como símbolos de dos muy importantes verdades. Hubo el árbol de la vida, el cual simbolizaba la verdad de que el hombre no es autosuficiente, sino que es dependiente de Dios en todo. Y hubo el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual simbolizaba la verdad de que el hombre no es soberano y que no le es permitido hacer como a él le place, y tampoco podía determinar por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, lo que es correcto y lo que es incorrecto, sino que solo la palabra de Dios puede determinar eso. Este árbol se levantó como un recuerdo solemne de que Dios es el Señor de la creación. Dios determinó lo que Adán y Eva podían tener y no ellos mismos. Dios había dicho, tú puedes tener esto, pero no debes comer aquello. Tú vida y felicidad dependerán de tú obediencia a Mí Palabra.

Ahora, Satanás entró en el jardín del edén y dijo a Eva que Dios había mentido; que la verdad era que hacer lo que Dios había prohibido significaría su bien, que comer el fruto significaría abrir los ojos (los ojos del entendimiento), y de esta manera ellos podrían conocer por sí mismos lo que era correcto y lo que era incorrecto. Ellos ya no estarían atados a la palabra de Dios acerca de la cuestión del bien y el mal. Satanás dijo a Eva que ellos vendrían a ser como dioses, conociendo (determinando por sí mismos) lo que es bueno y lo que es malo.

Esto significa que Eva fue engañada por Satanás. Ella creyó su mentira y traspasó la autoridad de Dios. Ella pensó que grandes beneficios le vendrían de comer el fruto prohibido. Este es el registro divino del primer pecado humano: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también á su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6). De esta simple pero trágica historia podemos tomar una definición del pecado. Pecado es entrar en competencia con Dios por la autoridad. Juan dice que el pecado es la transgresión de la ley de Dios, y la ley de Dios es Su palabra sobre cualquier cosa. Pecado es colocar la ley de Dios a un lado como mi norma de vida, y hacer en su lugar lo que a mí me place. Después que el fatal paso había sido tomado por Adán y Eva, Dios dijo: “He aquí el hombre es como uno de nosotros sabiendo (determinando) el bien y el mal” (Génesis 3:22). Esto solamente puede significar que el hombre había llegado a ser como un ‘dios’ en espíritu y en propósito. El hombre tenía ahora el espíritu de independencia y la intención de competir con Dios por la soberanía y por hacer aquello que considerara correcto a sus propios ojos; aún más, el hombre determinaría por sí mismo lo que era correcto.

Cuán a menudo escuchamos a alguna persona preguntar, “¿Qué tiene de malo esto?” o decir, “Yo no veo nada de malo en esto o en aquello”, cuando la cosa referida está expresamente prohibida por la palabra de Dios. ¿Porqué era incorrecto para Adán y Eva comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal? Solamente debido a que Dios había dicho “no comerás de él”. ¿Qué de malo había en que Moisés golpeará la roca en Cades? Era malo solamente porque Dios había dicho que hablara a la roca, no que la golpeará. ¿Qué de malo hubo en que Uza pusiera su mano sobre el arca y tratara de detenerla de caer de la carreta? Fue incorrecto debido a que Dios había dicho que solamente los sacerdotes podían mover el arca y ningunas otras manos humanas debían de tocarla. ¿Qué de malo tuvo que el rey Saúl perdonara a Agag y a lo mejor de las ovejas cuando destruyó a los amalecitas? Estuvo mal solo porque Dios lo había mandado de otra manera. Y así cuando Saúl ofreció la excusa de que él había salvado las ovejas y los bueyes para sacrificarlas a Jehová, Samuel replicó: “¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer á las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros” (1 Samuel 15:22). En cuanto a asignar alguna razón para ellos, debemos decir que muchos de los mandamientos de Dios son arbitrarios (o pudiera parecernos a nosotros que son arbitrarios), es decir, ellos tienen su fuente y razón en la soberanía de Dios, en el placer soberano de Dios “Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos” (Mateo 11:26). Debemos estar seguros de que Dios tiene una razón para todo lo que el ha mandado; sin embargo, como Soberano absoluto, no se encuentra bajo ninguna necesidad u obligación de dar a conocer esas razones a sus criaturas.

## LA PROVIDENCIA ES PREVENTIVA

En el gobierno del mundo Dios impide mucho pecado que de otra manera sería cometido. Cuando pensamos acerca de la enorme cantidad de pecado y el terrible grado a que el pecado ha llegado, y sus horribles efectos, estamos inclinados a para pensar que sería imposible encontrar algo peor que los pecados del corazón humano, que es la fuente del pecado. (Nota: La realidad es que el hombre es capaz de cometer pecados peores que los que ya han sido cometidos.) Pero Dios ejerce una influencia restrictiva sobre los impíos para que ellos no cometan todo el pecado que es posible para ellos. Dios dijo a Abimelec: “Yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases” (Génesis 20:6). Si este rey pagano hubiera sido

dejado a su propio corazón pecaminoso, él habría hecho daño a Sara.

Un hombre joven, ocupando una importante posición y manejando mucho dinero, fue tentado a tomar una gran suma sin tener aparentemente ningún peligro de ser descubierto; sería el crimen perfecto. Pero el mismo día que el planeó para tomar el dinero, encontró una carta sobre su escritorio, que decía: “No os hagáis tesoros en la tierra” (Mateo 6:19). Fue detenido de golpe en su plan, y siempre consideró el incidente como un acto de la providencia para guardarlo de tomar el dinero. Y sin lugar a dudas, que el propio lector tanto como el escritor, pueden pensar en tiempos cuando fueron providencialmente detenidos de ejecutar los designios de su corazón.

## LA PROVIDENCIA ES PERMISIVA

Dios permite que los hombres pecaminosos manifiesten el mal que hay en sus corazones. En 2 Crón. 32:31, se nos dice que Dios dejó a Ezequías “para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón”. En el Salmo 81:12-13, encontramos a Dios hablando respecto a Israel: “Dejélos por tanto a la dureza de su corazón: Caminaron en sus consejos. ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera Israel andado!” Vea también Hechos 14:16; Rom. 1:24, 28. Una mujer, quien había sido calumniada, protestó cuando se le dijo que Dios había permitido esto para su bien. Ella mantenía la idea de que Satanás había inspirado a su acusadora. Sin embargo, algo que ella necesitaba aprender es que Dios había permitido la obra de Satanás.

## LA PROVIDENCIA DE DIOS ES DIRECTIVA

Dios dirige los actos pecaminosos de los hombres malos para el cumplimiento de Sus propios propósitos. Cuando Dios permite que el mal del corazón humano salga, El dirige su corriente en una dirección y no en otra con el fin de realizar sus propósitos. En esta manera los actos pecaminosos de los hombres llegan a ser los actos santos de Dios. Por ejemplo, los hermanos de José pecaron al venderlo como un esclavo, pero debido al gobierno providencial, él pudo decir y les dijo a sus hermanos: “Así pues, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto” (Génesis 45:8). Lo que hizo del acto de ellos un acto pecaminoso fue su motivo. José dijo a ellos otra vez: “Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó á bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida á mucho pueblo” (Génesis 50:20).

## LA PROVIDENCIA ES DETERMINATIVA

Dios determina el alcance de los límites de las pasiones pecaminosas de sus criaturas y la medida en que estas afectan. Dios marcó los límites hasta dónde Satanás podría llegar afligiendo a Job. “Y dijo Jehová á Satán: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satán de delante de Jehová” (Job 1:12). Y con respecto al segundo desafío de Satanás acerca de Job, Dios dijo: “He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida” (Job 2:6). Esto ilustra lo que tenemos en el N.T. “...Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar” (1 Corintios 10:13).

## EL OBJETIVO DIVINO

¿Cuál es el propósito u objetivo divino en su administración? ¿Con qué fin está Dios gobernando este mundo? ¿Para el placer y beneficio de quien está siendo gobernado este mundo? ¿Cuál será el resultado final y manifiesto del gobierno de Dios?

### NEGATIVAMENTE:

1. El objetivo en la providencia divina no es agrandar o beneficiar al diablo. Si tomamos una perspectiva descuidada de lo que está ocurriendo en este mundo, podríamos pensar que Dios está dando rienda suelta al diablo; que su política hacia el diablo es una de apaciguamiento. El diablo parece tener gran cantidad de poder. Pedro lo compara a un león en busca de presa. El parece estar disfrutando de mucho éxito. Pero considerando su fin posterior, será visto que Dios no está gobernando para su placer ni beneficio. Vaya a una granja y vea el corral de engorda de los cerdos. Podría parecer que toda la granja está gobernada para el beneficio de estos animales. Ellos no tienen nada que hacer sino comer y descansar, tienen todo lo que un cerdo pudiera desear. Pero siga a estos mismos cerdos al matadero y su perspectiva será corregida.

2. Tampoco el mundo está siendo gobernado para el bien de la humanidad como tal. Dios está haciendo que todas las cosas obren para el bien de Su pueblo, pero no por amor de la humanidad como un todo. Consideremos algunos hechos: Millones de personas están naciendo en la pobreza, viven en la miseria, mueren en la miseria, y pasarán la eternidad en la miseria del infierno. Y otra vez: Millones están naciendo en pecado, viven en pecado, mueren en pecado, y pasarán la eternidad en el infierno de pecado. Somos completamente honestos al confesar que si Dios está gobernando este mundo para el bien de la humanidad, entonces El ha fracasado en forma colosal. Piense en los millones de jóvenes que han perecido bajo las armas, no por su propia elección, sino debido a circunstancias más allá de su control. El objetivo de Dios no es la felicidad humana. Si así fuera, no habría ciudades bombardeadas y quemadas; no habría mujeres gimiendo, ni niños llorando y muriendo de hambre, ni hombres sangrando y muriendo en miles de campos de batalla.

## POSITIVAMENTE:

1. Dios está gobernando el mundo para el más alto bien; para el más grande y noble propósito. ¿Cuál es ese altísimo bien? ¿Cuál es el más grande y nobilísimo propósito posible? ¿Cuál es la cosa más importante en el universo? ¿Quién es el más importante ser en el universo? Estas preguntas nos ubicarán y nos pondrán en la senda correcta para responder nuestra cuestión o búsqueda del objetivo divino.

(1) El más alto bien no es el placer y beneficio del diablo. El es el enemigo de Dios y del bien. El no es la persona más importante, y su bienestar no es ni siquiera parte del propósito divino.

(2) El más alto bien no es el bienestar de la raza humana. El hombre es la cúspide de la creación, pero al compararlo con Dios, todos los habitantes de la tierra son considerados como nada (Dan. 4:35). Pablo, hablando de sí mismo y de Apolos como coadjutores (siervos, colaboradores) de Dios, confesó igualmente que ellos eran nada (1Cor. 3:7).

(3) El sumo bien, el más grande propósito posible en el gobierno divino es la gloria de Dios. Podemos llegar a esta conclusión siguiendo dos líneas de acceso: Primero, el deber del hombre, y segundo, el testimonio de las Escrituras.

(a) El deber principal del hombre debe ser el mismo como el propósito divino. Lo que Dios demanda del hombre es igual a lo que El mismo busca en su gobierno. Dios no podría requerir una cosa del hombre y perseguir otra meta o propósito en su administración. Una ilustración: Nuestro gobierno demanda de sus ciudadanos un gran esfuerzo para la victoria en esta guerra, y lo que el gobierno demanda de sus súbditos, es exactamente lo que el gobierno tiene como objetivo es, decir, obtener la victoria en la guerra. Ahora, el principal deber del hombre es glorificar a Dios. “Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra cosa, haced lo todo á gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Vea también Col. 3:23, 1Cor. 6:20. Debemos poner primero a Dios en nuestras oraciones; Su gloria está antes que nuestras necesidades (Mat. 6:9).

(b) Las Escrituras declaran que el propósito divino en el gobierno del mundo es la gloria de Dios. Apocalipsis 4:11 nos dice que todas las cosas existen para el agrado de Dios. Romanos 11:36 nos presenta esta verdad en un maravilloso lenguaje: “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén”. La traducción Weymouth dice: “Porque todo procede de El, y existe por El y para El. ¡A El sea la gloria para siempre! Amén”. El Dr. A. Robertson en su obra *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento* dice: “Mediante estas tres preposiciones Pablo atribuye el universo (*ta panta*) con todos los fenómenos de creación, redención y providencia a Dios como la fuente (*ex*), el agente (*di*) y la meta (*eis*)”. También menciona que Alford califica esta doxología de los versículos 33 a 36 como “el más sublime comentario existente incluso en las páginas de la inspiración misma”.

Dios es la única y sola persona en el universo que tiene el derecho de actuar para Su propia gloria. Su gloria es la norma de todas Sus acciones, y Su gloria es la norma para la conducta humana. Sí, el principal deber del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de El para siempre.

La salvación no es primariamente para nuestro bien, sino para Su gloria. En Efesios 1:5 leemos: “Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad; para alabanza de la gloria de su gracia”. Y en Efesios 1:11 dice: “En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, para que seamos para alabanza de su gloria”. Dios está salvando pecadores, los cuales El exhibirá como trofeos de Su gracia ante los ojos de todo el universo, en las edades por venir (Ef. 2:7).

Si el escritor conoce su corazón del todo, hay dos cosas con las cuales el está eminentemente satisfecho. Primero, el está satisfecho con lo que Jesucristo hizo en el Calvario, cuando El quitó la culpa de nuestros pecados por el sacrificio de sí mismo. Estamos satisfechos con esto porque creemos que Dios fue satisfecho con ello. No afirmamos otra teoría de la expiación salvo la de la “satisfacción completa”, no importa el nombre por el cual ella pudiera ser llamada. (**Nota del traductor:** Hoy en día muchos teólogos niegan que Cristo haya muerto para satisfacer las demandas de la ley de Dios en contra del pecado.) Segundo, Estamos satisfechos con la providencia de Dios en nuestras vidas. El camino no ha sido siempre claro ni placentero, pero creemos que Su camino ha sido benéfico para nosotros.

Dios tiene la llave de todo lo desconocido,  
y yo estoy feliz,  
y yo estoy feliz.

Si otras manos tuvieran la llave,  
o si El me la confiara a mí,  
yo estaría triste,  
yo estaría triste.

¿Qué si los cuidados de mañana se presentaran ahora  
sin su descanso,  
sin su descanso?  
Yo preferiría que El abriera el día,  
y, como las horas giraran, decir,  
Su voluntad es mejor,  
Su voluntad es mejor.

Lo borroso de mi visión  
me hace seguro,  
me hace seguro.  
Porque andando a tientas en mi brumoso camino,  
Yo siento Su mano; escucho Su voz decir,  
mi socorro es seguro,  
mi socorro es seguro.

No puedo leer Su plan futuro,  
pero esto Yo se,  
pero esto yo se;  
Tengo la sonrisa de Su rostro,  
y todo el refugio de Su gracia,  
mientras estoy aquí abajo,  
mientras estoy aquí abajo.

Esto es suficiente, esto cubre toda mi necesidad,  
y así descanso,  
y así descanso;  
Porque, donde yo no puedo, El puede ver,  
y en Su cuidado a salvo estaré,  
para siempre bendito,  
para siempre bendito.

## CAPITULO XXVI

### EL SILENCIO DE DIOS

“¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos” (Apocalipsis 6:10-11).

“Vendrá nuestro Dios, y no callará: Fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande” (Salmos 50:3).

El primero de los pasajes precedentes, nos da el clamor de las almas de los mártires que Juan vio debajo del altar en el templo celestial. Su apelación es por justicia contra sus asesinos. Esta es prueba de que el alma no reposa en un sueño inconsciente durante el estado intermedio. Estas almas están conscientes. Ellos claman para que caiga juicio sobre la tierra.

En respuesta a su clamor, ellos reciben ropas blancas, indicando que ellos están justificados en su deseo de venganza sobre los impíos. Mientras está en la tierra el creyente ora por sus enemigos, pero después de la muerte él puede orar en contra de ellos. Se les dijo a estas almas martirizadas que ellos deben reposar, hasta que el martirio de todos los otros, quienes habían de ser muertos como ellos, hubiera sido completado. Todo esto indica que esta dispensación de misericordia terminará en una encarnizada persecución del pueblo de Dios. Pareciera que hay días de martirio delante de los creyentes, como lo hubo detrás. Y nadie sabe cuando pueda ser llamado a ‘afirmar’ su fe con su propia sangre. ¿Quién puede saber si en el futuro cercano, algún gobierno pudiera decretar hacernos una prueba para saber si obedeceremos a Dios o a los hombres?

El segundo texto (Salmos 50:3) es una consecuencia del anterior. Este texto señala el tiempo cuando el clamor del mártir es escuchado y la venganza es ejecutada. “Vendrá nuestro Dios, y no callará: Fuego consumirá delante de él, Y en derredor suyo habrá tempestad grande”. Se parece al tiempo cuando la paciencia de Dios llegue a su término, y Cristo venga en juicio, en llama de fuego a tomar venganza de aquellos que no conocieron a Dios y no obedecieron el evangelio (vea 2Tes. 1:8).

### EL PROBLEMA DE UN DIOS SILENTE

Por el silencio de Dios queremos decir que, El no está manifestándose a sí mismo abierta y públicamente como en otros días. Por el silencio de Dios queremos decir que El no está realizando milagros públicos como en la antigüedad. El diccionario Webster define un milagro como “un evento el cual no puede ser explicado como producido por alguna de las fuerzas naturales conocidas, y es por lo tanto atribuido a una fuerza sobrenatural”. Y por un “milagro público” queremos decir, un evento que demuestra, más allá de toda discusión, la existencia de un Dios personal. Sir Robert Anderson ha dicho que “desde los tiempos apostólicos, el dedo de Dios no ha obrado abiertamente clar la tierra; nunca más ha sido testificado un milagro público, ni un solo evento público que nos obligue a la creencia de que hay un Dios después de todo”.

Un cielo silente es el mayor misterio de nuestra existencia. Un cielo silente es la más grande prueba de la fe de un creyente. El ateo no cree en la posibilidad de un milagro debido a que él no cree en la existencia de un Dios personal y poderoso. El problema del creyente es la ausencia de milagros. Como creyente en un poderoso, personal y amoroso Padre celestial, él no puede comprender porque los milagros ya no son comunes en hoy en día.

Si existe un Dios, entonces ¿porqué permite que las cosas sean como son? ¿Porqué no avanza y sofoca todas las ofensas y rebeliones que cubren la faz de la tierra? ¿Porqué soporta que el impío oprima al justo? Si hay un Dios todopoderoso, ¿porqué no hace El algo? Este el llanto desesperado de muchas madres cuyos hijos cruzan el vado y pelean en una tierra extraña. (Nota: el autor escribió estas palabras durante la segunda guerra mundial) ¿Cómo puede ser la existencia de un poderoso y bondadoso Dios, consistente con un largo período de silencio ante el rostro desafiante de sus enemigos y el clamor de su pueblo? Si hay un personal y todopoderoso Dios, ¿porqué permite que el justo sufra y el impío prospere? Ante estas cuestiones el incrédulo continúa tratando de justificarse y el creyente se llena de ansiedad y perplejidad.

En los días de Moisés Dios estaba demostrando su obra realizando milagros, ante los cuales aún los magos impíos de Egipto tuvieron que confesar: “Dedo de Dios es este” (Exodo 8:19). Y en los días del ministerio terrenal de nuestro Señor, los milagros eran comunes y no fueron disputados por sus enemigos. Los milagros de Cristo le hicieron famoso, sin embargo, no lograron convertidos genuinos. En Juan 2:23 leemos de El que: “...estando en Jerusalén en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Mas el mismo Jesús no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocía á todos”. Aquellos que creyeron debido a lo que vieron, no fueron verdaderamente convertidos.

Los milagros continuaron a través de los días de los apóstoles, pero llegaron a ser menos comunes hacia el final de la Era Apostólica. El don de milagros fue soberanamente otorgado y distribuido entre los miembros de las iglesias primitiva.

## NO HAY MILAGROS PUBLICOS HOY EN DIA

Es obvio que nosotros no tenemos milagros públicos hoy en día, al menos no en la manera inconfundible como en los tiempos antiguos. Sé que hay personas hoy en día, que pretenden ser capaces de realizar milagros de sanidad y lenguas (su reclamo es generalmente limitado a estas dos cosas), pero hay algo que manifiestamente les falta a sus así llamados milagros, es decir, que sus pretensiones no están por encima de toda duda. Y cuando son investigados, hay lugar para cuestionarse, lo cual no fue el caso en los días de Cristo y de los apóstoles.

Hay un problema con el silencio de Dios. Cuando Pedro estaba encarcelado esperando para ser ejecutado, Dios envió un ángel para librarlo. Y Pablo también fue milagrosamente librado en Filipos. Pero desde aquellos días, millones de creyentes han sido martirizados, y sus ruegos por liberación no han sido contestados. Los cielos por encima de ellos han sido como de metal.

Hace mucho tiempo Faraón dijo: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga (obedezca, de acuerdo a la VKJ) su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel” (Exodo 5:2, RV). Dios aceptó el desafío del orgulloso monarca y demostró Su poder sobre él en juicios terribles; pero hoy en día muchos hombres desafían a Dios y hasta ridiculizan la idea de un Dios personal; y el cielo no pronuncia ni una sola palabra. Chas. Smith y otros ateos teóricos han usado toda clase de malas palabras para rechazar y difamar el cristianismo, negando a Dios, y amontonando insultos sobre la Biblia; y a pesar de todo su bombardeo Dios está silente.

## UNA EXPLICACION DEL SILENCIO DE DIOS

El silencio de Dios ante el desafiante rostro de sus enemigos, que le retan al combate puede ser explicado. El silencio de Dios ante el clamor de sus indefensos hijos tiene una explicación. ¿Cuál es esta?

### NEGATIVAMENTE RESPONDIDA:

1. Su silencio no es debido a incapacidad. El nunca se encuentra incapacitado para hacer frente a sus opositores. No hay ninguna crisis con El. “Empero si él se determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo” (Job 23:13). El es capaz de librar a Sus hijos de todo peligro. Podemos cantar llenos de fe:

“Este es el más grande tema a través de los siglos;  
“Este es el más grande tema para una lengua mortal;  
“Este es el más grande tema que el mundo jamás cantó,  
“Nuestro Dios es capaz de librarte”

2. Su silencio no es debido a que no tenga cuidado. El Padre celestial es el mejor y más sabio de todos los padres. El nunca comete ningún error en el cuidado de Sus hijos. Somos mandados a echar todas nuestras ansiedades sobre El, confiados en que El tomará cuidado de nosotros. Cuando nosotros clamamos a El en nuestros problemas, y El no nos concede lo que le pedimos, no debemos pensar que El no tiene cuidado. Es debido a que El tiene cuidado de nosotros que no siempre nos da lo que pedimos. El es más sabio que nosotros en lo que pedimos. Es nuestro amor e interés en nuestros propios hijos, que nos guardamos de no darles todo lo que ellos quieren. Cuando estamos enfermos y suplicamos a Dios por sanidad y El no lo hace, debemos estar seguros que es mejor para nosotros estar enfermos. Dios nos enseña en el lecho de enfermedad, aquello que no podemos aprender mientras estamos bien. Algunas lecciones son mejor aprendidas de espaldas, que de pie. La Biblia es más dulce en el cuarto de la enfermedad que en el taller. Si oramos para ser librados de nuestros enemigos y El no nos libera, es con el fin de que podamos escucharle decir: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”. El más grande homenaje que la maldad puede rendir a la justicia es perseguirla. Es un don el que Dios permita que suframos por causa de su nombre. C.H. Spurgeon escribió: “No debido a ninguna falta personal, sino simplemente por causa de su carácter piadoso, aquellos creyentes igual como con Daniel, son aborrecidos: Pero ellos son bendecidos por lo que pareciera ser una maldición”.

3. Su silencio no es debido a que Dios no conozca las cosas. La omnisciencia de Dios es uno de los atributos más dulces para los creyentes. Uno de los Salmos más dulces de David es el 139 donde él celebra la omnisciencia de Dios: “OH Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, Has entendido desde lejos mis pensamientos. Mi senda y mi acostarme has rodeado, Y estás impuesto en todos mis caminos” (Salmos 139:1-3). Este es un buen camino para examinar mi espiritualidad. ¿Estoy contento de que Dios conozca todo acerca de mí? ¿Me hace feliz el saber que El conoce cómo odio el pecado y cómo lucho en su contra? El sabe que su pueblo tiene hambre y sed de justicia, y ha prometido saciarles

con justicia. Sí, El nos llenará con bondad, porque El mismo creó esta necesidad en nosotros. Algún dulce día cada creyente será tan bueno como él quiere ser.

4. El silencio de Dios no significa que El haya dejado vacante su trono. Dios está aún en Su trono. El está aún reinando, y haciendo que todas las cosas obren, según el consejo de Su propia voluntad. Pero El no está gobernando abierta y públicamente. El está conduciendo el drama de la historia humana detrás del escenario. Su reinado es secreto más que público. El gobierna a través de la providencia y la providencia siempre es misteriosa. Sus juicios son incomprensibles e inescrutables sus caminos (vea Rom. 11:33). El dedo de Dios sigue obrando hoy en día, pero el mundo no lo puede ver. El está realizando milagros hoy en día, pero no de un carácter público.

5. El silencio de Dios no es debido a la falta de fe de parte de Su pueblo. Esta no es la razón para la ausencia de milagros públicos hoy en día. A menudo se nos dice que si el pueblo de Dios tuviera la fe de Pedro y Pablo y otros creyentes de las iglesias primitivas, los milagros serían tan comunes ahora como entonces. Nosotros no creemos esto. No estamos argumentando que ninguno de nosotros tenga la fe que debería tener, sino que esta no es la razón para la falta de milagros. Los milagros fueron limitados al tiempo del testimonio a Israel como nación, y cuando la nación fue dejada y Dios se volvió a los gentiles, entonces los milagros cesaron. Los milagros tuvieron el propósito de acreditar a Cristo ante los judíos, como su Mesías. Los milagros fueron las credenciales de Cristo ante Su pueblo Israel. Veamos un incidente para ilustrar esto: Un día un leproso vino a Cristo y le adoró, diciendo: “Señor, si tú quieres, puedes limpiarme”. El Señor le sanó tocándolo, y luego le dijo que no lo dijera a nadie, sino que fuera y se mostrara a sí mismo ante un sacerdote, para testimonio a ellos, como un certificado de sanidad (vea Mat. 8:1-4). En esta manera él estaría testificando a la nación, a través del sacerdote, que había uno entre ellos que podía curar la lepra, y por lo tanto, debía ser su Mesías. A pesar de que todos los milagros probaban la presencia de su Mesías, la nación rechazó a Cristo en Su ministerio personal y en el ministerio de Sus apóstoles: Y luego los milagros públicos cesaron.

#### **POSITIVAMENTE RESPONDIDA:**

1. La naturaleza de la obra de Dios en esta época no requiere milagros públicos y abiertos. Si así fuera, podemos estar seguros de que El los realizaría. El es tan capaz de realizar milagros por la mano de sus siervos hoy en día, como cuando los realizó por la mano de los apóstoles y otros creyentes en el tiempo pasado. Este es el día de salvación, y los milagros no son necesarios para creer. Es decir, los milagros públicos no son necesarios; tal como el hombre rico estando en el hades, quiso que se realizaran cuando rogaba que Lázaro resucitara de los muertos y fuera a predicar a sus cinco hermanos, quienes permanecían en la incredulidad en este mundo. El afirmaba que si uno fuera a ellos de entre los muertos, que ellos se arrepentirían. Sin embargo, fue advertido de que si ellos rehusaban escuchar a Moisés y a los profetas; es decir, si ellos no creían a la Palabra de Dios, tampoco se persuadirían aunque alguno resucitara de entre los muertos (vea Luc. 16:27-31). La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Los milagros no son necesarios para la fe. Una mujer, apoyándose en teorías no escriturales, estaba tratando de convencer a D. F. Sebastian de la veracidad de su postura. Algo petulante ante su timidez, ella dijo: “Si usted pudiera ver lo que yo he visto, usted creería como yo”. Sebastian la respondió, “si usted pudiera escuchar lo que yo he escuchado (es decir, la Palabra de Dios en la Biblia), usted creería como yo”.

2. Los milagros no necesariamente prueban el amor de Dios por los pecadores. No tenemos derecho de pedir a Dios que realice milagros como una prueba de que nos ama. La mera petición de tal prueba sería incredulidad. Tenemos Su palabra de que El ama a los pecadores, y si tomamos el lugar de pecadores y confiamos en el Salvador que El ha provisto, podemos estar seguros de que El nos ama. Dios ha mostrado una amplia prueba de Su amor por los pecadores, dando a Su Hijo para morir por ellos; y realizar un milagro para tal propósito sería poner una recompensa a la incredulidad. En los días cuando fueron comunes, los milagros no salvaron a nadie. Judas vivió con Cristo y vio la mayoría de sus milagros, sin embargo, no fue salvo. Donde muchas de sus poderosas obras fueron hechas, la gente fue reprendida por su incredulidad. De la gente de Jerusalén está escrito: “Empero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él” (Juan 12:37).

3. Los milagros públicos han estado generalmente asociados con juicio. Por ejemplo, los milagros de Egipto fueron milagros de juicio. Y los milagros en el futuro van a estar asociados con el juicio. Cuando Dios esté listo para juzgar este mundo impío, entonces comenzará a obrar milagrosamente. El dedo de Dios volverá a aparecer sobre la tierra. Nuestro Dios vendrá y no continuará en silencio. El se manifiesta ahora a su pueblo, ellos pueden ver su mano milagrosa en todos sus asuntos, pero Dios se oculta a sí mismo de los incrédulos. Su palabra es suficiente para satisfacer a su pueblo, y El no satisfecerá la curiosidad ociosa de los impíos con milagros.

4. La Biblia revela que habrá milagros de naturaleza pública durante los últimos días de esta dispensación, pero serán del diablo y no de Dios. Nuestro Señor, hablando de las señales de Su Venida, dijo que surgirían falsos Cristos y falsos profetas y que harían grandes señales y maravillas; de tal manera que, si fuera posible, engañarían aún a los escogidos (vea Mat. 24:24). La palabra usada en este pasaje como “señales”, es la misma palabra comúnmente traducida como milagros. En Apocalipsis 13 leemos que el falso profeta hará grandes maravillas, tales como hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres, y engañará a los moradores de la tierra por medio de estos milagros. En 2 Tes. 2:9 aprendemos que el advenimiento del hombre

de pecado será por obra de Satanás, con poder y señales (milagros) y prodigios mentirosos. Si hay alguien hoy en día realizando milagros, el don no es de Dios sino de Satanás, y es una señal del fin de los tiempos.

Hay un gran clamor en la religión hoy en día por lo milagroso, lo sensacional y espectacular. Y esto es debido a que la gente está harta de la Palabra de Dios. Las personas que andan en busca de los milagros como una señal o prueba de la presencia y el favor de Dios, se están poniendo a sí mismos en una buena posición para ser engañados. Porque lo que es sobrenatural no es necesariamente divino.

## ESTE NO ES EL DIA DEL JUICIO

Este es el día de salvación no el día del juicio. Este es el día de la paciencia de Dios. La única persona que tiene el derecho de juzgar es Cristo, y El está ahora sobre el trono de la gracia, esperando en amor y gracia el tiempo de Su Venida. Y cuando El rompa el silencio será para hablar en ira y entonces soltará los juicios que hundirán el mundo. Nuestro Dios vendrá y no continuará en silencio. El está en silencio ahora, en este día de gracia, tranquilo hasta el momento de la manifestación pública de sí mismo; el día viene cuando El hablará sobre ellos en Su ira y sus enemigos serán puestos debajo de sus pies. El les ha hablado la última palabra de gracia y la próxima palabra que escuchan de El será su palabra de juicio y desagrado (Salmo 2).

## UN CIELO SILENCIOSO

Sí, pero este no es el silencio de un Dios indefenso o derrotado. ¡Un cielo silencioso! Sí, pero este no es el silencio de un Padre insensible e indiferente. ¡Un cielo silencioso! Sí, pero este no es el silencio de un Padre que olvida a Sus hijos. Este es el silencio el cual es la promesa y la prueba de que el camino para acercarse a Dios a través de Cristo, aún está abierto para el más culpable pecador. Esta es la seguridad de que nosotros estamos todavía viviendo en el día de salvación. Cuando el creyente desmaya y el pagano se rebela; y los hombres ruegan a Dios que rompa su silencio y muestre su mano sobre la tierra, ellos apenas se dan cuenta de lo que significará. Esto significará el fin de la amnistía; esto significará el fin del reino de la gracia; esto significará el cierre del día de misericordia; esto significará el cierre de la puerta del arca de la salvación; esto significará el comienzo del día de la ira; el día de la revelación del justo juicio de Dios.

“Conociendo el temor del Señor” como dice Pablo, persuadimos a los hombres. Debido a que esta es la ira del Señor, advertimos a los hombres para que huyan de la ira que vendrá. Sabiendo que no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos, urgimos a los hombres a confiar en el Señor Jesucristo.

Dios nos ha hablado a través de su Hijo. Tenemos el mensaje acerca de su Hijo en la Biblia. Ella nos dice que la vida eterna está en Jesucristo. Ella nos dice que el Hijo fue castigado para que los pecadores no pudieran perecer. Menosprecia este mensaje y rechaza al Hijo, y cuando Dios te hable nuevamente, tú lo oirás hablándote en tono de juicio.

“Día de juicio, día de maravillas;  
¡Escucha! El terrible sonido de la trompeta,  
estrepitoso como un millar de truenos,  
tiembla la vasta creación alrededor:  
¡Cómo este llamado  
confundirá el corazón de los pecadores!

“Ve el Juez, encarnado en una naturaleza humana,  
vestida en divina majestad;  
Tú quien anhelabas por Su aparición,  
entonces dirás, “Este Dios es mío”:  
Gracioso Salvador,  
reconocedme en aquel día como tuyo.

“A Su voz los muertos se despertarán,  
resucitarán a la vida de la tierra y del mar;  
Todos los poderes de la naturaleza, se sacuden  
por Sus miradas, prepárate a huir:  
pecador descuidado,  
¿qué te vendrá entonces a tí?

“Pero, a todos aquellos quienes han confesado,  
amado y servido al Señor aquí abajo,  
El les dirá, “Venid aquí, benditos”;  
ustedes para siempre  
conocerán mi amor y mi gloria”.